



FERNAND NOZIÈRE

D'après le roman de GUY DE MAUPASSANT



# BEL-AMI

PIÈCE EN QUATRE ACTES ET HUIT TABLEAUX

Représentée pour la 1<sup>re</sup> fois au Théâtre du Vaudeville

le 24 février 1912



ÉDITION

DU

**MONDE ILLUSTRÉ**

13, Quai Voltaire — PARIS



Supplément gratuit au n° 2573

**du MONDE ILLUSTRÉ**

20 AVRIL 1912



BEL – AMI

OBRA EN CUATRO ACTOS Y OCHO CUADROS

Según la novela de GUY DE MAUPASSANT

por

FERNAND NOZIÈRE

Representada por primera vez en el Teatro del Vaudeville  
el 24 de febrero de 1912.

PERSONAJES

ILUSTRACIONES DE H. RUDAUX.

Copyright by FERNAND NOZIERE 1912.

Traducción de José Manuel Ramos González  
para <http://www.iesxunqueiral.com/maupassant>



**BEL-AMI**

OBRA EN CUATRO ACTOS Y OCHO CUADROS

Según la novela de GUY DE MAUPASSANT

por

**FERNAND NOZIÈRE***Representado por primera vez en el Teatro del Vaudeville  
el 24 de febrero de 1912.***PERSONAJES**

Madeleine Forestier .....	Gabrielle DORZIAT	El Comisario de policía	COUSIN
Madame Walter .....	Vera SERGINE	Béreux	VERTIN
Clotilde de Marelle .....	Madeleine DOLLEY	Schram	GUILTON
Suzanne Walter.....	Juliette CLARENS	Director de los Folies	DORGEL
La criada .....	Ellen ANDRÉ	Primer reportero	CHARTRETESS
Primera dama .....	FARNA	Criado de Forestier	BARBAT
La doncella .....	Berthe FUSIER	Saint -Pothain	BOSC
La florista.....	M. GAYDON	El cinematógrafo	PAULAIS
Rose .....	Yv. DARIO	Un comandante	LEYSSAC
Srta. Bémol .....	Maud GIPSY	Conde Latour-Yvelin	GARRIGUES
Segunda muchacha .....	D'ORVAL	Un senador	ALIX
Una mujer anémica .....	LAGRANGE	El acomodador Folies	GREUZE
Rachel.....	LEPRINCE	Un hombre serio	LERIEUX
Segunda dama.....	DARLEY	El doctor	THOMAS
Doncella de Walter .....	MEYRALD	El camarero de Folies	BRITAC
Déborah Gerson.....	L. MARION	El botones de Folies	GAUDIN
Miss Rumpton.....	ZOURNA	El jefe del Gabinete	BILLIARD
Christine Raumer .....	MARINDA	Lafleur	PÉRICAUD
La amiga de Rachel .....	ARUFFEY	Segundo reportero	MENDAILLE
Primera muchacha .....	Simone GLORY	El fotógrafo	ALLOT
Tercera muchacha .....	Suzanne GLORY	El gerente del hotel	CLÉMENT
Cuarta muchacha .....	Al. AUFFREY	Secretario del Comisario	CORYNE
Srta. Ducoté .....	LAFFON	Un cerrajero	LORINET
La pequeña Laurine .....	M. FROMET	Criado De Walter	DAUPHIN
Laroche Mathieu .....	DUQUESNE	Un diputado	DARDIER
Forestier .....	LÉRAND	El jefe gitano	RANTEY
Walter .....	JOFFRE	Primer suizo	GROLARD
Georges Duroy.....	Jean DAX	Segundo suizo	ABEL
Conde de VAudrec .....	M. LUGUET	Norbert de Varenne	Pierre JUVENET

En París y en Menton, en nuestros días.



# BEL – AMI

## CUADRO PRIMERO

*Los Folies-Bergère. Un rincón del hall. En el fondo unas puertas dan acceso al corredor. A la derecha, una puerta conduce hacia el bar y hacia la entrada del establecimiento. Hay unas mesas de café a derecha y a izquierda. Durante todo este cuadro, unos espectadores van y vienen, atravesando la escena.*

*Al levantarse el telón Rachel y su amiga están instaladas en una mesa a la derecha. El camarero acude a despedirlas.*

## ESCENA PRIMERA

LA AMIGA DE RACHEL, EL CAMARERO, RACHEL

LA AMIGA DE RACHEL.- ¿Tienes prisa, Jules?

EL CAMARERO.- Hay mucho que hacer...

RACHEL.- ¿Cómo van esta noche las propinas?

EL CAMARERO.- No mal... ¿y a vosotras?

LA AMIGA DE RACHEL.- ¡No bien!

EL CAMARERO.- Pero, ¿qué hacéis aquí?... Id a los corredores.

RACHEL.- ¡Ah!... Hay un espectáculo espantoso. No prestan atención a lo que ocurre en escena.

*(Ellas se alejan mientras el camarero se lleva los vasos vacíos)*

## ESCENA II

FORESTIER, EL DIRECTOR DE LES FOLIES, LA SRA. DE MARELLE, MADELEINE FORESTIER, luego EL CAMARERO, luego VAUDREC.

EL DIRECTOR *conduce, muy disciplente, a Forestier, a la Sra. Forestier y a la Sra. de Marelle.*- Tienen tiempo todavía.

LA SRA. DE MARELLE.- Estaba segura de ello... Pero Forestier siempre teme llegar tarde.

MADELEINE.- Si escuchase a Paul, vería siempre levantarse el telón.

FORESTIER.- ¡Exageras!

LA SRA. DE MARELLE.- Jamás le perdonaré haberme impedido tomar un café.

EL DIRECTOR.- Si me lo permite yo la invitaré una taza... Aún tienen un buen cuarto de hora antes de la entrada en escena de *los Parias*... Siéntense pues... ¡Jules!...

EL CAMARERO.- ¡Señor!

EL DIRECTOR.- ¡Café!

*(Se instala en una pesa en segundo plano, a la izquierda).*

FORESTIER.- ¿Está la sala llena?

EL DIRECTOR.- Todo París... ¡Señora! esto es una atracción. Jamás se ha visto a una joven pareja arruinada hacer un número de payasos musicales...

MADELEINE.- Y llamarse *Los Parias*.

SRA. DE MARELLE.- A mí me divertiría aparecer así ante todo París.

FORESTIER.- En maillot negro, y con una peluca de payaso... ¿Me quiere tomar el pelo?

MADELEINE.- Mirad, ahí viene Vaudrec.

VAUDREC, *besándole la mano.*- Buenas noches, querida amiga... Buenas noches señora... Buenas noches, mi querido Forestier.



MADELEINE.- ¿Conoce usted al Sr. Cramel, el director de los Folies?

VAUDREC.- Nos hemos saludado antes.

FORESTIER.- ¿Cómo está usted?

EL DIRECTOR.- ¿Ha estado enfermo?

VAUDREC.- Un maldito ataque de gota... La edad.

SRA. DE MARELLE.- La edad no tienen nada que ver. Yo estoy llena de dolores...

FORESTIER.- Usted, usted bebe demasiado.

LA SRA. DE MARELLE *a Vaudrec*.- Hemos cenado en el cabaret y pretenden que estoy un poco ebria. Señor Cramel, haga tender un alambre. Apuesto a que mantengo en él el equilibrio.

MADELEINE.- ¡Te creemos!... ¿Venga con nosotros, Vaudrec?

VAUDREC.- Estoy con unos compañeros, en el palco del casino.

MADELEINE.- ¿Nos puede conceder algunos minutos?

VAUDREC.- Con mucho gusto.

MADELEINE.- Ofrezca vuestro brazo a Clo: ella bascula.

SRA. DE MARELLE.- Cuestionas mi reputación.

FORESTIER.- ¡Vamos!

MADELEINE.- No olvides que tienes unas palabras que decir a tu jefe.

FORESTIER.- Lo veré durante el entreacto.

MADELEINE.- Es preferible que lo esperes.

*(Ella sale con la Sra. de Marelle y Vaudrec.)*

FORESTIER.- ¿Todavía no ha llegado, el Sr. Walter?

EL DIRECTOR.- No, señor Forestier; solo he visto a Saint-Pothain y a Norbert de Varenne.

FORESTIER.- ¿Y a Georges Duroy?

EL DIRECTOR.- No lo conozco... ¿Es un debutante?

FORESTIER.- Sí, un muchacho con futuro.

EL DIRECTOR.- ¿Articulista?

FORESTIER.- Cronista.

EL DIRECTOR.- ¿Un cigarro?

FORESTIER.- ¡No! ¡Toso demasiado!... Una maldita bronquitis que he atrapado este otoño, una noche, cenando en el Bosque... No puede desprenderme de ella.

EL DIRECTOR.- Tome pastillas balsámicas.

FORESTIER.- Ya lo hago varias veces al día... Aquí llega Duroy... ¡Buenas noches, viejo!

### ESCENA III

EL DIRECTOR, FORESTIER, DUROY.

DUROY.- ¡Buenas noches!

FORESTIER.- Señor Georges Duroy... el Sr. Cramel, el director de los Folies.

EL DIRECTOR.- ¿Tiene usted sus entradas, señor?

DUROY.- Sí, se lo agradezco.

EL DIRECTOR.- ¿Un cigarro?

DUROY.- Con mucho gusto...

EL DIRECTOR.- ¿Fuego?

DUROY.- Gracias.

EL DIRECTOR.- Y ahora, ¡discúlpeme!... He de ir a echar un vistazo.

FORESTIER.- Vaya pues, Cramel... Hasta pronto.

*(Sale el director)*

### ESCENA IV

FORESTIER, DUROY

DUROY.- ¿No está aquí tu esposa?

FORESETIER.- Está en el palco con Clotilde... ¿No has podido venir a cenar?

DUROY.- He abandonado el periódico a las ocho y media.

FORESTIER.- ¿Alguna novedad?

DUROY.- ¡No! Pero el jefe estaba de un humor...

FORESTIER.- ¿Cómo?... ¿Su pequeña lo ha molestado aún para que Claretie lo comprometa?

DUROY.- No lo sé. Ella no ha venido al periódico. Pero ha tenido una larga conversación con Laroche-Mathieu, y ambos hablaban confidencialmente... Le he pedido un adelanto... ¡Oh, la la!

FORESTIER.- Tu nunca tienes un centavo; ¿lo gastas en mujeres?

DUROY.- Sabes bien que no se llega muy lejos con trescientos francos al mes.

FORESTIER.- Sin ánimo de reprochártelo, hace dos meses, cuando trabajabas en la compañía del ferrocarril, ganabas ciento cincuenta francos.

DUROY.- Tenía menos gastos... Hay días en que casi lamento...

FORESTIER.- ¡Gracias, hombre!

DUROY.- ¡Oh!, amigo, digo eso; pero te estoy muy agradecido por haberme hecho ingresar en la Vie française; solamente es que hay momentos duros... Ayer jugué...Debo quinientos francos.

FORESTIER.- ¿A quién?

DUROY.- A...

FORESTIER.- A nadie... Tu no necesitas quinientos francos. No me doy por enterado... Mañana te adelanto un luís; es la última vez...

DUROY.- No te estoy pidiendo nada.

FORESTIER.- No te hagas el tonto...No te lo doy esta noche porque mañana no tendrías más que un centavo para almorzar!....¿Quieres tomar una cerveza mientras esperamos al jefe?

DUROY.- Está bien.

FORESTIER.- ¡Camarero!...dos cañas...(Se instalan en una mesa en primer plano, a la izquierda). ¿Quieres algo más?

DUROY.- ¿Qué?

FORESTIER.- Un consejo...Haz una visita a la jefa. Ella tiene muy buena disposición hacia ti. Y ante todo no muestres ese aspecto tan lúgubre, por Dios... Tienes suerte... Tienes la mayor de las suertes: la salud.

DUROY, *con interés*.- ¿Te encuentras mal?

FORESTIER.- ¡Hay momentos en lo que me siento perdido!...

DUROY.- ¡Vamos!... ¡Tonterías!

FORESTIER.- ¡Aquí llega el jefe! ¡Por fin!

(*Entran Walter, la Sra. Walter y Laroche-Mathieu.*)

## ESCENA V

LOS MISMOS, WALTER, SRA. WALTER y LAROCHE-MATHIEU

WALTER.- ¡Qué tal!... ¡Buenas noches!... ¡Usted ha pasado por el periódico, Duroy!...¿No había ningún mensaje para mí?

DUROY.- ¡No, señor Walter!

WALTER.- ¡Dios mío, Dios mío!

SRA. WALTER.- ¡OH!... amigo mío.

WALTER.- Te pido perdón.

SRA. WALTER.- ¿Está bien la Sra. Forestier?

FORESTIER.- Se encuentra en la sala... No sé señora, si conoce usted a mi amigo, el Sr. Georges Duroy?

SRA. WALTER.- Desde luego... Habría debido olvidarle; pues no he tenido el placer de volverlo a ver desde que usted me lo presentó en el periódico.

DUROY.- Le ruego que me disculpe, señora; estoy muy ocupado. El Sr. Walter ha tenido a bien confiarme una tarea bastante dura.

SRA. WALTER.- Eso no es más que el comienzo.

DUROY.- Así lo espero.

SRA. WALTER.- Mi marido necesita colaboradores jóvenes y activos... ¿No es así, amigo mío?

WALTER.- ¡Sí! ¡sí!

SRA. WALTER.- Recibo en mi casa todos los jueves, señor Duroy... ¿Me acompaña a mi palco, Forestier?

FORESTIER.- Por supuesto, señora.

WALTER.- ¡Id!... ¡id!... Ahora mismo nos reunimos con vosotros... Pero usted espere aquí, Laroche-Mathieu.

(*Salen Forestier y la Sra. Walter.*)

## ESCENA VI

LOS MISMOS, menos FORESTIER, y SRA. WALTER, luego LA FLORISTA.

LAROCHE MATHIEU.- ¿Qué ocurre?

WALTER.- ¡Es usted extraordinario!... No diga nada! ¡Da la impresión de que se burla usted de todo!

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Y qué puedo hacer?

LA FLORISTA, *acercándose a Walter.*- ¿Un capullo, señor?

WALTER.- ¡Bah!

LAROCHE MATHIEU.- Sin embargo es amable.

WALTER.- ¿Es amable?...¡Eh! ¡eh!...lleve un ramo de rosas al palco 20.

LA FLORISTA.- Bien, señor Walter.

WALTER.- ¿Me conoces?

LA FLORISTA.- ¡Por supuesto!... Yo conozco a todas las celebridades de París.

WALTER.- ¿Cuánto valen las flores?

LA FLORISTA.- ¿Un luís?

WALTER.- Eso no es regalado.

LA FLORISTA.- Aquí no se da nada... Se vende todo.

WALTER.- ¿Todo?...

LA FLORISTA.- Sí, señor Walter.

WALTER.- Toma, aquí está tu luís... y lárgate.

(*Salida de la florista.*)

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Va a seguir necesitándome?

WALTER.- ¡Sí!... y también a Duroy.

DUROY.- Estoy a sus órdenes.

WALTER.- No quisiera, querido amigo, impedirle pasar la velada junto a la encantadora Sra. de Marelle.

DUROY.- No comprendo.

WALTER.- ¡Eso está bien!... Un periodista no debe ser indiscreto excepto cuando se trata de los demás.... Puesto que nada le retiene aquí, tal vez pueda ir hasta el periódico... El telegrama que espero sin duda habrá llegado... Tome el auto y venga a darme la respuesta al palco.

EL BOTONES *de la «Vie française», entrando.*- Un telegrama para usted, Sr. Walter.

WALTER, *abriéndolo febrilmente.*- ¡Aquí está, aquí esta!

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Y bien? ¿y bien?...

WALTER, *leyendo.*- ¡Música!

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Y bien?

WALTER.- Son las palabras de confirmación de nuestro corresponsal en Tánger. Eso quiere decir que las hostilidades han comenzado.

LAROCHE-MATHIEU, *en el colmo de la alegría.*- ¡Música! ¡música!

WALTER.- ¡Ahora todo va rodado!... Dentro de tres meses, tendrá usted la cartera de Asuntos Exteriores, querido diputado; será el hombre que controlará la situación... ¡Ah! ¡Dios mío! ¡qué contento estoy!... Mi buen Duroy,

reúnase con sus amigos; ya no lo necesito; y mañana tendrá usted su adelanto.

DUROY.- Gracias, señor.

*(Suena el timbre.)*

LAROCHE-MATHIEU.- Va a comenzar el número de los Parias.

WALTER.- Que suba el telón, viejo amigo: ¡esto comienza!

*(Entra en la sala con Laroche-Mathieu, silbando la Marsellesa.)*

## ESCENA VII

DUROY, RACHEL

DUROY, *mirándolas salir*.- ¡Ah, bien!...¡Eso está mejor!

*(Se dirige hacia la sala y tropieza con Rachel.)*

RACHEL.- ¡Hola, querido!

DUROY.- ¡Hola!

RACHEL.- ¡Bésame!

DUROY.- Te lo ruego, ¡no seas chiquilla!

RACHEL.- ¿Qué sucede?

DUROY.- El jefe está en la sala y quiere que se mantengan las formas.

RACHEL.- No te he visto desde hace diez días.

DUROY.- Estoy muy ocupado.

RACHEL.- ¡Ah! y yo muy encaprichada.

DUROY.- ¡Yo también!

RACHEL.- Pero no por mí, por lo que veo... ¿Vendrás más a menudo?

DUROY.- Iré pronto...

RACHEL.- ¿Esta noche?...

DUROY.- No puedo.

RACHEL.- Al menos, dime que no estás con una mujer.

DUROY.- Estoy en un palco, con unos amigos.

RACHEL.- No está nada bien venir a mi casa con una pollita.

DUROY.- ¿A tu casa?...

RACHEL.- Aquí, este es mi salón... Quédate un rato conmigo, querido.

DUROY.- No puedo...

RACHEL.- ¿Mañana, entonces?

DUROY.- O pasado mañana.

LA FLORISTA, *entrando*.- ¿Una bonita flor, señora?

RACHEL.- ¿Me permites?

DUROY.- No tengo cambio.

RACHEL.- Cambiarás luego... Dame esos claveles. (*La florista se aleja.*) Me resulta muy agradable que me hayas regalado esas flores... Eso sienta bien... ¿Hasta pasado mañana?

DUROY.- ¡De acuerdo!...

(*Rachel se va por la derecha y Duroy se dirige hacia el fondo cuando el camarero le detiene.*)

EL CAMARERO.- ¿Ha llamado el señor?

DUROY.- ¡No!

EL CAMARERO.- Yo creía... La florista me había dicho que el señor necesitaba cambio.

DUROY.- Luego... (*Regresa a la mesa de la derecha en primer plano.*) ¡Sírvame un jerez!

EL CAMARERO.- Bien, señor.

DUROY.- Y ruegue al Sr. Saint-Pothain que haga el favor de venir hasta aquí... Está en el sillón 26.

EL CAMARERO.- Enviaré al botones.

DUROY.- ¡Rápido, por favor!...

### ESCENA VIII

DUROY, LA MUJER ANÉMICA, luego EL BOTONES.



UNA MUJER ANÉMICA, *acercándose*.- ¿Me invitas a algo?

DUROY.- ¡No esta noche!

LA MUJER ANÉMICA.- ¿Estás enfadado?

DUROY.- No!... pero no puedo; espero a alguien.

LA MUJER ANÉMICA.- ¿Dame algo, entonces... Veinte centavos para un taxi a la salida... Está lloviendo.

DUROY.- No tengo cambio.

LA MUJER ANÉMICA.- ¡No te enfades, lobito! Otra vez será.

EL BOTONES, *corriendo*.- ¡Ese caballero va a venir!  
(*La mujer anémica se aleja*)

DUROY.- ¡Gracias!

(*El botones no se va*)

DUROY.- ¿Y bien? ¿Qué quieres?...

EL BOTONES.- Es que yo he ido a avisarle.

DUROY.- Luego.

EL BOTONES.- Bien, señor

(*Se aleja.*)

## ESCENA IX

DUROY, SAINT-POTHAIN Y NORBERT DE VARENNE  
entran.

SAINT-POTHAIN.- ¿Qué hay?

VARENNE.- Hola, Duroy.

DUROY.- ¡Oh! mi querido maestro, estoy en un aprieto...

VARENNE.- ¡A ver!... ¡Camarero!... ¡dos cañas!... El número de los Parias todavía no ha comenzado y no me importa beber algo.

DUROY, *a Saint-Pothain*.- He olvidado la cartera... Estoy prisionero de mi jerez.

SAINT-POTHAIN.- ¡Cómo ese eso!... ¡Ahí van cien centavos!

DUROY.- Se los devolveré...

SAINT-POTHAIN.- No te apures... mañana bastará.

(*El camarero trae las cervezas.*)

VARENNE, *bebiendo*.- ¡Ah! ¡esto es lo mejor de la vida!... Hemos cenado bien esta noche, ¿verdad, Saint-Pothain?

SAINT-POTHAIN.- ¡Oh! con usted, querido maestro, no se cena: se oficia.

VARENNE.- Mi querido Duroy, le he hecho comer una carne de buey de la que le daré la receta... Debe usted llenar un buen pedazo de pantalón...

SAINT-POTHAIN.- ¿Has leído el artículo del maestro esta mañana?

DUROY.- ¡Oh! ¡admirable! ¡Qué psicología!... ¡Qué bien conoce usted a la mujer!

VARENNE.- Basta de mirar... ¡Camarero, dos cañas!

SAINT-POTHAIN.- Usted ha estudiado el amor. Y es un sabio desinteresado; ¡no se ha casado, ni es de la Academia!... Eso es estupendo.

VARENNE.- ¿Qué quiere usted? uno no es perfecto... En mi juventud era un bohemio.

DUROY.- ¡Hoy uno es más práctico!

VARENNE.- Se lucha, se aburre, se llega... Yo no me quejo, he tenido mi parte alegre.

SAINT-POTHAIN.- Y su buen número de mujeres... (*El camarero trae las nuevas cañas.*) ¡Ah! querido maestro, si usted quisiera escribir...

VARENNE.- ¿Mis memorias?

DUROY.- ¡Sus recuerdos!

VARENNE.- Siempre es lo mismo: mujeres ligeras o venales.

SAINT-POTHAIN.- ¡Ligeras y venales!

VARENNE.- ¡Maridos ciegos o complacientes!

SAINT-POTHAIN.- El Sr. de Marelle o Forestier.

DUROY.- Vamos, Saint-Pothain...

SAINT-POTHAIN.- ¿Qué?... ¿Acaso el marido de Clo-tilde no está ciego?

DUROY.- Yo no sé nada de eso.

SAINT-POTHAIN.- ¿Acaso Forestier no es complacien-  
te?

DUROY.- ¡Eso es una bobada!

SAINT-POTHAIN. Vamos, querido maestro, usted co-  
noce a Madeleine Forestier desde que era una adolescen-  
te. Pues bien, dígame a este muchacho que el conde de  
Vaudrec sufraga desde hace años las necesidades de la  
pareja.

VARENNE.- Madeleine es una criatura extraña; Vau-  
drec, un hombre galante; y Forestier, un muchacho en-  
cantador.

SAINT-POTHIAN.- Todos los maridos complacientes  
son muchachos encantadores. Comienza la función... Yo  
me voy..

(*Se marcha.*)

DUROY.- ¡Qué *mordaz!*... Forestier es un hombre decen-  
te.

VARENNE.- Desde luego... desde luego...

(*Varenne se va.*)

DUROY.- ¡Camarero!...

EL CAMARERO.- ¿Señor?

DUROY.- ¡Cóbrense!

EL CAMARERO, *manipulando las monedas.*- Dos fran-  
cos... tres francos... Tres y dos cinco...

DUROY, *dándole cincuenta centavos.*- ¡Tenga!

EL CAMARERO.- Gracias, señor.

(*Se va.*)

DUROY.- ¡Botones!

EL BOTONES.- Señor.

DUROY, *dándole veinte centavos.*- ¡Toma!

EL BOTONES.- ¡Gracias!

(*Se aleja.*)

DUROY.- Me quedan cincuenta céntimos para la florista... ¡Puf!

## ESCENA X

DUROY, SRA. DE MARELLE, luego el CAMARERO, luego la FLORISTA.

SRA. DE MARELLE, dirigiéndose hacia la salida.- ¡Ah! usted aquí.

DUROY.- Buenas noches, mi pequeña Clo.

SRA. DE MARELLE.- ¿Qué ocurre? ¿Por qué está usted aquí?

DUROY.- Te lo explicaré...

SRA. DE MARELLE.- Le ruego que no me tutee...¿Por qué?... no vienes a cenar, te excusas mediante una llamada de teléfono; por fin llegas a los Folies ¿y no corres hacia el palco?...¡Ah! no... ¿sabes?... estoy al límite de mi paciencia... Ahora me voy.

DUROY.- El jefe me ha retenido, y luego Saint-Pothain, y luego Norbert de Varenne.

SRA. DE MARELLE.- Cuando me prometes una velada, podrías arreglártelas para estar libre... Me sentía ridícula; Madeleine y Forestier sonreían con sarcasmo.

DUROY.- ¿Es que acaso sospechan?...

SRA. DE MARELLE.- ¿Son dos críos, no?... ¿Crees que Forestier no hubiese insistido más para meterme en un coche, si no hubiese creído que tu me esperabas?

DUROY.- Te aseguro, Clo...

SRA. DE MARELLE.- ¡Hasta luego!

DUROY.- Me apenas profundamente... Tengo un trabajo de perros... ¡Desde hace siete horas no tengo más que

una idea: escapar del trabajo para reunirme contigo!... ¡Y así es como me recibes!

SRA. DE MARELLE.- Yo no te recibo, te encuentro.

DUROY.- Regresemos a la sala...

SRA. DE MARELLE.- Daría la impresión de que te estoy arrastrando.

DUROY.- ¿Y que pasa con eso?

SRA. DE MARELLE.- No quiero hacer el ridículo, querido.

DUROY.- ¿Entonces? ...

SRA. DE MARELLE.- Entonces, méteme en un coche y vamos a cenar a alguna parte...

DUROY.- Debo corregir unas pruebas...

SRA. DE MARELLE.- Pasarás un instante por el periódico...

DUROY.- No, mi pequeña Clo, no esta noche...

SRA. DE MARELLE.- ¡Ah! ¡encantador!... ¡Pues bien! ¡buenas noches!

DUROY.- Escucha, Clo...

SRA. DE MARELLE.- ¡No! ¡no!... hasta otro día!... cuando te dignes...

DUROY.- Escúchame... No puedo cenar contigo, porque...

SRA. DE MARELLE.- ¿Por qué?

DUROY.- Porque no tengo un centavo.

SRA. DE MARELLE.- ¿Qué?

DUROY.- No... ¡miento! ¡tengo diez centavos!... Y debo dinero a la caja del periódico, a Forestier, a Saint-Pothain, a todo el mundo... ¿Comprendes ahora?

SRA. DE MARELLE.- ¡Oh! ¡querido!

*(Ella se siente en una mesa)*

EL CAMARERO, *avanzando*.- ¿Desea algo la señora?

SRA DE MARELLE.- Un chartreuse... Y yo haciéndote una escena... Pero no sabía... No podía adivinar. ¿Por qué no me has dicho nada?...

DUROY.- No me gusta confesar...

SRA. DE MARELLE.- ¡Es cierto!...¡tienes razón!...¡siempre tienes razón, mi pequeño Georges.!

DUROY.- Eso es.

SRA. DE MARELLA.- ¿Has cenado?

DUROY.- ¡En mi casa!

SRA. DE MARELLE.- ¡En tu casa!... Allí no hay cocina.

DUROY.- No tenía ganas...

SRA. DE MARELLE.- ¿No has comido nada, mientras yo me embriagaba?...¡Ah! ¡Georges! ¡lo lamento tanto!

DUROY.- No te sientas culpable; no es la primera vez.

*(El camarero trae el chartreuse.)*

SRA. DE MARELLE.- ¡Mi querido!...¡mi querido!...

Pero yo no quiero que te acuestes sin cenar... ¡Oh! ¡no!

¡es demasiado injusto!... Y además, ¡caerías enfermo!...

No quiero que caigas enfermo... ¿Qué vas a hacer?

DUROY.- Mañana tendré dinero; el jefe me ha prometido un adelanto.

SRA. DE MARELLE.- Entonces, amor mío, escucha; puesto que mañana tendrás dinero, puedes aceptar esta noche un préstamo...

DUROY.- No, no...¡es demasiado!

SRA. DE MARELLE.- ¿Cómo?... ¡Menuda tontería!...¡Me lo devolverás mañana!... Has olvidado tu dinero. Eso le ocurre a todo el mundo... Hay que pagar este licor... Me miro en mi espejo de mano... pongo colorete y me empolvo... hay un billete sobre la mesa... y tu dices al camarero: «Cóbrate»

DUROY.- ¡Me avergüenza!

SRA. DE MARELLE.- Comprendo que sea delicado....  
pero esto no es cuestión de delicadeza, es una tontería...  
¡Camarero!

EL CAMARERO.- Señora.

DUROY.- ¡Cóbrese!

EL CAMARERO.- Bien, señor.

(*Se aleja.*)

SRA. DE MARELLE.- ¡Te adoro, querido; te adoro!...Y  
ahora, a cenar... Debes estar muerto de hambre... ¿A  
dónde iremos los dos? A un salón... muy discreto...  
¡Amor mío!

LA FLORISTA, *entrando*.- ¿Flores, señora?

SRA. DE MARELLE.- ¡Gracias!

DUROY.- ¡Te lo ruego!... ¡Toma esas rosas!

SRA. DE MARELLE.- ¿Esos son mis intereses?

LA FLORISTA.- Son muy hermosas, señora.

SRA. DE MARELLE.- Mejor ese pequeño ramo de cla-  
veles. Son muy bonitos; y sientan bien con mi maquillaje.

EL CAMARERO, trayendo el cambio.- Cincuenta y cua-  
renta, noventa...y nueve... noventa y nueve.

DUROY, *embolsándose el dinero y entregando una mo-  
neda al camarero*.- ¡Tenga!

SRA. DE MARELLE.- ¡Esto queda muy bien!...

DUROY.- ¿Cuánto valen los claveles?

LA FLORISTA.- Cinco francos.

DUROY.- ¡Tome!

LA FLORISTA, *haciendo sonar la moneda de diez fran-  
cos sobre la mesa*.- ¡Gracias!, señor.

SRA. DE MARELLE.- No te da el cambio... Se va con  
tus diez francos ¿sabes?...

DUROY.- Todo el mundo debe vivir.

SRA. DE MARELLE.- Eso es tonto, dejarse timar así...  
pagar dos ramos por uno solo... Pareces americano.

DUROY.- Estoy aturdido de cansancio... Te lo ruego, dejemos eso... ¿Estás lista?...

SRA. DE MARELLE.- Ayúdame a levantarme; esta copa ha acabado conmigo... Estoy completamente ebria... ¡Oh! ¡oh! ¡oh!... Que tonta, querido.

## ESCENA XI

DUROY, SRA. DE MARELLE, RACHEL, su amiga, luego al ruido de la discusión llegan poco después unas muchachas, LA FLORISTA, EL JEFE GITANO, EL ACOMODADOR, etc...

RACHEL, *pasando con su amiga*.- Buenas noches, Georges.

SRA. DE MARELLE.- ¿Cómo?... ¿Conoces a esa mujer?

DUROY.- ¡Estás loca!

RACHEL, *acercándose*.- Podrías devolverme el saludo; no estás nada amable esta noche.

DUROY.- Yo no la conozco... ¡Déjeme tranquilo!

RACHEL.- ¿No me conoces?... Camille, fíjate, el caballero dice que no me conoce.

LA AMIGA DE RACHESL.- ¡Oh la la! ¡qué morro!

DUROY, *a la Sra. de Marelle*.- Vámonos, querida amiga.

SRA. DE MARELLE.- No; nada de prisas... despídete de la señora.

RACHEL.- Por fin; eso es hablar... ¡Lo que es la educación!... Entonces, ¡hasta pasado mañana, Georges!

DUROY.- Si usted quiere armar un escándalo, le juro que esto no quedará así. La denunciaré, queda advertida.

RACHEL.- ¿De qué?... ¿denunciarme?... Olvidas que jamás te he pedido un centavo, y que te he ofrecido chocolate por la mañana.

DUROY.- Arreglaremos eso.



RACHEL.- Cuando la Señora ya no esté... Sí, mi muchacho... Hasta luego, señora... No se lo disputaré... ¡Tenga! he aquí incluso las flores que él me ha dado antes...

PRIMERA MUCHACHA.- Bravo por la moza.

SRA. DE MARELLE.- ¡Esto si que tiene guasa!... ¡Pagas flores a esta muchacha con mi dinero!

RACHEL.- Yo no sabía... Gracias, señora.

SRA. DE MARELLE.- Eres un maldito crápula.

DUROY.- Vamos al coche.

SRA. DE MARELLE.- Abstente de seguirme, ¿me oyes?... Quédate con tu puta.

RACHEL.- ¡OH! ¿Qué dice usted?... ¡Intente ser cortés!...

SEGUNDA MUCHACHA.- ¡Sáltale encima, Rachel!

SRA. DE MARELLE.- ¡Qué!

PRIMERA MUCHACHA.- ¡Kiss! ¡kiss!

LA AMIGA DE RACHEL.- Se van a devorar.

SRA DE MARELLE, *se aleja muy aprisa*.- ¡Oh!

RACHEL.- Si quieres encontrarme, estoy en el puente Caulaincourt.

EL ACOMODADOR.- Es suficiente, Rachel; hágase la paz.

EL JEFE GITANO.- ¿Dónde está el caballero?

LA FLORISTA.- Desaparecido entre la multitud... Es el tipo de Rachel. (*La multitud llega, se instala*.)

SEGUNDA MUCHACHA, *a Rachel*.- ¡Ahí tienes! ¡Tu Georges! ¿No corres tras él?... ¿No quieres besarle, acariciarle, comerle, devorarlo?

RACHEL.- Muy poco para mí... tengo miedo de pillar una urticaria.

*Telón.*

## CUADRO SEGUNDO

*Despacho de Forestier. en el centro el escritorio de Forestier. A la izquierda el escritorio de Madeleine. Delante del escritorio de Forestier, un canapé. A la derecha, la chimenea. Al fondo, la biblioteca: libros sobre unos estantes. A la izquierda, al fondo, un pequeño armario en el que están encerrados los grabados libertinos. Puerta al fondo un poco a izquierda, dos puertas a la derecha.*

### ESCENA PRIMERA

GEORGES DUROY, UN CRIADO, luego MADELEINE.

GEORGES, *entrando con el criado*.- – Dígale que es urgente, que se trata de un asunto del periódico.

EL CRIADO.- Bien, señor.

*(Sale.- Georges mira los cuadros. Entra bruscamente Madeleine, con una bata echada encima apresuradamente.)*

MADELEINE.- ¿Le ha sucedido algo a Paul?

GEORGES.- ¡No!

MADELEINE.- ¿Esta bien, verdad?

GEORGES.- Palabra de honor.

MADELEINE.- He tenido miedo... Está tan enfermo, ¿sabe usted?

GEORGES.- Una bronquitis mala... Un mes en el Midi y estará curado.

MADELEINE.- Eso es lo que le dije.

GEORGES.- Esta es la cuestión. Forestier ya se había marchado. Laroche-Mathieu ha traído al jefe una noticia que debe modificar, según parece, su artículo de mañana,

quiero decir: el artículo de Forestier. No se ha querido confiar el documento a cualquiera. Esta es la carta del jefe y aquí sus pruebas.

MADELEINE.- Se ha ganado usted la confianza de Walter, ¿eh?... (*Se va hacia su escritorio.*)

GEORGES.- Es muy amable... No tengo de que quejarme.

MADELEINE.- abriendo el sobre.- ¿Un cigarrillo?

GEORGES.- ¡No, Gracias!

MADELEINE, *encendiendo su cigarrillo y leyendo la carta.*- ¡Pues bien!... esto no cambia nada.

GEORGES.- ¿Ah?

MADELEINE.- Ya tenía la noticia esta tarde, cuando escribí el artículo. Si el jefe hubiese leído la crónica, se habría dado cuenta.

GEORGES.- No ha podido suponer... Laroche-Mathieu le dio una información completamente nueva...

MADELEINE, *guardando en un cajón la carta de Walter y plegando las pruebas.*- ¡Perfecto!

GEORGES.- Está usted muy segura de sí misma.

MADELEINE.- No... ¡No del todo!

GEORGES.- Está usted maravillosamente informada, y no se sabe como.

MADELEINE.- Mi pequeño Duroy, vaya a ponerse su traje de etiqueta. No olvide que cena aquí y yo tengo que vestirme.

GEORGES.- ¡Y bonita!

MADELEINE.- Usted exagera.

GEORGES.- Una de las pocas mujeres a quienes embellece no encontrarse perfectamente vestidas.

MADELEINE.- Mi pequeño Duroy, váyase... Debe regresar al periódico.

GEORGES.- No. telefonaré a la prensa a la que va el artículo y les diré que no hay cambios.

MADELEINE.- En serio, ¡tengo que probar un vestido!

GEORGES.- ¿Por qué, Dios mío!... ¿Por qué?

MADELEINE.- ¡Hasta luego!... ¡Hasta pronto!

GEORGES.- ¡Hasta luego!

MADELEINE.- ¡Vamos! déme su mano.

GEORGES.- ¡No!

MADELEINE.- ¡Qué carácter!... No lo he visto desde hace un mes...

GEORGES.- Desde hace tres semanas.

MADELEINE.- En fin, desde que hemos ido a los Folies-Bergère... Estoy segura de que usted ha encontrado tiempo para hacer una visita a Clotilde.

GEORGES.- No he visto a la Sra. de Marelle.

MADELEINE.- En fin, usted llega; y porque estoy sola, me corteja.

GEORGES.- Es cierto que si usted no estuviese sola, sería más difícil.

MADELEINE.- En serio, Duroy, no hay nada que hacer.

GEORGES.- ¡Escuche!... Me gustaría decirle algo, que usted tal vez encuentre ingenuo; pero necesito decírselo.

MADELEINE.- ¡Adelante!

GEORGES.- Bromeo; en el fondo tengo un gran agradecimiento hacia Forestier. No olvido que fue él que me recomendó para ingresar en el periódico. Ha sido muy amable... Y además, usted me ha ayudado... Aquí mismo, usted ha revisado mis primeros artículos, que eran infames.

MADELEINE.- Eso es cierto... Pero ha hecho rápidos progresos.

GEORGES.- ¿Lo cree así?

MADELEINE.- Mi pequeño Duroy, usted redacta de maravilla sus ecos... No necesito decírselo.

GEORGES, *besándole la mano*.- ¡Gracias!

MADELEINE.- Es algo especial... pero esa no es una razón para morder mi mano.

GEORGES.- ¡Perdón!

MADELEINE.- Incluso esta mañana ha elevado un poco el nivel.

GEORGES.- Sí... Nuestro colega que firma elegantemente "Le Stylo" algo ha aprendido.

MADELEINE.- Eso esta muy bien.

GEORGES.- En fin, quería decirle que tengo por Forestier y por usted una profunda gratitud... Así pues, si un día tuviese usted necesidad de mi amistad, una señal y yo acudiría... ¿Me cree, verdad?

MADELEINE.- ¡Sí!

GEORGES.- Póngame pronto a prueba.

MADELEINE.- Al instante.

GEORGES.- ¡Estupendo!

MADELEINE.- ¡Desaparezca, vístase y regrese!

GEORGES. ¿Eso es todo?

MADELIENE.- Eso es todo... ¡Vaya!... vaya!...

GEORGES.- ¡Hasta Luego, señora!

MADELEINE.- ¡Hasta Luego, caballero!

(*Duroy sale.*)

## ESCENA II

MADELEINE, EL CRIADO, luego VAUDREC.

EL CRIADO.- El conde de Vaudrec está aquí, señora.

MADELEINE.- Debía habérmelo anunciado.

EL CRIADO.- El conde se ha opuesto a ello... No ha querido molestar... Está en el salón.

MADELEINE.- Está bien. (*El criado sale. Madeliene se dirige a la puerta del salón saliendo por el fondo.*) ¿Así que ahora Vaudrec, se salta usted el protocolo?

VAUDREC.- Se me ha informado, querida amiga, de que usted trabajaba con el Sr. Duroy.

MADELEINE.- Esa no es una razón... ¿No me abraza?

VAUDREC.- Claro, mi pequeña Madeleine.

MADELEINE.- Me han encantado las flores que me ha enviado. Están en el salón; ¿no las ha visto? Pero la rosa más bonita la he puesto ahí, sobre el escritorio.

VAUDREC.- ¡Es usted encantadora!

MADELEINE.- Así es como usted me mira.

VAUDREC.- Es que yo la amo.

MADELEINE.- Me sonroja usted.

VAUDREC.- Por desgracia, usted no tiene ninguna razón para sonrojarse. Yo no puedo soñar...

MADELEINE.- Usted se castiga.

VAUDREC.- Pero yo adoro su rostro, sus ojos sobre todo... ¡no! más bien su sonrisa... No sé... Sus ojos sonríen, y su sonrisa interroga como una mirada... Así pues, no sé... ¡Amo sus ojos o su sonrisa!

### ESCENA III

#### LOS MISMOS, FORESTIER

FORESTIER.- Buenas noches, Vaudrec (*Apretón de manos.*)

Buenas noches...(*Beso rápido en la frente de Madeleine.*) ¿Qué hay de nuevo?... Acabo de encontrarme con Duroy...

MADELEINE.- Un pequeño cambio en el artículo... Nada importante...

FORESTIER.- Ve a vestirte, querida, te lo ruego... Son las ocho menos cuarto.

MADELEINE.- Sí... Haz compañía a Vaudrec.

VAUDREC.- ¡No!... ¡no hace falta!...

MADELEINE.- Él tiene tiempo para ponerse un frac...  
Estoy con ustedes en diez minutos.

FORESTIER, *tosiendo*.- ¡Ah, la, la!... ¿Has fumado?

MADELEINE.- Algunas caladas... mientras trabajaba.

FORESTIER.- Te lo ruego.

MADELEINE.- ¡Es cierto!... ¡Perdona! Una fea costumbre... Ahora regreso.

## ESCENA IV

FORESTIER, VAUDREC

VAUDREC.- ¿Se encuentra bien?

FORESTIER.- ¡Siempre esta tos!

VAUDREC.- Debería usted cuidarse.

FORESTIER.- Es fácil decirlo. Tengo la dirección de los asuntos exteriores en la *Vie française*... La situación es turbia... No es el momento de tomar una baja.

VAUDREC.- Se le sustituiría.

FORESTIER.- No quiero que se me sustituya.

VAUDREC.- En fin, veamos, Forestier, eso es infantil: ¡la salud ante todo!

FORESTIER.- Habla usted como un hombre que jamás ha tenido necesidad de ganarse la vida... ¿Acaso me ve usted en la Costa Azul, mientras que otro en el periódico...? ¡Ah!...¡no!... ¡antes muerto!

VAUDREC.- ¿Y Madeleine?

FORESTIER.- Ella no necesita de mí para vivir.

VAUDREC.- ¿Y sus amigos?

FORESTIER.- ¿Quiénes?

VAUDREC.- Duroy... los demás... yo...

FORESTIER.- Realmente, Vaudrec, ¿siente usted amistad por mí?...

VAUDREC.- ¡Vaya una pregunta!

FORESTIER.- ¿Amistad real, o solamente compasión?

VAUDREC.- Usted no inspira compasión.

FORESTIER.- ¡Sí!... ¡sí!... estoy perdido!... ¡lo sé!

VAUDREC.- ¡Forestier!

FORESTIER.- No pienso en otra cosa!... ¡Es espantoso!

VAUDREC.- ¡Le aseguro que exagera!... Si consintiese en ir al Midi, estaría curado.

FORESTIER.- ¿Lo cree usted?

VAUDREC.- Desde luego... ¡Sería tan fácil!... Viviría en una casita de Menton.

FORESTIER.- ¡No!... ¡no!...

VAUDREC.- ¿Por qué?... ¡nada tendría que perder!

FORESTIER.- No quiero.

VAUDREC.- Envío un telegrama al portero. Todo estaría dispuesto en un día... Usted no tiene más que instalarse allí y respirar... En algunas semanas está recuperado.

FORESTIER.- En el fondo, mire usted, todavía siento fuerzas.

VAUDREC.- ¡Caramba!

FORESTIER.- ¡Oh, amigo mio, recuperar la salud!... ¡ser de nuevo un hombre como los demás!

VAUDREC.- Depende de usted...

FORESTIER.- Es usted muy bueno, Vaudrec...

VAUDREC.- ¿Porque pongo a su disposición una casucha que no utilizo?...

FORESTIER.- ¡No!... porque, a pesar de todo, siente usted amistad por mí.

VAUDREC.- ¿A pesar de todo?... ¿A pesar de qué?

FORESTIER.- Nada... nada... Es un modo de hablar...

VAUDREC.- Entonces, ¿está decidido?

FORESTIER.- Tal vez... Debo hablarlo con Madeleine. En cualquier caso, gracias.



## ESCENA V

LOS MISMOS, MADELEINE

MADELEINE.- ¡Lista! (*Se sorprende al ver la congoja de los dos hombres*) ¿Qué ocurre?... Se ha representado algún drama. ¿Han llorado?

FORESTIER.- ¡Claro que no!... Voy a ponerme el frac.  
(*Sale*)

VAUDREC.- Casi lo he convencido para ir a Menton...

MADELEINE.- Gracias... ¿Ve lo deprimido que está?

VAUDREC.- ¡Sí!... Por momentos... Y luego de repente parece animarse...

MADELEINE.- ¡Es espantoso! (*Silencio.*) Le pido perdón por dejarme ver así ante usted.

VAUDREC.- ¿Por qué?

MADELEINE.- ¡Esto es ridículo!... ¡es chocante!

VAUDREC.- Mi pequeña Madeleine, su dolor no me enseña nada... Si no hubiese sentido una muy viva simpatía por Forestier, lo habría abandonado para venir conmigo.

MADELEINE.- Usted nunca me lo ha pedido.

VAUDREC.- Porque yo comprendía... Porque ya no soy joven... Y además, Madeleine, yo no tengo el mismo oficio que usted. Hay actrices que no aman más que a los actores: ¡eso es natural! Usted no puede sin duda amar más que a escritores... ¡Y eso es muy justo!

MADELEINE.- Usted sabe cuanto le quiero, Vaudrec...

VAUDREC.- ¡Sí!... ¡sí!... No me quejo... sin embargo siempre he sentido entre nosotros una pequeña barrera.

MADELEINE.- ¡Oh!

VAUDREC.- No es culpa suya: es el oficio... ¿Creería usted que he sido lo bastante loco para soñar en fundar un periódico con el objeto de estar cerca de usted?... He

renunciado a ese proyecto de enamorado, porque no hubiese sido nunca más que el jefe, ¿no es así?

MADELEINE.- ¡Vaudrec!

VAUDREC.- ¡No se preocupe!... He sido muy feliz; no completamente feliz, pero muy feliz... y se lo agradezco.  
(*Le besa la mano.*)

## ESCENA VI

VAUDREC, MADELEINE, DUROY

DUROY entra alegre y dice orgullosamente.- ¿Ea?

MADELEINE.- ¿Qué?

DUROY.- ¿No se sorprende?... Ciertamente no vivo lejos, pero en fin,... no he perdido el tiempo... y llego el primero.

VAUDREC.- ¡Perdón! ¡yo estoy aquí!

(*Momento tenso.*)

MADELEINE.- Paul estará aquí dentro de un instante: se está vistiendo; ha llegado tarde... Voy a echarle un vistazo al comedor...

(*Ella sale.*)

VAUDREC.- ¡Y bien!... la existencia es bella, señor Duroy.

DUROY.- No me quejo.

VAUDREC.- Leo con interés vuestros “ecos”.

DUROY.- ¡Muy amable!

VAUDREC.- ¡Sí!... ¡sí!... ¡Es malévolo!... ¡Es injusto!... está muy bien...

DUROY.- ¡Estoy confuso!

VAUDREC.- Y las mujeres; ¿qué me dice de las mujeres?

DUROY.- ¡Eh!

VAUDREC.- Rayos!, un galán como usted, y responsable de los “ecos” en un gran periódico.

DUROY.- ¡Oh! ¡mire usted! cuando queremos ser amables con alguien en el periódico, lo pagamos...

VAUDREC.- ¡Bah!

DUROY.- El mes pasado, he escrito unas líneas amables sobre la pequeña Marsia de las Varietés... Pues bien, a fin de mes, en la caja, se me han retenido veinte francos a modo de publicidad... Orden del jefe...

VAUDREC.- Esta muy bien, el Sr. Walter: ¡un tipo a lo Balzac!

DUROY.- ¡O a la Forain!

VAUDREC.-- ¡Lo mismo da!

## ESCENA VII

DUROY, VAUDREC, CLOTILDE, LAURINE.

(*Sobre esta réplica, la Sra. de Marelle y Laurine entran*)

CLOTILDE.- ¡Hola, señor Duroy!

DUROY, *contrariado*.- ¡Señora!

CLOTILDE.- Hola, Vaudrec. (*Vaudrec le besa en la mano.*) Y usted, señor Duroy, ¿no quiere besar mi mano?... ¿Está usted enfadado?

DUROY.- ¡Oh! ¡no!

(*le besa la mano.*)

CLOTILDE.- Y bien, Laurine, ¿no saludas al Sr. de Vaudrec?

LAURINE, *muy digna*.- ¡Buenas noches, caballero!

VAUDREC.- Buenas noches, mi pequeña Laurine.

CLOTILDE.- No la llame «mi pequeña»; ¡le horroriza eso!

DUROY.- Entonces, señorita, ¿me permite besarle la mano?

LAURINE.- Claro que sí, caballero, aunque no me haya sido presentado.

CLOTILDE.- ¡OH, Laurine se civiliza!... Te presento al Sr. Duroy, un amigo de los Forestier.

VAUDREC.- ¿Qué tal el Sr. de Marelle?

CLOTILDE.- ¡Muy bien!

VAUDREC.- ¿Siempre en giras de inspección?

CLOTILDE.- Ha pasado dos semanas en París y ha partido ayer.

DUROY.- Y usted, señorita, ¿le gusta viajar?

LAURINE.- A todo el mundo le gusta viajar, señor.

DUROY.- Yo lo detesto... Me gusta París... me gustan las bonitas parisinas, como la Sra. Forestier, como su mamá, como usted.

LAURINE.- ¡Oh! ¡caballero!

DUROY.- Me gustan los paisajes pintados sobre la tela... Prefiero al perfume del campo, el delicioso olor que desprenden sus cabellos....

LAURINE.- Es el perfume de mamá.

DUROY, *atrayéndola hacia sí*.- ¡Es exquisito!...¡Oh... exquisito!

CLOTILE.- ¡Qué loco!

VAUDREC.- ¡Estaba usted menos alegre antes! ¡Yo no le inspiraba!

DUROY.- ¡Es cierto! ¡es cierto! ¡estoy feliz!... ¡Necesito correr! ¡gritar!... Señorita, ¿quiere usted jugar conmigo?

LAURINE.- ¡No, señor!... ¡no se juega en los apartamentos!

DUROY.- Yo juego en cualquier parte, señorita. ¿Jugamos a la gallinita ciega?

LAURINE.- Mamá, dame tu bufanda.

CLOTILDE.- ¿Cómo, Laurine? ¿Vas a jugar?

DUROY.- Tranquila, ¡déjenos! Y déle su bufanda....

LAURINE.- ¿Quién de los dos busca?

DUROY.- Vamos a echarlo a suertes, contando...

LAURINE.- Pito, pito, gorgorito, a quien le toque el número cinco...uno, dos, tres, cuatro y ¡cinco!...

DUROY.- Soy yo el que pilla...

LURINE.- Es usted el que pilla...

CLOTILDE.- ¡Laurine!

DUROY.- ¡Déme la bufanda!... ¡Dios mío! ¡Qué bien sienta!... ¡Atención!... tengo una bonita mano... (*agarra a Laurine*) Más pequeña que una mano de mujer, pero también suave. Un rostro de óvalo delicioso... ¿Tal vez el de la Sra. de Marelle?... ¡No! ¡no!... Largos cabellos revueltos!... ¡No es Vaudrec!... ¡Es Laurine!... ¡Es Laurine!

(*La levanta en sus brazos.*)

LAURINE.- ¡Exactamente!

DUROY, *paseándose llevando en brazos a la pequeña.*- ¡Es Laurine!...¡es Laurine!

## ESCENA VIII

LOS MISMOS, MADELEINE

MADELEINE.- ¡Laurine!... ¡la tímida Laurine!

CLOTILDE.- Un milagro, querida.

LAURINE.- Fue el caballero... señora... Fue el caballero... Fue Bel-Ami quién ha querido...

CLOTILDE.- ¡Vaya! eso si que es amable... Bel-Ami... Eso le va bien...

DUROY.- Ya no quiero otro nombre, y beso a mi madrina.

(*Besa a Laurine dejándola en el suelo.*)

LAURINE.- Soy yo quién pilla... soy yo quién pilla...

MADELEINE.- Os lo ruego... venid al salón... Acaban de llamar... Seguramente son los Walter... No voy a introducirlos aquí...

DUROY.- Qué inoportunos los Walter.

MADELEINE.- ¡Vamos!... ¡veamos!

DUROY, *en voz baja*.- Qué inoportunos los Walter... nos aburren.

CLOTILDE.- Y además, el salón es frío y aburrido... Se está mejor aquí.

MADELEINE.- Vaudrec, por favor...

VAUDREC.- Aquí estoy, querida.

MADELEINE.- Ven también, Laurine...

CLOTILDE.- Debe peinarse... Vamos a buscar al ama de llaves.

LAURINE.- Sí, mamá querida... ¡Hasta luego, Bel Ami!; voy a sentarme al lado de usted en la mesa.

DUROY.- Por supuesto. Lo exijo.

*(Madeleine sale con Vaudrec por el fondo, y Laurine parte por una puerta a la derecha, enviando a Duroy un beso.)*

## ESCENA IX

DUROY, CLOTILDE

CLOTILDE, *contemplándole*.- ¡Canalla!

DUROY, *besándola*.- ¡Clo!... ¡mi pequeña Clo!

CLOTILDE.- ¿Me amas?

DUROY.- ¡Te adoro!... ¡Soy feliz!.. ¡soy feliz!

CLOTILDE.- Me has engañado, ¿eh?... desde hace tres semanas.

DUROY.- No pensaba más que en tí... Estaba tan triste.

CLOTILDE.- ¿Quieres hacerme creer que en esas tres semanas?... Si fuese cierto, te despreciaría...

DUROY.- ¡Te lo juro!

CLOTILDE.- Además, se te ha visto en los Folies-Bergère.

DUROY.- ¿Quién?...

CLOTILDE.- ¡Mi marido!

DUROY.- Eso no demuestra nada.  
 CLOIILDES.- Tú hablabas con una mujer.  
 DUROY.- Eso no es cierto.  
 CLOTILDE.- ¡No!... ¡no es cierto!... Confiesa que has vuelto a ver a esa sucia zorra, que además no está nada mal.  
 DUROY.- He pasado ante ella.  
 CLOTILDE.- ¿Ves?  
 DUROY.- Mi miró con aire ofendido.  
 CLOTILDE.- ¡Qué golfa!... Entonces con quién me has engañado.  
 DUROY.- Con nadie.  
 CLOTILDE.- ¡Es imposible!  
 DUROY.- ¡Imposible!... Y bien..¿Y tú?  
 CLOTILDE.- ¡Yo, te he engañado!  
 DUROY, *sacudiéndola*.- ¿Es verdad eso?  
 CLOTILDE.- ¡Eres tonto!  
 DUROY.- ¿Hasta mañana?  
 CLOTILDE.- ¿A las cinco, en nuestro nidito?  
 DUROY.- Me gustaría esta noche.  
 CLOTILDE.- Llegaré temprano.  
 DUROY.- Mi dueña...  
 CLOTILDE.- ¡Vamos! no podemos estar aquí juntos.

## ESCENA X

LOS MISMOS, WALTER, SRA. WALTER, FORESTIER.

FORESTIER, *introduciendo al Sr. y a la Sra. Walter*.- Y aquí... aquí está mi despacho.  
 SRA. WALTER.- ¡Es encantador!  
 WALTER.- Está usted muy bien instalado... Buenas noches, Señora... Conoces a la Sra. de Marelle, ¿verdad?  
 SRA WALTER.- Por supuesto...

CLOTILDE.- He tenido el placer...

DUROY.- ¡Señora!

SRA. WALTER.- Me ha enviado unas soberbias frutas, Señor, y se lo agradezco.

DUROY.- ¡Oh, señora!, están cultivadas por mis padres, que se divierten en elegir para mí algunas. Saben que soy un sibarita.

WALTER.- ¿Sus padres cultivan la tierra?

DUROY.- Tienen una explotación en Normandía.

SRA. WALTER.- Cuando les escriba, dídeles que sus frutas son deliciosas.

*(Ella sube con Walter y Forestier.)*

CLOTILDE.- ¿Las has comprado en el mercado?

DUROY.- ¡Naturalmente!

FORESTIER, *mostrando un cuadro*.- Sí... es de un gran maestro...

WALTER.- ¡Lo sé! ¡Lo sé!... ¡Es horrible!..Le he comprado diez porque se me dijo que iba a revalorizarse.

DUROY, *a la Sra. Walter*.- ¿Le gusta la pintura, Señora?

WALTER.- A ella no le gustan más que las composiciones piadosas... En este momento me presiona para que le compre «el Cristo que camina sobre las aguas», de Karl Marcowitch... ¡Lo tendrá!

SRA. WALTER.- Me darás una gran alegría.

WALTER.- No me lo agradezcas. Es publicidad para la casa. Vale doscientos mil... Se sabrá.

FORESTIER.- ¡Caramba!

WALTER.- Pero, ¿dónde están los pequeños grabados que usted me ha prometido?

FORESTIER.- Vamos a mirarlos, si usted quiere.

*(suben al fondo)*

WALTER.- Esto no es para la Sra. Walter.

CLOTILDE.- Pero es para mí.

WALTER.- Esto no es visible más que para hombres.



FORESTIER.- Y aportando un suplemento de cincuenta céntimos.

CLOTILDE.- Yo daré un franco.

WALTER.- Entre, señora.

(*Se instalan en el escritorio de Madeleine. La Sra. Walter y Duroy estan sentados cerca de la chimenea.*)

DUROY.- Parece, señora, que vuestro nuevo domicilio será maravilloso.

SRA. WALTER.- Es el Sr. Walter quien lo ha querido así. Parece que es necesario... Yo le confieso que tengo un gusto particular por la sencillez... Los grandes salones me producen frío.

DUROY.- La comprendo, señora.

SRA. WALTER.- ¡Oh! está usted muy bien educado... No puede responderme de otro modo... Pero a su edad, señor Duroy, uno sueña con la conquista, la fortuna... Más tarde, se aprecia el recogimiento.

DUROY.- Pero, Señora, ¿por qué hablar de mi edad? ¿Por qué decir: *más tarde*?

SRA. WALTER.- Yo podría ser su madre, señor Duroy. Tengo hijas mayores.

DUROY.- ¿Es que usted se ha casado muy pronto?

SRA. WALTER.- A los dieciocho años.

WALTER, *al fondo, mirando una estampa.*- ¡Oh, esto es espléndido! ¡espléndido!

CLOTILDE.- Calma, señor Walter...

WALTER.- Uno cree saber todo, y luego...

CLOTILDE.- Yo lo sabía...

FORESTIER.- ¡Oh, vamos, Clotilde...

WALTER.- ¡Ella es muy divertida!... ¡es muy divertida!

SRA. WALTER.- Es deliciosa, la Sra. de Marelle, y tan alegre... Parece que sea mi hermana menor.

DUROY.- ¡Da la impresión de que tuviese usted placer en envejecer! Se ve tan bien que es tan joven como la Sra. de Marelle.

SRA. DE WALTER.- Es usted muy amable... Ya me lo habían advertido, por otra parte.

DUROY.- ¿Quién?

SRA. WALTER.- La Sra. Forestier... ¿Y está usted contento en *La Vie Française*?

DUROY.- El Sr. Walter ha querido confiarme los «Ecos».

SRA. WALTER.- ¡Lo sé!... ¡lo sé!... Me había hablado de ello.

DUROY.- Luego debo entender, señora, que tengo una deuda de gratitud con usted... Usted siempre me ha testimoniado tanta benevolencia...

SRA. WALTER.- La mujer de un jefe debe interesarse por aquellos que lo secundan. Es mi deber de jefa....

DUROY.- Es muy agradable que sea usted la jefa... Trabajando, pensará que la sirvo a usted... mi tarea me parecerá más fácil.

SRA. WALTER.- No me habían engañado... Es usted realmente amable.

WALTER, *al fondo*.- ¡Oh! oh! oh!... ¡Extraordinario!

CLOTILDE. ¡Desde luego!

FORESTIER.- Clotilde confiesa que está sorprendida... ¡Paremos!

## ESCENA XI

LOS MISMOS, luego MADELEINE, ROSE, SUZANNE, LAURINE, VAUDREC, luego NORBERT DE VARENNE, luego LAROCHE-MATHIEU, luego UN CRIADO, luego SAINT-POTHAIN.

MADELEINE.- ¿Pueden entrar los niños?... ¿Espero, Señora, que no la hayan obligado a mirar esos horrores?

WALTER.- ¡Horrores!... ¿Llama usted a eso horrores?... Además mi esposa no ha visto nada.

SRA. WALTER.- Solamente he admirado su despacho.

MADELEINE.- ¡Oh!, es muy modesto... ¡Vamos! ¡ya puede entrar la juventud!

VAUDREC- *apareciendo por la puerta del fondo*.- La juventud soy yo.

WALTER.- Aquí están mis dos hijas: la mayor, Rose, y la pequeña Suzanne... Salud a la Sra. de Marelle y a Duroy.

LAURINE.- ¿Sabe una cosa, Bel Ami? Ya está hecho... Estamos el uno al lado del otro... He mirado en el comedor.

MADELEINE.- Le ruego que me perdonen... Todavía esperamos a Norbert de Varenne y a Laroche-Mathieu.

WALTER.- Voy a imponerles una sanción.

NORBERT, *entrando*.- ¡Buenas noches, a todos!

MADELEINE.- ¡Ah!...aquí ya está uno.

WALTER.- Siempre tarde, ¡viejo romántico!

NORBERT.- He estado escribiendo sobre la elección de Grimaud.

SRA. WALTER.- ¡Ah! ¡sí!... La Academia lo ha nombrado esta tarde.

FORESTIER.- ¡Un buen miembro!

DUROY.- ¡Eso va a aumentar el prestigio de la Institución!

MADELEINE.- Déjenlo ya... Eso se dice siempre que se nombra a un académico.

CLOTILDE.- ¡Y siempre se tiene razón!

NORBERT.- ¡Pero qué dicen ustedes!... Nadie cree en la Academia.

WALTER.- ¡Perdón!, mi querido maestro, yo si creo en ella... la Academia es algo...

NORBERT.- ¡Ciertamente!

WALTER.- Y se lo demuestro... Si usted estuviese en ella, yo le daría diez luises más por artículo; ¿qué le parece?

NORBERT.- Tiene usted razón... La Academia es algo.

LAROCHE-MATHIEU, *entrando*.- ¡Perdón!... ¡discúlpeme! Llego de Asuntos exteriores.

WALTER.- ¿Y bien?

LAROCHE-MATHIEU.- He visto al ministro.

WALTER.- ¿Y?

LAROCHE-MATHIEU.- ¡Mudo!...

WALTER.- Habrá que cambiarle... No se puede conservar un ministro mudo.

(*El criado abre la puerta.*)

MADELEINE.- ¡Ah!...¿La cena está servida?

EL CRIADO.- ¡No!... ¡es el Sr. Saint-Pothain!

WALTER.- ¡Imposible! ¡Seremos trece!

EL CRIADO.- ¡Dice que es urgente!

MADELEINE.- ¡Qué ocurre!... ¿Ha muerto algún general?

SAINT-POTHAIN, *entrando*.- Les pido perdón. Tengo que decir algo a Duroy.

DUROY.- ¿A mí?

FORESTIER.- Si quiere usted pasar a la habitación contigua...

SAINT-POTHAIN.- ¡Oh! no es un misterio... Aparecerá mañana en todos los periódicos con este título: «Al terreno del honor».

DUROY.- ¿Qué?

SAINT-POTHAIN.- Berger te envía sus testigos.

DUROY.- ¿Berger?

SAINT-POTHAIN.- He aquí las tarjetas de esos caballeros: Dumont-Francci y Bernard Ferraud, dos colegas.

WALTER.- Tenga Norbert; es muy decorativo, y el Sr. de Vaudrec, si él consiente.

VAUDREC.- Con mucho gusto.

FORESTIER.- ¡Vamos a arreglar esto en la mesa!

SAINT-POTHAIN.- ¿Elegirás espada o pistola?

DUROY.- ¡No lo sé!... ¡No lo sé!

SAINT-POTHAIN.- Si eliges la espada, yo te indicaré un golpe espléndido... Quedas en guardia así; amenazas el rostro de tu adversario; y luego, uno... dos... Ves... estás muerto... es decir, es el adversario el que está muerto, puesto que yo te represento.

DUROY.- ¡Gracias!

SAINT-POTHAIN.- ¡Perdónenme!... Pero he creído mi deber...

FORESTIER.- Has hecho bien.

SAINT-POTHAIN.- ¡Hasta luego!

(Sale)

MADELEINE.- ¿Tal vez debería retenerle?

WALTER.- ¡Oh! ¡no!,... ¡seríamos trece!

CLOTILDE.- Preste atención, señor Duroy... Estos asuntos son absurdos.

NORBERT.- Recuerdo que en 1873, fui testigo de un duelo en la isla de la Jatte. ¡Hacía mucho calor!... Nuestro cliente fue tocado... Tuvimos que llevarlo en un landeau cerrado... ¡Lo que sufrí!...

VAUDREC.- ¡Es curioso!... El mismo año, yo recibí una estocada en el brazo.

WALTER.- Pues bien, jovencito, he aquí al campeón de *la Vie française*.

FORESTIER.- Nadie te desea nada malo... Parece que esto traiga una desgracia.

MADÉLIÈNE.- Sobre todo, Duroy, que no le afecte...

DUROY.- ¡Oh! Señora.

MADELEINE.- Esto siempre termina muy bien.

LAURINE.- De todos modos usted cena aquí ¿eh?

DUROY.- Ya lo creo.

ROSE.- Si usted quiere, señor, nuestro amigo el conde de Latour-Yvelin podrá darle algunos consejos; él es el vencedor del gran torneo de pistola.

SUZANNE.- ¡Oh!... cuando Rose habla de Latour-Yvelin...

SRA. WALTER.- ¡Vamos, Suzanne!

SUZANNE.. Elija usted la pistola, señor Duroy. El adversario dispara; falla. Usted dispara al aire... Eso será muy noble.

SRA. DE WALTER.- En lugar de decir locuras, mejor harías en dar al Sr. Duroy esta pequeña medalla.

SUZANNE, *cantando*.- «¡Oh, santa medalla que procede de mi hermana!»

SRA WALTER.- Llévela Sr. Duroy.

DUROY.- Se lo agradezco, Señora.

EL CRIADO, *anunciando*.- ¡La cena está servida!

(*En el trasiego, Clotilde se acerca a Duroy.*)

CLOTILDE.- Querido! ¡Oh, querido!... hasta mañana ¿verdad?

DUROY.- Claro que sí...

LAURINE.- Su brazo, Bel-Ami.

(*Telón*)

## CUADRO TERCERO

*Un jardín en Menton. Al fondo a la izquierda la pequeña villa. Una balaustrada al fondo con una bonita vista. Un diván de paja, sillas de jardín. Entrada del jardín al fondo a la derecha.*

### ESCENA PRIMERA

DUROY, NORBERT DE VARENNE

*(Al levantarse el telón, Duroy está extendido sobre el diván. Lee un volumen, bosteza, lo cierra, lee de nuevo, bosteza más. Suena la puerta del jardín.)*

DE VARENNE, *entra.* – ¡Buenos días, Duroy!

DUROY, *levantándose.* – ¡Oh! ¡perdón, maestro!... Si hubiese sabido.

DE VARENNE.- ¿Cómo está Forestier?

DUROY.- Hoy, una actividad febril... Ha querido salir... Tuvimos que buscar un coche... Partió con Madeleine y el criado.

DE VARENNE.- ¿No le ha tentado el paseo?

DUROY.- Él quería estar solo con Madeleine... Y además yo estaba en buena compañía... Fíjese, maestro, esto no estaba preparado. Observe que leía su último poema. Adoro los versos, los buenos versos; y los suyos son sublimes.

DE VARENNE.- ¿Entonces le parece que no están mal?

DUROY.- ¡Son sublimes!

DE VARENNE.- Le enviaré un ejemplar en papel de Japón... ¿Vendrá usted esta noche a Monte Carlo?

DUROY.- Imposible! No abandono a Forestier.

DE VARENNE.- ¡Es una pena!... ¡se representan uestra nueva ópera!

DUROY.- ¿Cómo han ido los ensayos?

DE VARENNE.- ¡Muy bien!... Mi colaborador, el gran músico, ha tenido su ataque de nervios; Gunsbourg me ha hecho comprender que yo era un idiota... Todo a punto, completamente a punto... No se trabajaba esta tarde, así que he venido a ver a ese pobre Forestier.

DUROY.- ¿Han llegado los compañeros de Paris?

DE VARENNE.- ¡Algunos! Se espera a los demás esta tarde... Después de la representación, habrá una cena; ¡venga entonces!

DUROY.- No, desde luego no; no sería elegante.

DE VARENNE.- ¿Tan mal está?

DUROY.- Está perdido.

DE VARENNE.- ¡Ah!... El jefe vendrá antes.

DUROY.- ¿Está en Monte Carlo?

DE VARENNE.- Ha venido a asistir a mi estreno.

DUROY.- Es muy amable de su parte.

DE VARENNE.- ¡Oh!... un pretexto para pasar dos días con la pequeña Bémol.

DUROY.- ¿Está con ella?

DE VARENNE.- La ha visto la otra noche en la revista de los Capuchinos.

DUROY.- Un viaje, y no aparecerá más.

DE VARENNE.- Nunca se sabe.

*(Ruido de coches, cascabeles)*

DUROY.- ¡Vaya! es nuestro amigo que regresa.

## ESCENA II

LOS MISMOS, FORESTIER, apoyado en MADELEINE y el CRIADO; tiene un bonito jarrón azul.



FORESTIER.- Buenos días, maestro; es muy amable el haber venido.

DE VARENE.- ¡Bien!... se me ha dado que usted estaba enfermo; llego y lo encuentro de paseo.

FORESTIER.- Sí; ¡esto va mejor! ¡estoy contento!... Y además, he encontrado un jarrón delicioso para mi despacho de París. Será una bonita mancha clara; ¿no te parece, Duroy?

DUROY.- Claro que sí, viejo.

FORESTIER.- Duroy es muy amable; me cuida como a un hermano... No lo olvidaré.

MADELEINE.- ¡Vamos!... ¡no te fatigues!... deberías entrar.

FORESTIER.- ¡No!... ¡no!... voy a tumbarme aquí... Su estreno es esta tarde, ¿no es así? Me hubiese gustado asistir... Hace dos años, cuando usted estrenó en Monte Carlo *La Llama*, nos divertimos mucho; ¿recuerda?... Tengo tantas ganas de divertirme... Después de cenar, cuando no consigo dormirme, percibo las luces de Monte Carlo; me digo como se divertirá usted allí. Y yo, ¡estoy acabado!... ¡Ah, esto no es alegre!

MADELEINE.- Vamos, Paul, esto no es más que un mal momento.

DUROY.- Ya estás mejor.

DE VARENNE.- ¡Es cierto!... he quedado sorprendido; y el jefe estará muy feliz, pronto, cuando lo vea.

FORESTIER.- ¿Va a venir?

DE VARENNE.- Claro... Está aquí por mi estreno.

FORESTIER.- Dame un peine, Madeleine; ¡no quiero tener aspecto de enfermo!... ¡Trae el espejo! (*Viendose en el espejo*) ¡Oh! esto se acabó... ¡se acabó!

DUROY.- Si hubiese hecho venir al barbero, tendrías otro aspecto.

FORESTIER.- Sí! sí!... tal vez...

### ESCENA III

LOS MISMOS, WALTER, SRTA. BÉMOL.

(*Ruido de auto.*)

FORESTIER.- ¡Vamos!...¡vamos!... ¡es el jefe!... ¡quiero levantarme!... ¡Eso! ¡no!... ¡no puedo!... ¡Madeleine, seca mi frente!

WALTER, entrando.- ¡Eh! buenos días, Forestier... ¡No se moleste!... ¿Cómo está?

FORESTIER.- ¡Mejor!... ¡realmente mejor!

WALTER.- ¡Buenos días, señora!... ¡buenos días, Du-roy!... He conducido hasta aquí y me he permitido traer a una joven artista que han aplaudido ustedes en París: la Señorita Bémol.

SRTA. BÉMOL, *indolente*.- Señora...Caballeros...

MADELEINE.- Siéntese, Señorita.

WALTER.- Ella no conocía la Costa Azul; así pues, está maravillada... ¿No es así, pequeña?

SRTA. BÉMOL.- ¡Oh! sí, Señor!

WALTER.- Mi esposa y mis hijas estarán muy contentas, mi querido Forestier, de saber que usted está en plena convalecencia... ¡Ah! hay que regresar... Todavía le doy un mes de permiso; pero ni un día más.

FORESTIER.- ¡Eso bastará!

WALTER.- Tendremos una dura tarea que hacer... Hay bastante tela que cortar en el ministerio actual... necesitamos en el poder hombres prácticos, hombres de negocios: el grupo Laroche-Mathieu.

FORESTIER.- Es evidente.

WALTER.- Dentro de un mes, mi pequeño Forestier, trastocaremos todo... Y he aquí cuando intervendrá Walter, mi pequeña.

SRTA. BÉMOL.- ¡Oh! ¡vaya!

MADELEINE.- ¿Quiere tomar algo, Señorita?

WALTER.- ¡No!... ¡no!... Se ha visto al enfermo, no hay de que preocuparse; nos vamos. Norbert, lo llevo en auto... Hasta luego, Señora... Hasta luego, Forestier... Y ya sabe, viejo... ¡un mes!... ¡en el periódico!... Usted, Duroy, dentro de cuatro días... Será el interino de Forestier, durante algunas semanas; Borinerad, a quien había confiado la firma es un idiota... naturalmente usted no firmará; siempre con la firma de Forestier... No hemos anunciado que esta usted enfermo y tampoco anunciaremos su restablecimiento. ¡No ha tenido nada! ¡no ha tenido nada!... ¡Vamos, querido maestro!... ¡Bémol!... ¡Hasta luego, mi viejo Forestier!

FORESTIER.. Hasta luego, jefe... Ya sabe que la firma Forestier, pertenece mucho a Madeleine.

WALTER.- ¡Vamos!

FORESTIER.- No hay que olvidarlo!

WALTER.- Naturalmente... Hasta luego, pequeño... ¿Un abrazo, eh?

FORESTIER.- ¡Oh! ¡sí!

*(Los dos hombres de abrazan.)*

DE VARENNE.- Hasta Pronto, Forestier.

WALTER.- ¡Hasta Luego! ¡Bémol, nos vamos!

*(Salen Walter, Bemol y Norbert de Varenne.)*

#### ESCENA IV

FORESTIER, DUROY, MADELEINE, luego VAUDREC

MADELEINE.- ¡Bien!... ¡ves!... todo el mundo encuentra que estás mejor.

DUROY.- Le jefe espera tu restablecimiento para comenzar la dura campaña.

FORESTIER.- ¿Por qué me ha abrazado?

MADELEINE.- Porque estaba feliz de verte bien...

FROESTIER.- ¡Sí! ¡sí!... ¿Vaudrec todavía no ha venido hoy?

MADELEINE.- Saben bien que vendrá hacia las seis, dando un paseo... Se puede telefonar al Cabo Martín, si lo deseas.

FORESTIER.- ¡No!... ¡no!... ¡Está bien!... ¡va a venir!

DUROY.- Deberías entrar y acostarte.

FORESTIER.- ¡No!... ¡no! ...¡no quiero!... La cama es espantosa!... ¡No!... ¡no!

MADELEINE.- ¡Vamos!... ¡cálmate!

FORESTIER.- ¡Tienes razón!... esto es absurdo!... Ya...ya estoy tranquilo!... Pero quiero esperar a Vaudrec aquí... y además, cuando vengo, vosotros irros; nos dejareis solos... Tengo que hablar con él.

MADELEINE.- ¡Ah!... ¿se trata de un secreto?

FORESTIER, *sonriendo*.- Un gran secreto... un terrible secreto...

MADELEINE.- ¿Cómo es eso?

FORESTIER.- Estoy bromeando...

DUROY.- ¡Aquí está Vaudrec!

FORESTIER.- Marchaos... dejadnos...

DUROY.- ¡Buenos día!

MADELEINE.- Parece que debemos dejaros solos... hasta ahora... Venga, Duroy...

(*Salen Duroy y Madeleine*)

## ESCENA V

FORESTIER, VAUDREC, luego el CRIADO.

VAUDREC, *entrando*.- Hola, mi querido Forestier... ¿Cómo se encuentra esta tarde?

FORESTIER.- Escuche Vaudrec; siéntese ahí... ¡Estoy perdido!... No tengo ninguna esperanza... ¡Estoy perdido!

VAUDREC.- ¡Venga, hombre!... ¡eso es una insensatez!

FORESTIER.- ¡Se lo ruego!... ¡se lo ruego! ¡escúcheme!... Antes de morir quería decirle que le pido perdón.

VAUDREC.- ¿A mí?... Yo no tengo nada que perdonarle.

FORESTIER.- Sí...sí... Debe usted comprender... Uno tiene necesidades... el lujo... el placer... En fin, no he sido muy decente... he aceptado... he tenido complacencias culpables...

VAUDREC.- Me habla usted como a un confesor.

FORESTIER.- También veré a un sacerdote... pero a usted quiero decírselo... Usted ha podido creer que yo era un personaje vil, un miserable...

VAUDREC.- Por mi honor, jamás he pensado...

FORESTIER.- ¿Eh?... ¿usted ha creído que yo estaba ciego?... ¡No!... ¡no!... yo no ignoraba nada. Vaudrec, yo hacía que no veía nada, porque no era lo suficientemente rico... Pero en fin, así son las cosas; tampoco era un individuo completamente desahogado... he trabajado... ¡siempre he trabajado!...Lo que yo ganaba me habría bastado ampliamente... ¡Ah! ¡ah!... ¡me justifico en vez de acusarme!... Vaudrec, he sido un marido complaciente: me he aprovechado de su fortuna.

VAUDREC.- ¡Basta, Forestier!

FORESTIER.- Vengo a morir a una casa que le pertenece... Soy...soy un... un...En fin...¡le pido perdón!... ¡le pido perdón!... Y ahora, me siendo en paz; he dicho lo que quería decir.

VAUDREC.- ¡Forestier!

FORESTIER.- Quisiera entrar.

VAUDREC, *llamando a la puerta de la villa*.- Pero yo voy a ayudarle.

FORESTIER.- ¡No!... ¡no!... (*entra el criado*). Jean... quiere sostenerme. Esto ha acabado... ha acabado.. voy a acostarme... ¡En la cama!... ¡en la cama!... ¡Adiós, Vaudrec!

VAUDREC.- ¡Se lo ruego!

(*El criado sostiene a Forestier y lo ayuda a entrar.*)

FORESTIER.- ¡Adiós! ¡Vaudrec!

## ESCENA VI

VAUDREC, luego MADELEINE y DUROY.

VAUDREC, *yendo hacia el paseo del jardín en primer plano a la derecha*.- Vengan; pueden ustedes venir.

MADELEINE.- ¿Ha terminado la entrevista secreta?

VAUDREC.- Acaba de entrar... Se siente muy débil...

MADELEINE.- ¡Ah! ¡Dios mío!... ¿Me disculpa?

VAUDREC.- ¡Vaya pronto!

(*Madeleine entra en la casa.*)

VAUDREC.- ¿Usted no entra?

DUROY.- Cuando él me llame.

VAUDREC.- ¡Esta pobre Madeleine!

DUROY.- ¿La conoce usted hace mucho tiempo?

VAUDREC.- Ya lo creo... Desde hace una decena de años.

DUROY.- Va a estar muy sola... No tiene familia, ¿verdad?

VAUDREC.- No lo sé... no he conocido a su familia...

## ESCENA VII

LOS MISMOS, CLOTILDE

CLOTILDE.- Llego tarde, ¿no?... ¡Como siempre!... ¿Qué ocurre?... ¿se acabó?

DUROY.- Está muy mal... ¿Marcha usted, Vaudrec?

VAUDREC.- Sí, me voy... Regresaré... más tarde... esta noche tal vez... En fin... a la primera llamada estaré aquí... Dígaselo a Madeleine... Hasta luego, Señora.

## ESCENA VIII

DUROY, CLOTILDE

CLOTILDE.- ¡Pobre muchacho!... Madeleine esta muy afectada...

DUROY.- Naturalmente... Es una gran pérdida para ella.

CLOTILDE.- Sí, ella lo amaba, y además está su situación en el periódico... ¿quién va a poder reemplazarlo?

DUROY.- Walter desea que yo tome la firma.

CLOTILDE.- Pero, querido, tú no conoces nada de la política extranjera.

DUROY.- Me pondré a ello.

CLOTILDE.- Madeleine sabe las intenciones de Walter?

DUROY.- Claro...

CLOTILDE.- ¿Qué dice ella?

DUROY.- Creo que prefiere que sea yo a que sea otro.

CLOTILDE.- Desde luego... ¿Y no te sorprende esa idea de Walter? En fin, ¿encuentras natural que de la política extranjera al responsable de ecos?

DUROY.- En el periodismo...

CLOTILDE.- ¿Tú no crees que es para él un medio de conservar a Madeleine?

DUROY.- ¿Cómo?

CLOTILDE.- Si él tomase un redactor que conociese bien la cuestión, no podría proponerle colaborar con Madeleine.

DUROY.- Entonces, ¿por qué no confía todo simplemente a la firma de tu amiga?

CLOTILDE.- ¡Es una mujer!... ¡Eso no se hace!

DUROY.- ¿Entonces me utiliza?

CLOTILDE.- Claro que no... Al contrario, tienes suerte.

DUROY.- ¿Crees realmente que Walter tenga necesidad de Madeleine Forestier?

CLOTILDE.- Sí, porque hay vínculos entre Walter y Laroche-Mathieu.

DUROY.- ¿Y?

CLOTILDE.- Y... Laroche-Mathieu tantea a Madeleine.

DUROY.- Un cotilleo.

CLOTILDE.- ¡Fuiste tú quien me lo dijo!

DUROY.- Estaba equivocado... Madeleine es una mujer muy decente.

CLOTILDE.- Eso es lo que siempre te he repetido cuando tú aludías a Laroche-Mathieu y también a Vaudrec.

DUROY.- ¡Vaudrec!... Eso es absurdo... Vaudrec la conoció cuando ella era niña; él era el amigo de la familia.

CLOTILDE.- ¿Te lo ha dicho él?

DUROY.- ¡No!

CLOTILDE.- ¿Te lo ha dicho ella?

DUROY.- No

Clotilde.- ¡Georges!

DUROY.- ¿Qué?

CLOTILDE.- ¿Tú me quieres?

DUROY.- ¿Lo dudas?

CLOTILDE.- No, pero eres tan raro.

DUROY.- Estoy triste.

CLOTILDE.- Entonces, dirás a Madeleine que yo he venido y que no he querido molestarla.

DUROY.- ¡Sí!... ¡sí!... ¡más vale así!... Hasta luego.

CLOTILDE.- ¿Vendrás esta noche a Monte Carlo?

DUROY.- ¡No! ¡Esta noche no! Mañana, querida.

*(Clotilde sale. Desde que Clotilde ha salido, Duroy abre suavemente la puerta de la casa y llama débilmente.)*



DUROY.- ¡Madeleine!

### ESCENA IX

DUROY, MADELEINE, luego el CRIADO

MADELEINE.- ¡Descansa!

DUROY.- ¿Le ha hablado?... ¿Cómo se siente?

MADELEINE.- ¡Se ve morir!... ¡Cómo debe sufrir!...  
¡Amaba tanto la vida!

DUROY.- ¡Pobre muchacho!

MADELEINE.- No me abandone, Duroy.

DUROY.- ¡Claro que no!... no dejaré la casa.

MADELEINE.- ¡Es usted muy bueno!...¡Aquí no hay  
alegría!

DUROY.- Sin embargo yo me siento bien. Experimento  
un no sé qué, una especie de orgullo, en estar a su lado  
acompañándola en esta gran desgracia. Me parece que  
estos días nos han unido más. Yo soy algo más que un  
extraño para usted, soy un compañero.

MADELEINE.- Es usted mi amigo.

DUROY.- ¿En serio?

MADELEINE.- Sí, Georges.

DUROY.- ¡Madeleine!

(*Silencio*)

DUROY.- ¡Que dulzura de noche!

MADELEINE.- ¡Sí!... En este país, se podría ser feliz y  
no se ven más que enfermos y personas de duelo.

DUROY. ¡Todos los perfumes están en el aire!... ¡Esto es  
exquisito! ¡Es embriagador!

EL CRIADO, *entrando discretamente*.- ¡Señora!

MADELEINE.- ¿Qué?... ¿qué ocurre?

EL CRIADO.- Nada... nada... el Señor se ha dormido  
como un niño...

MADELEINE.- ¿Está seguro que está dormido?

EL CRIADO.- ¡Oh! ¡sí! ¡Señora! He escuchado...

MADELEINE.- Gracias.

*(El criado sale.)*

DUROY.- Mi pobre Madeleine; ¡hay que ser más fuerte!

MADELEINE.- ¡Oh! ¡no!... Debo saber... cuando pienso que pronto...

DUROY.- Al menos le queda un consuelo; ha hecho usted todo lo posible para que su existencia sea agradable y hermosa.

MADELEINE.- Exagera...

DUROY.- Ha sido para él una admirable colaboradora.

MADELEINE.- Dentro de algunos días, usted lo sustituirá en el periódico... El jefe se lo ha dicho.

DUROY.- No conozco exactamente los proyectos de Walter... Pero tengo que decirle, Madeleine, que no haría nada sin pedirle consejo, y, si puedo, conservará usted toda la influencia que tiene y que debe tener.

MADELEINE.- Se lo agradezco; pero eso ahora no me preocupa demasiado.

DUROY.- Para escapar al dolor, no hay más que un medio: el trabajo: Yo la obligaré a trabajar mucho; vendré a someterle mis artículos; los corregiré, como ha corregido mi primera crónica.

MADELEINE.- Usted no es ya un principiante.

DUROY.- Sin embargo tengo necesidad de sus consejos.

MADELEINE.- Dice eso para darme una razón por la cual vivir... Es muy amable, lo que hace.

DUROY.- Sólo es por egoísmo.

*(Silencio.)*

MADELEINE.- Cuando esté en París, se lo haré saber. No haga partícipe de mi regreso a nadie, ni siquiera a Clotilde. Necesito recogerme, vivir en retiro, con mis dos únicos amigos: con Vaudrec, que me conoce desde mi infancia, y con usted.

DUROY.- ¡Madeleine!

MADELEINE.- ¿Qué?

DUROY.- ¡Mire!... Hay nuevas flores en todas las ramas.

MADELEINE.- Sí, es verdad.

DUROY.- ¡Qué hermoso es!... Y, allí, en el agua, los reflejos de la ciudad iluminada.

MADELEINE, *volviéndose hacia la ventana de la casa donde se percibe la débil luminosidad de una lámpara.*- Yo no veo más que un pequeño resplandor, esa pequeña luz temblorosa.

DUROY.- Se oyen vagamente unos cantos...

MADELEINE.- No oigo más que un murmullo débil, débil, doloroso.

DUROY.- ¡Madeleine! ¡esto es tan bueno, tan locamente bueno de vivir!

MADELEINE.- ¡Cállese!... ¡cállese!

DUROY.- ¡Madeleine!

*(Madeleine entra en la casa.)*

*(Telón).*



## CUADRO CUARTO

*Un gran salón en el palacete de Walter. A la izquierda, en el fondo, una escalera que lleva al vestíbulo. Al fondo una puerta que da al jardín de invierno. A la derecha, al fondo, una puerta que conduce a las habitaciones de la Sra. Walter. Consolas al fondo; sobre una de ellas, un fonógrafo. Grandes sillones. A la derecha, en primer plano, dos sillas un poco aisladas por un biombo; a la izquierda, una gran mesa y un canapé.*

### ESCENA PRIMERA

WALTER, DUROY, LAROCHE-MATHIEU, SCHRAM

WALTER.- ¡Entren!... Aquí estaremos tranquilos.

SCHRAM.- Tiene usted una casa admirable.

WALTER.- ¡Ya era hora!... Cuando esté acabada, creo que será coqueta. Confío en el buen gusto del decorador... ¡Qué siglo!... Uno no puede ya edificar.

SCHRAM.- ¡Sí, encantadora época!

WALTER.- Le aconsejo que no se queje; tiene en sus fundiciones diez mil obreros, y nunca una huelga.

SCHRAM.- Sé lo que me cuesta

DUROY.- ¿En serio?

SCHRAM.- Desde diez años, el beneficio ha bajado la mitad.

LAROCHE-MATHIEU.- Pero la demanda se ha multiplicado por diez.

SCHRAM.- Se exagera.

*(Laroche- Mathieu saca un cigarrillo.)*

WALTER.- ¡Oh! no, Laroche, estamos aquí en el salón de mi esposa, y luego tiene una reunión.

LAROCHE-MATHIEU.- No puedo hablar de negocios sin fumar.

SCHRAM.- Tome. Tengo aquí un falso cigarrillo; entretiene los labios y no daña el estómago.

WALTER.- Siéntense.

*(Los cuatro hombres se instalan)*

SCHRAM.- Resumamos... Los documentos de las misiones que he enviado a Marruecos serán libradas por mí cada noche, y el Sr. Duroy deberá publicarlas seguidas de los correspondientes comentarios que estarán sometidos a nuestra triple aprobación.

WALTER.- Está bien... Tendremos cada día una reunión.

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Aquí, no?... ¡Aquí!...Es mejor que yo no aparezca demasiado por el periódico.

SCHRAM.- Ni yo tampoco.

WALTER.- Por supuesto... Mañana, por la mañana, para comenzar la campaña, publicaremos un artículo en cabecera, una especie de prefacio...Duroy lo redactará...

DUROY.- Entonces, jefe, ¿preparamos el artículo?

*(extrae su estilográfico y su bloc de notas.)*

WALTER.- Vamos allá.

LAROCHE-MATHIEU.- Creo que sería bueno al principio, si usted no ve inconveniente...

WALTER.- ¡Oh! amigo mío, nada de precauciones oratorias... No tenemos tiempo que perder; seamos cínicos.

SCHRAM.- ¡Sí! hable francamente... Aquí no está usted en la tribuna de la Cámara.

LAROCHE-MATHIEU.- Hay que insistir al principio y muy enérgicamente, sobre el carácter patriótico del asunto.

WALTER.- Perfectamente... Duroy, usted encontrará en las colecciones de periódicos del Imperio, artículos sobre México. Eso completará la nota.

SCHRAM.- En definitiva, es necesario que el público comprenda que la bandera está comprometida.

LAROCHE-MATHIEU.- Esa es su opinión, ¿no es así, Duroy?

DUROY.- No me atrevo realmente ante hombres de su experiencia...

LAROCHE-MATHIEU.- Pero hombre, ¡no sea modesto!

DUROY.- El público no cree tan fácilmente que la bandera vaya a estar comprometida. Siempre sospecha, sobre todo en los asuntos coloniales, que no hay otro juego que no sean los intereses financieros... Yo le pido perdón si...

WALTER.- ¡No, hombre! ¡No!... es muy justo... Comprendo perfectamente que no quieran que se les dé la lata para que nuestra Compañía tenga minas, puertos, concesiones...

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Entonces, qué? ¿Cómo sugeriría usted iniciar la campaña?

DUROY.- Diciendo la verdad.

SCHRAM.- ¡Ah! ¡no! ¡nada de bromas!

DUROY.- ¡Perdón!... Diciendo casi la verdad.

WALTER.- ¿Cómo es eso?

DUROY.- Explicaría que antes los pueblos luchaban por ideas vagas. Rendiría homenaje a las época caballerescas...

WALTER.- Bayard, Juana de Arco, etc...

DUROY.- Y luego indicaría la evolución saludable que esas luchas han tenido. Hoy, el pueblo es inteligente. La opinión pública ha hecho justicia a frases sonoras. Y recordaría con fuerza el lema: «¡La divisa del ciudadano es enriquecerse!», – lo que prueba que no somos cínicos

luchadores por la vida, sino franceses tradicionales que podrían ser los súbditos del rey Luis Felipe.

WALTER.- Muy tranquilizador.

SCHRAM.- Y eso sería muy bueno para el prospecto de emisión.

LAROCHE-MATHIEU.- ¡Perfectamente!...¡Ese es el tono!... Hay que exponer que la defensa de los capitales nacionales es tan sagrado como la defensa de las personas. Solo un soberano bárbaro podría faltar a la palabra que da a un ciudadano francés.

SCHRAM.- Habrá que recordar la antigua fórmula: *Civis sum romanus*.

WALTER.- ¿Qué?

SCHRAM.- *Civis sum romanus!*

WALTER.- ¡Latín en un periódico de una tirada de un millón de ejemplares! eso sería una ofensa al lector... Guarde eso para *les Débats*... No, Bel-Ami... ¿Usted permite que yo le llame así, como todas esas damas?

DUROY.- Se lo ruego.

WALTER.- Pues bien, Bel-Ami, concluya simplemente declarando que es necesario saber morir por la industria y por el comercio francés.

SCHRAM.- ¡Despierte el patriotismo, caramba!... ¡Hágalo!...¡Francia lo primero!... ¡Francia para los franceses!

LAROCHE-MATHIEU.- Añada que tenemos bastantes gobiernos que tiemblan, y que, sin espíritu de chauvinismo, necesitamos hombres jóvenes que no tengan miedo.

WALTER.- Hombres expertos en negocios, mi querido Laroche.

LAROCHE-MATHIEU.- Eso es.

WALTER.- Tan duchos, que están corrompidos.

LAROCHE-MATHIEU.- ¡Oh! vamos...

WALTER.- ¿Es que no se puede bromear?

SCHRAM.- Adelante, entonces.



DUROY.- ¡Entendido!

WALTER.- ¿Cuál es el riesgo?

SHCRAM.- Si el público se alarma, se podrá insinuar que nuestro ejército no tiene el fusil ideal y que sería necesario multiplicar las ametralladoras.

LAROCHE-MATHIEU.- Con esto se puede tener un gran éxito en la tribuna.

SCHRAM.- Yo tengo unos documentos extraordinarios.

WALTER.- ¡Ah! no, hijos míos, eso es otro asunto... El periódico dará pábulo a las concesiones de Marruecos, pero no a vuestras fundiciones... Eso es un segundo trato a negociar.

SCHRAM.- Creía que ambas empresas estaban relacionadas.

WALTER.- En efecto, los dos negocios están relacionados, y yo no hago uno sin el otro... Publicidad para los negocios de Marruecos, y publicidad para sus fábricas... Sino, aquí paz y después gloria... Nada de aventuras lejanas... Ocupémonos de organizar nuestro imperio colonial antes de pensar en nuevas conquistas... ¿Ha tomado nota, Duroy?

DUROY.- Lo tengo todo aquí... ¿Está permitido sacrificar jóvenes franceses y algunos millones para servir los intereses de algunos capitalistas?...

WALTER.- ¡Completamente!

SCHRAM.- Usted sabe bien, Walter, que yo no le pido otra cosa que sea agradable.

WALTER.- Y yo, ardo en deseos de serle útil.

LAROCHE-MATHIEU.- Entonces, ¿adelante?

WALTER.- ¡A fondo!

SCHRAM.- Insista en las ametralladoras.

WALTER.- ¿Está claro, Duroy?... Un despacho de última hora anunciando que Krupp ha recibido una gran petición de ametralladoras.

DUROY.- Damos esta noticia con precaución, bajo todas las reservas.

WALTER.- Inútil, puesto que es falsa. La fórmula ordinaria: «Incluso estamos en condiciones de afirmar...»

LAROCHE-MATHIEU.- ¡Bien! ¡bien!

WALTER.- Y en esta historia de Marruecos, Laroche, usted recogerá el parné... ¡Ah! ¡ah!... ¡la bonita cartera!

LAROCHE-MATHIEU.- Eso espero.

WALTER.- Yo también; con hombres como ustedes se puede trabajar.

SCHRAM.- Sí, somos laboriosos.

WALTER.- ¡Al tajo!...¿Lo acerco a la Cámara, Laroche?

LAROCHE-MATHIEU.- No... tomaré un taxi.

WALTER.- Teme usted comprometerse, ¿eh?

LAROCHE-MATHIEU.- No.

WALTER.- Tiene razón... ¿Lo dejo en su despacho, Schram?

SCHRAM.- Tengo mi coche.

WALTER.- Entonces, Bel-Ami, nos vamos solos.

DUROY.- Discúlpeme; pero la Sra. Walter me ha rogado quedar. Parece ser que tiene algo que decirme.

WALTER.- ¡Eso es sagrado!... ¡A las cinco! en el periódico, ¿eh?...¡No más tarde!

LAROCHE-MATHIEU.- ¡Hasta luego, amigo Duroy!

SCHRAM.- ¡Hasta luego!

DUROY.- ¡Caballeros!

*(Salen Walter, Schram, Laroche-Mathieu.)*

## ESCENA II

DUROY, luego UN CRIADO, luego LA SRA. WALTER.

*(Cuando está solo, Duroy pulsa un timbre eléctrico. Entra un criado.)*

DUROY.- ¿Quiere decir a la Sra. Walter que estoy a sus órdenes?

EL CRIADO.- Bien, señor.

(Sale. Duroy se acerca al fonógrafo y lo pone en marcha: el aria de Werther.- La Sra. Walter entra.)

SRA. WALTER.- Hola, Bel-Ami.

DUROY.- ¡Oh! ¡señora! le pido pedón... Me he tomado la libertad, esperándola...

SRA. WALTER.- ¡Continúe! es encantador.

DUROY.- No se burle... Soy muy romántico.

SRA. WALTER.- ¡Bien! usted encontrará aquí todo un repertorio que le encantará. Tanto en discos grandes como en pequeños; en ellos están contenidos todos los sufrimientos, todas las esperanzas, todas las alegrías del amor.

DUROY.- ¿Es usted, señora, quién?...

SRA. WALTER.- No, Bel-Ami; es mi marido.

DUROY.- ¿El Sr. Walter?

SRA. WALTER.- Es muy sentimental... ¿no se ha dado cuenta?

DUROY.- ¡No! (Apaga el fonógrafo).

SRA. WALTER.- ¿Y bien, qué quería decirme?

DUROY.- ¿Yo?

SRA. WALTER.- Sí; usted me ha hecho decir que estaba a mis órdenes. ¡Dígame!

DUROY.- No, nada... ¡Discúlpeme!

SRA. WALTER.- ¿Tiene alguna dificultad en el periódico?... ¿Desea que hable con el Sr. Walter?

DUROY.- ¡No, no!... el Sr. Walter es muy bueno conmigo... ¡demasiado bueno!

SRA. WALTER.- ¿Por qué demasiado bueno?... (Un tiempo.) Bel-Ami, un poco de confianza.

DUROY.- ¿Cómo explicarlo?... Sus amabilidades a veces me irritan.

SRA. WALTER.- Sería usted un ingrato.

DUROY.- ¡Oh! ¡no, señora! ¡no!... Sé que no soy un ingrato... Usted, por ejemplo, recuerdo con placer todo lo que ha hecho por mí... ¡Es delicioso!

SRA. WALTER.- ¡Que crío es usted!

DUROY.- No quiero que me trate como un niño.

SRA. WALTER.- Tengo derecho a ello... Mire... ¡tengo una mecha blanca!

DUROY.- Por coquetería... ¡Usted se maquilla!

SRA. WALTER.- ¡Y bien! ¡Bel-Ami!

DUROY.- ¡Yo no creo en las canas!... tiene usted unos ojos de veinteañera... una sonrisa... Yo no creo en sus cabellos blancos... Solicito un peritaje.

SRA. WALTER.- No tiene más que mirar.

DUROY *se acerca a la Sra. Walter, se inclina sobre la mecha y besa los cabellos blancos.*- ¡La amo!

SRA. WALTER.- Caballero...

DUROY.- La amo... No tenga miedo... ya ve, estoy lejos de usted... No podía ya guardar silencio... La amo... ¿Comprende ahora porque le parecía extraño?... La amo... la amo.

SRA. WALTER.- Jamás hubiese pensado que usted tendría la audacia...

DUROY.- No creía que me atrevería a decirle esto... Pero lo necesitaba... Estoy feliz de haber hablado.

SRA. WALTER.- ¡Pero eso es una insensatez!... ¡Vamos! ¿Qué espera usted?

DUROY.- ¡Oh! ¡sé que tipo de mujer es usted!... Todo el mundo la respeta, la admira... pero yo, yo la amo.

SRA. WALTER.- Debe callarse... A partir de ahora me será difícil recibirle tan amistosamente.

DUROY.- Otros hombres le han dicho que la amaban.

SRA. WALTER.- Una mujer no puede evitar eso, usted lo sabe.

DUROY.- Usted me ha confiado un día que Norbert de Varenne la había cortejado. Sin embargo no lo ha alejado de su casa. ¿Por qué ser indulgente con él? ¿Y por qué esta severidad conmigo?

SRA. WALTER.- Yo era más joven... le daba menos importancia...

DUROY.- ¿Qué importancia?

SRA. WALTER.- En fin, le ruego muy seriamente que venga con menos frecuencia aquí... Puede que usted me juzgue demasiado severa... Tal vez se ría de esta devota y de sus escrúpulos...

DUROY.- ¡Oh! ¡Señora! ¿cómo puede decir que me burlaré... Eso no está bien... yo no he merecido...

SRA. WALTER.- Bel-Ami, no se preocupe... se consolará con la Sra. de Marelle.

DUROY.- Eso no es amable.

SRA. WALTER.- O bien con Madeleine Forestier... Se me ha informado de que usted la ve mucho.

DUROY.- Todos los días...No oculto que tengo por ella una sincera amistad.

SRA. WALTER.- No le pido explicaciones...

DUROY.- Yo quiero dárselas.

SRA. WALTER.- ¡Váyase!

DUROY.- No antes de que me haya perdonado.

SRA. WALTER.- Lo perdono.

DUROY.- ¡No! ¡no!... Usted dice eso sin convicción, para librarse de mi presencia... Le pido que me conceda el perdón con más sinceridad.

SRA. WALTER.- ¿Cómo quiere que lo haga?...

DUROY.- En primer lugar, le pido que me mire.

SRA. WALTER.- Pero ya le miro.

DUROY.- Usted aparta su rostro sin cesar... Quiero ver en sus ojos mi perdón.

SRA. WALTER, *mirándole*.- Pero... le perdono.

DUROY.- Y dígame...dígame también que podré volverla a ver como antes.

SRA. WALTER.- ¡No! ¡no!...¡eso no!

DUROY, *tomándole la mano*.- Se lo suplico... se lo suplico.

SRA. WALTER.- No es necesario... no es necesario.

DUROY, *tomándole las dos manos*.- ¡Sí!...¡sí!... Dígame que usted olvida completamente mi locura... Ese beso en sus cabellos no era un crimen.

SRA. WALTER.- No.

DUROY.- Ni siquiera era un beso.

SRA. WALTER.- ¡Déjeme!

DUROY.- Apenas he rozado sus cabellos...así...

(*Él la estrecha.*)

SRA. WALTER.- Se lo ruego... se lo ordeno...

(*Duroy besa la boca de la Sra. Walter.*)

SRA. WALTER.- ¡Es usted un miserable!... ¡jamás volverá aquí!...¡nunca!...¡nunca!...

(*Cae en un sofá llorando*)

DUROY.- Señora, estoy avergonzado... veo mi brutalidad. No sé como disculparme... ¡No quiero que lllore!

SRA. WALTER.- Nada de hipocresías, se lo ruego... En este momento usted está pensando que soy una mujer como las demás, ¡más fácil que las demás!

DUROY.- ¡Señora!

SRA. WALTER.- Ha tenido usted en sus brazos a esta mujer que todo el mundo respeta, ¡puede estar orgulloso!... Es un bonito trofeo para un coleccionista como usted.

DUROY.- Me apena mucho oírle decir eso.

SRA. WALTER.- ¡Puede estar feliz!... ¡es una pieza rara! ¡Le juro que jamás nadie ha obtenido nada de mí lo que usted ha tenido la infamia de robar!... Yo no le he entregado nada, nada...

DUROY.- ¡Sí!... durante un instante, un segundo, menos que un segundo, usted ha consentido.

SRA. WALTER.- Eso no es cierto.

DUROY.- Y esos es por lo que estoy emocionado; y eso es por lo que usted llora... No es solamente contra mí, es contra usted que está encolerizada... Cuanto más me insulte, más sentiré que no me he equivocado.

SRA. WALTER.- ¡Es usted odioso!

DUROY.- ¡La amo!...¡la amo!... Os lo diré aún, y siempre.

SRA. WALTER.- No tendrá más ocasiones...

DUROY.- Recordaré siempre este segundo de dicha...¡Gracias!... ¡gracias!

SRA. WALTER.- ¡Se lo ruego, márchese!

DUROY.- Me voy.

SRA. WALTER.- Y le juro, ¿me oye usted?, le juro que ningún hombre antes que usted... En fin... no quiero que pueda creer...

DUROY.- ¡Cállese!...¡cállese!...La creo...la respeto...

### ESCENA III

LOS MISMOS, SUZANNE, luego LA DONCELLA

SUZANNE, *en sombrero y abrigo. Lleva un ramo de flores que deposita sobre la mesa.*- ¡Hola, Bel-Ami!

DUROY.- Hola, Señorita.

SUZANNE.- Me han dicho que todavía estaba aquí... Ya ve, ¡he llegado!... ¡Hola, mamá!... (*Ella pulsa el timbre*) ¿Me permite que quite mi sombrero y mi abrigo?

LA DONCELLA *aparece.*- ¿Ha llamado la señora?

SUZANNE.- No, he sido yo... ¡Tenga, lleve todo esto!...(LA DONCELLA *sale, llevando el sombrero y el abrigo.*) ¡Ah! así se está mejor... ¿Cómo va todo, Bel-Ami?

DUROY.- Muy bien, Señorita.

SUZANNE.- ¡El almuerzo ha debido ser muy aburrido sin mamá y sin mi!... ¿Tú no estaban admitida en la conspiración, mamá?

SRA. WALTER.- ¡No!

SUZANNE.- ¿Dónde has almorzado?

SRA. WALTER.- En casa.

SUZANNE.- ¡Sola!... ¡oh!... ¡qué lúgubre!...Yo, Bel-Ami, he almorzado con una amiga de pensión, y es por lo que regreso tan tarde.. Y además, no tengo porque darle explicaciones.

SRA. WALTER.- ¡Vamos, Suzanne!

SUZANNE.- ¡Oh! ¡mamá! déjame estar alegre... Hoy hace un día soberbio, frío, seco... He venido caminando... tengo las mejillas frescas...¡Ves! (*obliga a su madre a tocar sus mejillas.*) ¡Es bueno sentirse joven!

SRA. WALTER.- Sí, lo recuerdo...

SUZANNE.- ¡Oh! ¡mamá tú eres muy joven!... Mire a esta anciana, Sr. Duroy... Hay que saber que es mi madre, ¿no es así?... Mas bien parece mi hermana.

DUROY.- Soy de la misma opinión, señorita.

SUZANNE.- Porque tienes una mecha blanca, quieres hacer creer que eres vieja... ¡Eso no cuela, mamá!

DUROY.- Eso mismo le decía yo antes.

SRA. WALTER.- Le pido perdón; debo ocuparme de algunas cosas... Este es el día que recibo.

DUROY.- Ya me voy.

SUZANNE.- ¡No! ¡no!...Bel-Ami; lo necesito... Se va a preparar aquí el buffet; me ayudará a arreglar las flores.

SRA. WALTER.- Hasta pronto, señor Duroy.

SUZANNE.- ¿Ya no le llamas Bel-Ami?...¿Estáis enfadados?

SRA. WALTER.- Hasta pronto, Bel-Ami. (*sale por la izquierda*)



## ESCENA IV

SUZANNE, DUROY, luego el CRIADO.

SUZANNE.- ¿Mamá es muy amable?

DUROY.- Adorable.

SUZANNE.- Igual que yo; ¿no es así?

DUROY.- ¡No del todo!

SUZANNE.- ¡Vaya..pensé que era más cortés!

DUROY.- Es de otro tipo, que no es menos agradable.

SUZANNE.- ¿De verdad?... Dígame, Bel-Ami...¿Qué le parecen esas flores?

DUROY.- A mí no me gustan las flores de floristería.

SUZANNE.- Estaba seguro de ello... Pensaba que tendría una opinión distinguida... ¿A usted le gustan las flores de la naturaleza?...¿cartuchos y capullos dorados!... Y bien, a mí me gustan las flores civilizadas, las flores de lujo!...¿Su naturaleza produciría alguna vez un clavel como éste?... Tenga, se lo regalo.

DUROY.- Estoy confuso.

SUZANNE, *poniéndole el clavel en el ojal*.- ¡Un clavel de invernadero para un hombre de campo!... Bel-Ami, usted no tiene aspecto de ser un hombre de la naturaleza... Vamos ayúdeme a adornar esa odiosa mesa.

*(Se dirige hacia el buffet levantado en el jardín de invierno).*

DUROY, *tomando unas rosas*.- ¡Rosas negras!...¡Oh! lo que le va a usted, la rosa negra.

SUZANNE.- Eso le va a todo el mundo: a las morenas, a las rubias y a las pelirrojas.

DUROY.- ¡Claveles azafrán!

SUZANA.- ¿Es un bonito tono, eh?... ¡Se arroja algunos sobre la alfombra!...¡un poco al azar!... Bel-Ami ¿los ha

arrojado alguna vez en un plum-cake!... ¡Preste atención!... ¡bombardee los sándwiches con caviar!

DUROY.- Eso es un crimen.

SUZANNE.- ¡Son deliciosos!... ¿Quiere probar?... (*El criado del buffet ofrece un plato.*) No...no...nada de plato...Tenga, Bel-Ami, el extremo de mis dedos.

DUROY.- Gracias.

SUZANNE.- ¡Espléndido!

DUROY.- Divino.

SUZANNE.- ¡Oh! que sibarita es... adoro eso.... (*Mirando al fondo a la derecha.*) ¡Oh! se abre la puerta de comunicación... Comienza el desfile.

DURIOY.'-- ¡Me voy!

SUZANNE.- No, no... (*Ella mira todavía*)

¡Ah pero no, no es la gente!... ¡es Madeleine! ¡es Madeleine!... Ven aquí Madeleine... a divertirse con Bel-Ami.

## ESCENA V

LOS MISMOS, MADELEINE FORESTIER.

MADELEINE.- Le pido perdón, querida, por llegar tan pronto; pero quería ver a su mamá.

SUZANNE.- Y evitar el jaleo... La comprendo.

MADELEINE.- Mi duelo está todavía muy reciente.

SUZANNE.- ¡Casi un año!

MADELEINE.- Un año y dos meses.

SUZANNE.- Mamá va a bajar... La hemos retrasado... Voy a buscarla.

MADELEINE.- No te molestes.

SUZANNE.- ¡Voy a contarle todo!... Tengo que empolvarme un poco y arreglarme... espero algunos galanteos.

DUROY.- ¿De quién?

SUZANNE.- ¡Barones, querido, marqueses!

MADELEINE.- ¿Se va a convertir en condesa, como su hermana Rose?

SUZANNE.- Por lo menos.

MADELEINE.- ¿Se porta bien, la condesa La Tour Yvelin?

SUZANNE.- Se porta noblemente... Se ha vuelto muy decorativa, un personaje muy de tapicería.

DUROY.- Eso ya le llegará a usted.

SUZANNE.- ¡Oh! yo soy de otro modo: soy más bien una mujercita de cartel... Hasta pronto. (*Sale.*)

## ESCENA VI

MADELEINE, DUROY.

DUROY.- ¡Es divertida!

MADELEINE.- Sí, porque es rica. ¡Si fuese pobre la encontraría insoportable!

DUROY.- Tal vez.

MADELEINE.- ¿Ha sido interesante el almuerzo?...

DUROY.- Mucho... Ya le explicaré.

MADELEINE.- Laroche-Mathieu ha venido un rato a mi casa.

DUROY.- ¿La ha puesto al corriente?

MADELEINE.- ¡Sí!... Incluso ya he preparado el artículo de mañana.

DUROY.- Vaya, eso es una gran noticia... Tengo que estar en el periódico a las cinco, con el jefe; confieso que no hubiese tenido tiempo.

MADELEINE.- ¡Tenga!... ¡revise esto!

DUROY, *con gratitud*.- Está copiado a máquina.

MADELEINE.- Sé que no le gusta mi letra.

DUROY.- ¡Oh! Madeleine, ¡la adoro!... Está decidido.

MADELEINE.- Entonces, amigo mío, ¿tiene usted por mí la misma simpatía de siempre?...

DUROY.- No es simpatía...es...

MADELEINE.- ¡Oh! nada de frases demasiado ampulosas... Es una ternura real.

DUROY.- Y también admiración profunda.

MADELEINE.- ¡Georges!

DUROY.- Sí, admiración por su valor, por su ingenio, por su talento. Es usted la única mujer, Madeleine, con quien desearía vivir.

MADELEINE.- Entonces, ¿sus proyectos no han cambiado?

DUROY.- ¡Desde luego que no!...y cuando usted consienta, nos casaremos.

MADELEINE.- Pues bien, consiento.

DUROY.- ¿En serio?...¿En serio?

MADELEINE.- Sí... No es necesario anunciarlo todavía... Tendremos tiempo dentro de un mes, en vísperas de la boda.

DUROY.- Mi pequeña Mad, ¡soy tan feliz!...¡soy tan feliz!

MADELEINE.- Solamente se lo diré a Clotilde.

DUROY.- ¿Por qué?

MADELEINE.- Es mi más íntima amiga.

DUROY.- ¿Es necesario?

MADELEINE.- ¡Muy necesario!... Voy a saludar a la Sra. Walter y nos iremos juntos al periódico.

DUROY.- Sí, mi pequeña Mad, querida, mi esposa; pero no me quedo aquí, entro con usted en el salón.

*(En el momento en el que entran en casa de la Sra. Walter, un caballero está saliendo.)*

EL CABALLERO.- ¿Cómo está, Sr. Duroy?

DUROY, *inclinándose*.- ¡Caballero!

MADELEINE, *saliendo*.- ¡Hasta ahora!

## ESCENA VII

## DUROY, UN CABALLERO

EL CABALLERO.- Me alegro de encontrarle; la Sra. Walter acaba de decirme que estaba usted aquí... Soy el Presidente del Comité electoral del Sr. Walter... He sido recibido muchas veces allá, en el castillo... Él me había prometido las palmas; pero no tuvo más que 425 votos... No fue culpa mía; he hecho lo que he podido... Quisiera las palmas...

DUROY.- ¿Quiere recordarme su nombre?

EL CABALLERO.- Evreux, Etienne-Adolphe, de Chevilly-sur-Maine.

DUROY.- Le prometo que haremos lo necesario.

EL CABALLERO.- ¡Piense pues! durante seis meses no me he ocupado más que de esta elección; no he hecho más que política.

DUROY.- Desde luego, en enero...

EL CABALLERO.- ¿Por qué no en julio?

DUROY.- La promoción de julio está reservada al cuerpo docente.

EL CABALLERO.- Pero, Señor, yo soy profesor de la comuna.

DUROY.- ¡Oh! ¡eso es otra cosa! (*toma una nota.*)

EL CABALLERO.- Voy a explicárselo...

(entra la Sra. de Marelle.)

DUROY.- ¿Me permite?... Venga a verme al periódico mañana a las cinco.

EL CABALLERO.- Entendido, señor Duroy. (*Sale.*)

## ESCENA VIII

SRA. DE MARELLE, DUROY.

SRA DE MARELLE.- Buenos días querido.

DUROY, *muy simpático*.- ¡Hola!

SRA. DE MARELLE.- Me puedes pedir una naranjada, me muero de sed.

DUROY, *al criado*.- ¡Una naranjada!

SRA. DE MARELLE.- Ponla ahí, en ese rincón.

DUROY.- Con mucho gusto.

SRA. DE MARELLE.- ¿Estás bien?... Pareces un poco cansado.

DUROY.- Es culpa tuya.

SRA. DE MARELLE.- ¿Cenas conmigo esta noche?

DUROY.- Naturalmente, querida...

SRA. DE MARELLE.- A las siete y media.

DUROY.- ¡A las ocho!... Tal vez me retengan en el periódico.

SRA. DE MARELLE.- ¡Ven lo más pronto posible!... Me parece que no te haya visto desde hace mucho, mucho tiempo... Tengo ganas de verte.

DUROY.- Ya me ves.

SRA. DE MARELLE.- No digas tonterías... ¡Hasta esta noche! Voy adentro; debe haber ahí un montón de pesados. Fíjate... Ahí viene Vaudrec.

## ESCENA IX

LOS MISMOS, VAUDREC

VAUDREC.- ¡No se molesten!...¡no se molesten! ... vengo a estrecharle la mano, Bel-Ami, y a felicitarle discretamente. Madeleine acaba de darme la gran noticia... y sé que puedo hablar delante de Clotilde... ¡Bravo! ¡bravo! ¡bravo! ¡radiante!...No digamos nada a nadie... Hasta luego. (*Sale.*)

## ESCENA X

DUROY, SRA. DE MARELLE, luego DOS DAMAS, luego  
LA SRTA. BÉMOL.

SRA. DE MARELLE.- ¿Qué historia es esa?

DUROY.- No comprendo nada... No sabe lo que dice... ¡Está chocheando!

SRA. DE MARELLE.. ¡No! ¡no!... Pareces muy contrariado... Además, es muy sencillo; se lo preguntaré a Madeleine y me lo explicará.

DUROY.- No... no vale la pena... yo te lo diré...

SRA. DE MARELLE.- ¿Qué?

DUROY.- Me caso con Madeleine.

SRA. DE MARELLE.- ¡Ah!

DUROY.- Quiero que lo entiendas.

SRA. DE MARELLE.- Lo he entendido.

DUROY.- Llego a un momento de mi carrera, querida, en la que tengo necesidad de un hogar.

SRA. DE MARELLE.- Eso es muy natural.

DUROY.- No es amor lo que tengo por Madeleine... Madeleine es una socia.

SRA. DE MARELLE.- La socia que estará en tu cama.

DUROY.- ¡Oh!...

SRA. DE MARELLE.- ¡Claro, naturalmente!... ¡Ella es joven, agradable!

DUROY.- No debe preocuparse más...

SRA. DE MARELLE.- ¿Crees eso?... Yo, yo conozco a las mujeres intelectuales... ¡Ah! ¡tú eres un apuesto caballero!... Contabas con conservarme tranquilamente hasta tu matrimonio y abandonarme después de la ceremonia.

DUROY.- No quiero dejarte, como dices.

SRA DE MARELLE- ¿Con las dos, entonces?

DUROY.- ¿Sería acaso el primer marido que tuviese una amante?... ¡Esto es insólito!... En fin, ¿acaso tú no estás casada?... Yo también necesito tener una existencia estable, sólida... ¿Quieres divorciarte y casarte conmigo?

SRA. DE MARELLE.- ¡Oh!, ¡no!

DUROY.-¿Entonces?

SRA. DE MARELLE.- Entonces, nada...Tienes razón... eso está muy bien... Sois dignos el uno del otro.

DUROY.- ¿Qué quiere decir eso?...

SRA. DE MARELLE.- Eso quiere decir exactamente lo que eso dice. Tu tienes el mismo oficio, la misma carrera...¡Felicidades!...

DUROY.- Ten cuidado con lo que dices, ¿eh?

SRA. DE MARELLE.- Encontrarás al lado de Madeleine una buena sobera, una buena madriguera. A cambio, le darás el resto. Y además, está su talento... Tus artículos son tan buenos como los de Forestier; parece que él no estuviese muerto... Tienes que casarte con Madeleine, mi pequeño, se lo debes.

DUROY.- Si no estuviésemos aquí...

*(Entran dos damas)*

PRIMERA DAMA.- ¡Oh! querida amiga, como me alegra encontrarla.

SEGUNDA DAMA.- ¡Estaba usted deliciosa ayer en el Epatant!

SRA. DE MARELLE.- Muy amable.

PRIMERA DAMA.- ¿Quién le ha confeccionado el delicioso sombrero que lleva puesto?

SRA. DE MARELLE.- Fue Clementine.

SEGUNDA DAMA.- ¡Oh! ¡qué gusto tiene!

PRIMERA DAMA.- ¡Es exquisitito! ¡exquisitito!...¡Oh! me muero de hambre, querida amiga, ¿y usted?...

SEGUNDA DAMA.- Yo siempre tengo hambre.

*(Se dirigen al buffet.)*

SRA. DE MARELLE.- Y hay que sonreír.

DUROY.- Estás muy bien así.

SRA. DE MARELLE.- No te burles de mí, sabes... No sé contenerme bien... Montaré un escándalo.



DUROY.- Vamos, querida, comprendo muy bien que estés sorprendida.

SRA. DE MARELLE.- ¡Ah! ¡Más bien!

DUROY.- Pero en fin, reflexionarás, sentirás que tengo razón y que te puedo adorar aceptando un matrimonio de conveniencia.

SRA. DE MARELLE.- ¿De conveniencia?... ¡Esto es admirable!...

PRIMERA DAMA, *en el buffet*.- ¡Tome! ¡aquí un!...

SRA. DE MARELLE.- ¡Muchas gracias!... es usted muy amable.

PRIMERA DAMA.- ¡Oh! pruebe!...

SRA. DE MARELLE.- ¡Divino!... ¡divino!...

PRIMERA DAMA.- ¿verdad? (*Ella sube.*)

SRA. DE MARELLE.- Me sofoco, ahora... Dame algo de beber....

DUROY.- ¿Qué?

SRA. DE MARELLE.- No lo sé... agua... ¡una naranjada!

DUROY.- ¡Bien!... (*Va hacia el buffet.*) ¡Una naranjada!...

PRIMERA DAMA.- ¡No! ¡no!... hay ahí un ponche delicioso.

SEGUNDA DAMA.- Sí; se lo aconsejo, señor Duroy.

DUROY.- ¡Bien!

(*Trae dos vasos y da uno a la Sra. de Marelle. Él bebe.*)

SRA. DE MARELLE.- ¿Cómo?... ¿bebes?...

DUROY.- Claro; tengo sed.

SRA. DE MARELLE.- ¡Comprendes que entre nosotros ha acabado todo!

DUROY.- No; no lo comprendo.

SRA. DE MARELLE.- Pero eres de una inconsciencia monstruosa... Has creído que yo aceptaría...

(*Entra la pequeña Bémol*)

SRTA. BÉMOL.- ¡Le pido disculpas, señor Duroy! Venía a ponerme de acuerdo con la Sra. Walter para mi número en la velada que ella debe dar la semana próxima... Fue el Sr. Walter quien me ha obligado a venir... La Sra. Walter no me ha recibido mal; pero me ha dicho que me dirigiera a usted, señor Duroy.

DUROY.- Desde luego...¿qué desea?

SRTA. BÉMOL.- Es para saber donde podría cambiarme.

DUROY.- ¿Qué le hace falta, Señorita?... Le presento a la Srta. Bémol... Señora de Marelle.

SRA. DE MARELLE.- Ya he tenido la ocasión de aplaudir a la señorita.

SRTA. BÉMOL, *sorprendida*.- ¡Ah!... estoy confusa.

DUROY.- ¿Qué necesita?

SRTA. BÉMOL.- Necesito un camerino donde vestirme y una mesa de maquillaje... cambio de aspecto.

SRA. DE MARELLE.- ¡Eso es terrible!...

SRTA. BÉMOL.- Cambio seis veces de cara... es muy cansado. ¡Oh! es un bonito número.

DUROY.- Está claro, Señorita... Se hará lo necesario...

¿Desea tomar algo?

SRTA. BÉMOL.- ¡Quiero!...

(*Duroy la conduce al buffet*)

PRIMERA DAMA.- ¿No es la Srta. Bémol a quién tengo el honor?...

DUROY.- Exactamente... ¡Señorita Bémol! La Sra. Richard y la Sra. Perrusset.

PRIMERA DAMA.- ¡Encantada!... ¿Dónde se ha hecho ese amor de sombrero?

SRTA. BÉMOL.- Es de Clara, pero bajo mis indicaciones...

SEGUNDA DAMA.- ¡Oh! ¡es encantador!...

(*Duroy vuelve a descender.*)

DUROY.- ¡Qué oficio!...

SRA. DE MARELLE.- ¡Ah! no te disgustaba ser amable con esa zorra...

DUROY.- Es la amante del jefe!

SRA. DE MARELLE.- ¡Tiene aplomo, introduciéndose en casa de su mujer!”

DUROY.- Una manía... Todas sus amantes han actuado en su salón; necesita verlas cerca de su esposa y de sus hijas... Tiene instinto familiar.

SRA. DE MARELLE.- ¡Ah! ¡que puercos sois los hombres!... Sois todos unos miserable.

DUROY.- ¡Vamos, Clotilde!...

SRTA. BEMOL, *a las dos damas*.- ¿El cuplé en el que levanto la pierna?...¡Ah! ¡no!...

PRIMERA DAMA.- ¡Aquí!... ¿Cómo es eso que hace?

SEGUNDA DAMA.- No hay nadie.

SRTA. BÉMOL.- ¿Puedo, Señor Duroy?

DUROY.- Si usted quiere.

SRTA. BÉMOL.- Bajito, eh. (*Canta a media voz*)

*Mimitos y morros*

*yo se poner bonitos rostros;*

*Espero querida mía*

*ser tu socio en pocos días.*

*Pues aparte de talento*

*Tengo muchos sentimiento.*

*Me despido*

*hijos queridos*

*Pues he de ir junto a mi amante*

*¡Cuánto antes!*

PRIMERA DAMA.- ¡Bravo!

SEGUNDA DAMA.- ¡Encantador!

primera dama.- ¿Quién os ha escrutado eso?

SRTA. BEMOL. ¿Qué?

PRIMERA DAMA.- ¿Esa letra?

SRTA. BEMOL.- Un tipo, una noche, en un café... Recuerdo que se introdujo eso en la revista; fue un éxito y eso me lanzó.

*(Sube con las dos damas.)*

SRA. DE MARELLE.- ¿Cómo quieres que en estas condiciones, te diga todo lo que tengo en el corazón?

DUROY.- ¡Bien, no lo digas!

SRA. DE MARELLE.- Sí!...¡sí!... debes saber todo mi desprecio, todo mi asco.

DUROY.- ¿Sirve de algo?

SRA. DE MARELLE.- Ven a cenar esta noche conmigo como habíamos acordado. ¡Hablaemos!

DUROY.- ¡Estupendo!

SRA. DE MARELLE.- ¡Canalla!... *(Telón)*

## CUADRO QUINTO

### EL DESPACHO DE DUROY

*Decorado del primer Cuadro; pero, al fondo, el retrato de Duroy.*

### ESCENA PRIMERA

EL CRIADO, LAROCHE-MATHIEU

*(El criado introduce a Laroche-Mathieu.)*

EL CRIADO.- Si señor, ¿quiere dejar una nota?

LAROCHE-MATHIEU. ¿Entonces, usted no sabrá cuando regresará?

EL CRIADO.- No, señor.

LAROCHE-MATHIEU, *escribiendo sobre el escritorio de Duroy*.- No deje de entregarle esta nota tan pronto ella regrese; esto es muy importante.

EL CRIADO.- Señor, puede contar conmigo...

*¿Podría preguntar al Señor una cuestión?*

LAROCHE-MATHIEU. ¡Hable!

EL CRIADO.- ¿Ha sido decidida la expedición de Marruecos?

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Le interesa a usted la política extranjera?

EL CRIADO.- ¡Oh! Señor, especulo un poco... Entonces, si usted pudiera darme un soplo.

LAROCHE-MATHIEU.- No se nada, amigo mío; no soy más que un simple diputado.

EL CRIADO.- ¡Candidato a ministro!

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Usted cree?

EL CRIADO.- *La Vie Française* lo afirma y nadie se sorprende de ello.

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Hace usted jardinería?

EL CRIADO.- No señor ¿por qué?

LAROCHE-MATHIEU.- Tendría un gran placer en darle el Mérito agrícola.

EL CRIADO.- Démelo, señor.

LAROCHE MATHIEU.- Ya veremos... No olvide mi nota.

EL CRIADO.- ¡Oh! Señor!

(*acompaña a Laroche-Mathieu*)

## ESCENA II

EL CRIADO, LA DONCELLA.

LA DONCELLA *ha entrado; acecha la entrada del criado, y cuando regresa--*. ¿Qué es lo que quería?

EL CRIADO.- ¡Ver a la Señora!... ¿Pero que te importa? ¿Dónde has servido antes, hija mía?

LA DONCELLA.- Yo en casa de una pequeña actriz.

EL CRIADO.- ¿Dónde actuaba?

LA DONCELLA.- En Enghlien o bien en el círculo de la avenida Mac-Mahon.

EL CRIADO.- ¡No!...¿En qué teatro?

LA DONCELLA.- ¿Oh! ella nunca actuaba.

EL CRIADO.- ¡Ya veo de que se trata!... Y bien, aquí, pequeña, hay que mantener el porte, ¿sabes! ¡Esto no es del mismo género!

LA DONCELLA.- ¡Ah! yo hubiese creído...

EL CRIADO.- Regresa a la lavandería, ¿eh?

LA DONCELLA.- No es usted muy amable

EL CRIADO.- Soy amable a mis horas, después del servicio... Aquí regresan: lárgate.

(*La doncella sale.*)

## ESCENA III

## EL CRIADO, DUROY Y MADELEINE.

*(Vestidos de oscuro, pero no de duelo)*

DUROY, *al criado*.- ¿Qué hace usted aquí?

EL CRIADO.- El Sr. Laroche-Mathieu ha venido. Hace un instante. Ha escrito una nota. Venía a cogerla para entregársela a la Señora (*La entrega.*)

MADELEINE.- ¡Gracias!

*(El criado ayuda a quitarse el abrigo a Duroy y sale)*

DUROY.- ¿No te quitas el sombrero?

MADELEINE.- ¡No!... Laroche me anuncia que tiene noticias serias que comunicarme. ¡Voy a la Cámara!... Me espera allí a las cuatro.

DUROY.- Tienes tiempo aún.

MADELEINE.- Si por casualidad pudiese verle antes... tendríamos más tiempo para el artículo...

DUROY.- ¡Oh! ¡no debe ser extraordinario! Un individuo, vagamente protegido por Francia, que haya recibido un puñetazo... La banda de Laroche quiere hacer creer que es un caso de guerra... ¡Ya comienzo a conocerlos! Eso ya no cuela.

*(Se instala en su escritorio y desplaza con una patada el brasero).*

MADELEINE.- ¿Qué?... ¿Qué ocurre?

DUROY.- ¡Te lo ruego! Ya te lo he dicho ayer; no quiero más este brasero; ¡estamos en primavera!

MADELEINE, *pulsa el llamador*.- Eso no es tan grave.

*(El criado entra.)*

MADELEINE.- Le había ordenado retirar este brasero.

*(El criado lo toma y sale.)*

MADELEINE.- La desgracia está reparada.

DUROY.- Yo no tiemblo como ese pobre Forestier.

MADELEINE.- Contesta a tu correo, va...

DUROY.- ¡Oh! ¡esas cartas!... Deberé tomar una secretaria...

MADELEINE.- ¿Quieres que yo las conteste?... Tú firmarás.

DUROY.- ¡No! ¡no!... (*se pone a escribir*) Buf!

MADELEINE.- ¿Qué?

DUROY.- No puedo escribir con estas sucias plumas.

MADELEINE.- Son las mías.

DUROY.- Y las de ese pobre Forestier... Él las había usado, ¿no?

MADELEINE.- ¡Deja ya a Forestier tranquilo!

DUROY.- Cuando tengamos algunos billetes azules de más, se cambiará todo esto, eh?... Más claridad, alegría, muebles ingleses.

MADELEINE.- Hoy podemos permitirnos esa pequeña dispensa.

DUROY.- ¿Por qué?

MADELEINE.- ¡Vamos! ¡vamos! ¡no te hagas el tonto!... Desde hace una hora que me dices palabras inútiles... Quiero arreglar la cuestión.

DUROY.- ¿Qué cuestión?... ¡No comprendo!

MADELEINE.- ¡La herencia de Vaudrec!

DUROY.- ¡Eso está arreglado! tú no puedes aceptarla sin mi autorización... Yo no te la concedo.

MADELEINE.. ¿Por qué?

DUROY.- ¡Por nada!... Y no me obligues a decir más.

MADELEINE.- ¡Perdón!... tengo el derecho de saber porque me impides aceptar un millón.

DUROY.- ¿Quieres saberlo?... Pues bien, mi pequeña, es porque yo no soy Forestier...

MADELEINE.- ¿Qué quieres decir?...



DUROY.- Quiero decir que no soy un marido complaciente. Te aseguro que me faltaron energías para contenerme en el despacho del notario.

MADELEINE.- ¡Vaya una idea!

DUROY.- Uno no deja toda su fortuna a una mujer que no haya sido su amante.

MADELEINE.- Vaudrec era el amigo de mi familia.

DUROY.- ¡No!

MADELEINE.- Me había conocido cuando yo era niña...

DUROY.- Él me dijo lo contrario, cuando Forestier estaba vivo.

MADELEINE.- Y bien, si tú creía que Vaudrec era mi amante, ¿por qué lo recibiste cada martes a cenar, como hacía Forestier?

DUROY.- ¡Forestier! ¡Forestier!... Déjame tranquilo con Forestier!

MADELEINE.- Eres tú quien siempre habla de él.

DUROY.- Vivo en sus muebles, en medio de sus sucios cuadros, Tengo sus amistades...

MADELEINE.- ¡Ocupas su lugar!

DUROY.- ¿Eso que quiere decir?

MADELEINE.- Nada.

DUROY.- ¡Sí!... ¡sí! Eso quiere decir que tu me has dado, en el periódicos, su situación... Pues bien, mi pequeña, yo tenía talla para conseguirlo.

MADELEINE.- ¡De acuerdo!... ¡tienes mucho talento!... ¡Eso está claro!... No se trata ni de Forestier ni del periódico, sino de la herencia de Vaudrec. Tu no tienes derecho a privarme de esa fortuna.

DUROY.- Realmente no creía que te gustase tanto el dinero.

MADELEINE.- Me burlo yo del dinero; lo he demostrado a menudo, te lo juro. Pero es demasiado estúpido rechazar eso!

DUROY.- ¿Y el honor, mi pequeña?

MADELEINE.- ¿Qué?

DUROY.- Porque yo bromeo a menudo, ¿crees que no tengo el sentimiento del honor?... ¿Acaso no lees mis artículos?

MADELEINE.- ¡Antes que tú!

DUROY.- Quiero admitir que Vaudrec no haya sido para ti más que un amigo.. Lo cual no es menos cierto que la gente murmurará.

MADELEINE.- Deja que los imbéciles hablen.

DUROY.- Incluso me sorprende que Vaudrec, que tenía un espíritu tan delicado, no hubiese pensado que me ponía en una situación tan difícil... Habría podido reflexionar...

MADELEINE.- ¿Qué podía hacer?

DUROY.- Podía dejarnos su fortuna a los dos...

MADELEINE.- No veo la diferencia...

DUROY.- ¡Perdón!... De ese modo hacía un legado a una pareja amiga; pero dejándote a ti sola su dinero, te compromete ultrajantemente... ¿No te das cuenta del matiz?

MADELEINE.- ¡Sí!... ¡sí!...comienzo a entenderlo.

DUROY.- Esto es extremadamente delicado... Nuestra unión, mi pequeña Madeleine, es una asociación encantadora; pero yo debo pensar en el buen nombre de la razón social.

MADELEINE.- ¿Por qué no decir a todo el mundo que Vaudrec nos ha dejado a ambos su fortuna?

DUROY.- ¡Eso es pueril!... Es muy notorio que un hombre no tenga cuenta en un banco... Yo me sentiría con respecto a ti en un estado de inferioridad... La dicha de nuestro matrimonio se vería turbada.

MADELEINE.. ¿Entonces?...

DUROY.- Entonces, busca un medio de conciliar todo... Yo no pido más que seas amable, querida... pero no es necesario exigir demasiado.

MADELEINE.- ¿Quieres una parte de la fortuna?

DUROY.- Me gustaría encontrar un medio de arreglar las cosas.

MADELEINE.- ¿Quieres la cuarta parte?...

DUROY.- ¡Oh! ¡vamos!... Parece que estamos regateando en un negocio!... Me horroriza el regateo.

MADELEINE.- ¿La mitad?

DUROY.- Si tú quieres...

MADELEINE.- Escribe al notario que me concedes tu autorización y que yo pongo a tu nombre la mitad de la fortuna... ¡Qué prepare las actas!

DUROY.- Iré al despacho del notario; no puedo escribir...

MADELEINE.- Sí, claro. Las plumas de Forestier.

DUROY.- ¿A dónde vas tú?

MADELEINE.- ¡A la Cámara!...A ver a Laroche-Mathieu.

DUROY.- Es igual... si yo fuese celoso...

MADELEINE.- Sí, pero decididamente, tú no eres celoso... Hasta luego.

DUROY.- ¡Hasta luego, querida!

## ESCENA IV

DUROY, luego EL CRIADO

*(Cuando Madeleine sale, Duroy llama al criado, que entra.)*

DUROY.- Mi bata.

EL CRIADO.- Bien, Señor!

(Sale.)

DUROY, al teléfono.- ¡Aló! ¡Aló!... Póngame con en 226-75... ¿no está libre?...

EL CRIADO, *regresando*.- Aquí tiene, Señor.

DUROY, *poniéndose la bata*.- ¡Bien!

(*El criado se lleva la chaqueta*.)

DUROY.- ¡Ah!...no estoy para nadie. (*El criado sale*.) *Al teléfono*.- ¡Aló!... el 226-75... Señorita se lo ruego...

Gracias... ¿Es el 226-75?... ¿notario Bourdillier?... ¿El primer pasante?...

¡No!...quisiera habar con el notario Bourdillier... ¡De parte del Sr. Duroy!...Él ya sabe de que se trata: ¡la herencia Vaudrec!... ¡Sí! ¡espero al aparato!...

Espero, Señorita, espero... ¿Es el notario Bourdillier con quién tengo el honor de hablar?... Soy el Sr. Duroy...

¡Bien! ¡Doy la autorización!...¿Me ha entendido?... ¿Sí?... mi esposa desea concederme la mitad de la fortuna.

No la acepta a no ser con esa condición. Teme que en caso de accidente yo no tenga dificultades con su familia... Ideas de mueres... ¿Qué?... ¿Cómo?... ¡Sí! ¡sí!...

¡Es muy extraño!... Un poco pueril, pero insólito... No quiero contrariarla. En su lugar yo actuaría del mismo modo... Entonces prepare las dos actas. Pasaremos por su despacho cuando usted desee... ¡Garcías, querido notario!...¡Un saludo, querido notario!

(*Cuelga el receptor. El criado llama*.)

DUROY.- ¿Qué?... ¡Entre!... ¿Qué sucede?

EL CRIADO.- Señor, es la Sra. Walter.

DUROY.- Ya le he dicho que no estoy para nadie.

EL CRIADO.- Esta dama preguntaba por la Señora, con quién estaba citada. Entonces, como la Señora no está, creí oportuno advertir al Señor.

DUROY.- ¿Le ha dicho usted que yo estaba aquí?

EL CRIADO.- ¡No! ¡no!... solamente le he dicho que iba a ver.

DUROY.- ¡Qué lata!... tengo mil cosas que hacer.

EL CRIADO. ¿Le digo que el Señor no está?

DUROY.- No!... ¡Ahora es imposible!...¡Hágala entrar!

*(El criado sale.)*

## ESCENA V

DUROY, SRA. WALTER.

*(Duroy abre con rapidez algunos libros y se pone a escribir febrilmente.)*

DUROY.- Le pido perdón, querida señora.

SRA. WALTER.- ¿Le interrumpo?...

DUROY.- Tengo un trabajo considerable... Había blindado mi puerta... Pero esa orden no puede incluirla a usted.

SRA. WALTER.- ¡Gracias!

DUROY.- ¿Me permite que acabe esta frase?

SRA. WALTER.- Se lo ruego.

*(Ella se sienta.)*

DUROY.- Ya... se acabó...Soy todo suyo...*(Levantándose)* ¿Desea ver a Madeleine?

SRA. WALTER.- Ella me había citado para nuestra obra de las Colonias de vacaciones.

DUROY.- Pero habría debido ir a su casa... No comprendo en realidad...

SRA. WALTER.- Yo debía venir hoy a su barrio... Ella está muy ocupada...

DUROY.- Es usted demasiado amable; no me explico como no la ha esperado; es tan exacta... Veamos... aquí está su agenda...«Martes... a las cinco, Sra. Walter...» Hay un error, querida Señora, mire usted; ella había marcado a las cinco; apenas son las cuatro... Se trata de un error...

SRA. WALTER.- No, lo sabía... lo sabía... Pero yo quería verle... He esperado delante de su puerta a que ella saliese... Yo estaba enfrente... en una tienda... Disimulé haciendo que me interesaba por unos encajes mientras acechaba... ¡Yo!... ¡yo!... ¡a lo que he llegado!

DUROY.- Señora.

SRA. WALTER.- ¡No me hable así!... Esta frialdad, ese respeto después de unas horas que no puedo olvidar, es demasiado humillante.

DUROY.- Habíamos convenido que no había pasado nada.

SRA. WALTER.- No puedo olvidarlo...

DUROY.- Sin embargo, es necesario... usted misma lo ha reconocido.

SRA. WALTER.- ¡Oh! cuando estoy cerca de ti, hago lo que quieres... Tú me pides que ya no te ame; te lo prometo... Si me pidieras que me matase, me mataría...

DUROY.- ¡Vamos!

SRA. WALTER.- ¿Por qué me has suplicado ser tuya, si ibas a rechazarme tan pronto?

DUROY.- Hemos hablado de esto hace ocho días...

SRA. WALTER.- Una semana... una semana solamente!... Me parece que fue hace dos años... ¡He envejecido!

DUROY.- Usted es muy bella; ese sombrero le sienta estupendamente.

SRA. WALTER.- ¿En serio?

DUROY.- No es usted razonable.

SRA. WALTER.- Me has vuelto loca... Te ha bastado querer... Nada me ha podido defender; ni mi vida pasada, ni mis hijas mayores, ni la religión... Cuando no estoy a tu lado, me pregunto como he podido... Y cuando tú estás, no tengo remordimientos; lamento que no quieras más... Dime, ¿no es así?... me amarás todavía...

DUROY.- Yo tengo por usted el más tierno afecto, y es por lo que quiero defenderla contra mí mismo... Soy fuerte por los dos.

SRA. WALTER.- ¡Ah! ¿Por qué no has tenido esta fuerza antes?... ¿Por qué me has arrastrado?

DUROY.- Fui un loco.

SRA. WALTER.- Continúa siéndolo.

DUROY.- ¡No!... ¡no!... usted sufriría demasiado... Yo recuerdo sus celos... ¿De quién no estaba celosa?... De mi pobre Madeleine, de la pequeña Bémol, de todas las mujeres.

SRA. WALTER.- Olvidas a la Sra. de Marelle.

DUROY.- De todos las mujeres, le digo... Recuerdo también sus remordimientos. Iba usted a arrojarse de rodillas ante un sacerdote; no se atrevía a levantar los ojos ante sus hijas, ni ante su marido; lloraba en mis brazos.

SRA. WALTER.- ¡Oh! ¡cómo recuerdas todo mi dolor!... Parece que estés orgulloso de eso, que solo me hayas tomado para hacerme sufrir...

DUROY.- ¡Oh!

SRA. WALTER.- ¡Escucha!... te he cansado... A partir de ahora no te aportaré más que alegría... ¡Ya verás!

DUROY.- No. Es imposible!

SRA. WALTER.- ¡No digas eso!... No he sabido conservarte; he sido torpe... Querido mío, hay que ser indulgente; si hubiese tenido amantes, un gran número de amantes, no me hubieses repudiado tan pronto... yo habría sabido... Y además, el recuerdo de mis aventuras te habría vinculado más a mí... Las mujeres que han vivido así tienen a su alrededor un aroma de amor; pero yo... yo... ¡Oh! me siento ridícula... ridícula.

DUROY.- ¡Usted me había prometido ser prudente!

SRA. WALTER.- Yo no turbaré tu tranquilidad... Pero déjame venir alguna vez.

DUROY.- Está usted en su casa.

SRA. WALTER.- No aquí... Allá... en tu casa.

DUROY.- ¡Volveríamos a comenzar enseguida las mismas locuras!

SRA. WALTER.- Yo podría mirarte, decirte que te amo... no decirte nada.... Tu me besarías dulcemente en la frente, en mis cabellos canosos, como la primera vez; ¿recuerdas?... Me consolarás... No debes ser cruel conmigo... ¡no lo merezco!

DUROY.- Se lo ruego, conserve la calma... Piense que puede regresar... Tiene usted los ojos rojos.

SRA. WALTER.- Puedo llorar, ¡sí!... ¡Pero no haré escenas! Una esposa no reprocha a un marido hacer llorar a otra mujer: eso es halagador para ella... ¿Dónde está Madeleine?

(*Se arregla un poco.*)

DUROY.- Ha ido hasta la Cámara de los Diputados... Laroche-Mathieu debe darle una noticia.

SRA. WALTER.- Él almorzó en casa... Tuvo una seria conversación con Walter. Han decidido no ponerte al corriente.

DUROY, *tiernamente*.- ¿Sabes de que se trata?

SRA. WALTER.- ¡Ah!... ya no me tratas de *usted*... Te has vuelto amable...

DUROY.- ¿Entonces, querida?

SRA. WALTER.- Parece que mañana, Laroche-Mathieu sacará a la luz un documento que obtuvo de Schram... y el ministerio saltará... Walter repetía: «Menudo batacazo a la Bolsa...» De inmediato ha dado órdenes al pequeño Meyer.

DUROY, *tiernamente*.- ¿Eso es todo lo que sabes?

SRA. WALTER *a sus pies*.- Sí.

DUROY, *acariciándole los cabellos*.- Trata de recordar... vamos.



SRA. WALTER.- Eso es todo... Solamente han dicho que el periódico no diría ni una sola palabra de todo eso mañana... Han insistido mucho en ello... Ni una palabra, ni una alusión... ¿Me amas?...

DUROY.- Claro que te amo... ¡Ah! ¡son fuertes!... ¡van a amasar una bonita suma!

SRA. WALTER.- Haz como ellos.

DUROY.- Para ti es fácil... Yo no tengo crédito.

SRA. WALTER.- Yo también podría aprovecharme... Si tu quisieras, me dirías exactamente como hay que proceder... Haríamos este negocio juntos.

DUROY.- ¡Estás loca!

SRA. WATERL.- ¡Ah! ¡no me rechaces! esto me divierte tanto; y además, sin tu ayuda, no puedo ganar nada... Yo no sé...Y además, Walter y Laroche-Mathieu habrían podido contar contigo para la operación.

DUROY.- Eso es cierto.

SRA. WALTER.- Entonces, dime, ¿me lo vas a explicar?

DUROY.- Si quieres... (*Se levanta para sentarse ante su escritorio y escribir*). ¿Pero que ocurre?... se te han enredado los cabellos...

SRA. WALTER.- No es nada: estaba demasiado cerca de ti.

DUROY.- Podrás dar las ordenes esta misma tarde, para que sean ejecutadas mañana a la apertura de la Bolsa.

SRA. WALTER.- ¡Que bueno!... Me parece que trabajo contigo, que soy tu esposa... Pero, dime, querido, yo no voy a encargar esta operación a Meyer, que está a las órdenes de Walter.

DUROY.- ¡Naturalmente!... No lo hagas con Meyer!... Ve al despacho de Salomon.

## ESCENA VI

LOS MISMOS, MADELEINE luego SUZANNE

MADELEINE.- Le pido perdón, querido señora, creía que nuestra cita era a las cinco.

SRA. WALTER.- Claro que sí; me he equivocado... no me hubiese quedado... no habría molestado al Sr. Duroy si no esperase aquí a mi hija... Ella es menos despistada que yo; ha debido anotar exactamente la hora.

MADELEINE.- Es una persona práctica.

SRA. WALTER.- Muy práctica.

DUROY, *habiendo acabado su carta*.- Aquí están, querida señora, todos los detalles.

SRA. WALTER.- Le estoy muy... muy agradecida.

SUZANNE, *entrando*.- ¡Hola a todo el mundo!

MADELEINE.- Hola, Suzanne.

SUZANNE.- ¡Ah! ¡mamá! ¡mamá!... has llorado.

SRA. WALTER.- Claro que no...

SUZANNE.- Eso es insensato... Pero la tristeza es una enfermedad como otra cualquiera; eso se cura... Todo el mundo ha sido neurasténica... El doctor Jurier me ha dicho esta misma tarde, que proviene de una debilidad orgánica; del hígado, del estómago, del corazón.

SRA. WALTER.- Es muy posible...

MADELEINE.- No sabía, querida Señora, que estuviese delicada.

SRA. WALTER.- Suzanne exagera... Estoy mejor, mucho mejor.

MADELEINE.- ¿Quiere usted que nos ocupemos de nuestros pequeños protegidos?

SRA. WALTER.- Desde luego.

MADELEINE.- Entonces, venga conmigo... (*Abre la puerta de la derecha*.) ¿Vienes, Suzanne?

SUZANNE.- ¡Oh! ¡no! ¡no!... La filantropía es lo que me vuelve neurasténica... Yo me quedo con Bel-Ami.

(*La Sra. Walter y Madeleine salen.*)

**ESCENA VII**

DUROY, SUZANNE

SUZANNE.- ¿No le molesta que me quede con usted, verdad?

DUROY.- Es un gran placer.

SUZANNE.- ¿No tiene nada que hacer?

DUROY.- ¡Malvada!... tengo tanto trabajo que estoy agobiado, y desde luego, no lo comenzaré nunca.

SUZANNE.- ¿Es usted perezoso, Bel-Ami?

DUROY.- Naturalmente... Yo he nacido para no hacer nada y vivir en la opulencia.

SUZANNE.- No se ría; es cierto.

DUROY.- Soy un animal de lujo, señorita.

SUZANNE.- Yo también, caballero.

DUROY.- Pues bien, si se me permite, está usted servida...

SUZANNE.- ¡Afortunadamente!...Tengo amigas que son muy ricas y que dicen que les gustaría ser pobres... Yo estoy encantada con que papá haya ganado millones.

DUROY.- Y todavía no ha acabado.

SUZANNE.- ¡Mejor!

DUROY.- ¿Y que va usted a hacer con todo ese dinero?

SUZANNE.- ¡Elegancia!

DUROY.- ¿Y caridad?

SUZANNE.- La elegancia, el lujo, es mejor que la caridad que da trabajo. Es más útil construir un palacio que un hospital.

DUROY.- Esa no es la opinión de su madre.

SUZANNE.- Yo soy más como papá.

DUROY.- Sin ofender al Sr. Walter, usted es más bonita.

SUZANNE.- Eso no me sorprendería.

DUROY.- ¿Y cómo está su hermana?

SUZANNE.- Muy feliz de ser condesa, y su marido es muy gentil.

DUROY.- Usted se casará al menos con un duque.

SUZANNE.- Hay uno en la lista.

DUROY.- O un médico... como ese doctor Jurier del que hablaba antes.

SUZANNE.- Es un sabio con un gran porvenir, pero no tengo intención de ser la esposa de un caballero al que se vendrá a molestar por la noche. Yo, yo quiero divertirme con un marido joven, agradable, alegre y... ¿cómo diría yo... golfo.

DUROY.- ¡Qué idea tan rara!... Un marido *golfo*!

SUZANNE.- Es un efecto de la herencia; tengo eso de mi padre... Naturalmente admiro al hombre sencillo, recto, virtuoso; pero no me gusta... ¿Sabe por qué me gusta usted Bel-Ami?

DUROY.- ¡No sabía que yo le gustara!...

SUZANNE.- ¡Sí! ... ¡si!... ¡No me hago la coqueta!... Pues bien, usted me gusta porque jamás me ha hablado de su madre, y porque no adora a los niños, y porque no profiere gritos de admiración ante los laureados del premio Monthyon... Usted no tiene el aspecto de un hombre serio, estable; no parece un hombre casado.

DUROY.- ¡Oh! hoy... casado, eso no significa nada... Con el divorcio...

SUZANNE.- ¿Quiere usted callar?...

DUROY.- Mire; ¿conoce a Charlier?

SUZANNE.- Desde luego.

DUROY.- Pues bien, es novio de una jovencita.

SUZANNE.- Pero está casado.

DUROY.- Está con los trámites del divorcio.

SUZANNE.- No lo sabía...

DUROY.. Cuando el divorcio sea un hecho consumado, ¡matrimonio!

SUZANNE.- Eso es muy divertido.

DUROY.- Para el hombre y para la mujer, la existencia puede recomenzar sin cesar, gracias a las bondades de la legislación y a la relajación de la moral.

SUZANNE.- Hay un momento en el que se encuentra la dicha y en el que se detiene; ¿no es así, Bel-Ami?

DUROY.- Así es... Pero la dicha es difícil; el matrimonio, es peligroso.

SUZANNE. A mí eso me hace temblar... ¡Vivir con un caballero que no se conoce! ¡tener sin cesar a ese extraño en tu apartamento! Es espantoso.

DUROY.- Eso depende... es encantador algunas veces estar cerca el uno del otro, no abandonarse... A mí eso no me espantaría.

SUZANNE.- ¡Bel-Ami!

DUROY.- Hay que saber elegir; eso es todo.

SUZANNE.- Ayúdeme.

DUROY.- Me gustaría.

SUZANNE.- Déme su opinión sobre los maridos que se me proponen... Yo le mantendré al corriente; ese será nuestro secreto; no me comprometeré sin su consentimiento.

DUROY.- ¿Habla en serio?

SUZANNE.- ¡Mucho!

DUROY.- Usted ignorará mi opinión el día que uno de esos imbéciles le guste.

SUZANNE.- ¿Por qué quiere usted que un imbécil me guste?

DUROY.- Le pido perdón; pero me irritan, todos esos elegantes que rondan a su alrededor...

SUZANNE.- ¡Ah!... ¿en serio?

DUROY.- Desde luego... No hubiese debido decírselo... ¿Le contraría?

SUZANNE.- ¡No!

DUROY.- Ya no va a confiar en mí... no se atreverá a pedirme consejos.

SUZANNE.- ¡Sí!... ¡sí!... ¡tengo confianza!... Pero, en efecto, no le pediré más consejos... Es inútil, ahora... creo que sé... me voy... voy a reunirme con mamá y con su... en fin... voy a reunirme con mamá... (*Sale.*)

### ESCENA VIII

DUROY solo, luego EL CRIADO

DUROY.- ¡Así, por ejemplo!... (*llama*) ¡Así, por ejemplo!

EL CRIADO.- ¿Ha llamado el Señor?

(*Deposita los periódicos de la tarde sobre el escritorio.*)

DUROY.- ¿Qué?

EL CRIADO.- ¿Ha llamado el Señor?

DUROY.- ¡Ah! ¡sí!... ¡Tome el correo!... ¿Han llegado los periódicos de la tarde?

EL CRIADO.- Acabo de dejarlos sobre el escritorio.

DUROY.- ¡Perfecto!... ¡perfecto!

EL CRIADO.- La Sra. de Marelle está aquí...

DUROY.- ¡No! ¡no!... ¡Estoy trabajando!... ¡estoy trabajando!

EL CRIADO.- Está en el salón, con la Señora.

DUROY.- ¡Ah! ¡muy bien! ¡muy bien!

EL CRIADO.- ¿Tiene alguna orden más que darme el Señor?

DUROY.- ¡No! ¡no!... (*El criado sale.*) ¡Así, por ejemplo!

### ESCENA IX

DUROY, MADELEINE, CLOTILDE.

MADELEINE, *abriendo la puerta del fondo*.- ¿Se puede?

DUROY.- ¡No!

CLOTILDE, *mostrándose*.- ¡Qué desagradable!

DUROY.- Estoy trabajando.

MADELEINE.- Precisamente; vengo a darte una información de Laroche-Mathieu... La jefa se ha ido.

DUROY.- ¡Entrad, pues!... ¡Hola Clotilde!

CLOTILDE.- ¡Hola, Bel-Ami!

DUROY.- ¿Cuál es esa información?

MADELEINE.- ¡La calma! ¡la paz!

DUROY.- Tu diputado nos la quiere colar... Yo tengo otra información.

MADELEINE.- ¡Ah!... ¿De quién?

DLUROY.- Yo no te pregunto por tus fuentes de información... Respeta mis secretos.

MADELEINE.- No has salido.

DUROY.- Tenemos teléfonos.

MADELEINE.- Entonces...¿el artículo?...

DUROY.- Bien... todo en paz, como quiere ese buen Laroche.

MADELEINE.- ¡Ah! ¿no lanzas tu información?

DUROY.- No, querida, no; ni la más leve insinuación.

MADELEINE.- Bien.

DUROY.- ¿Quieres leerla y acabar?... ¡Toma! mira el artículo... Ni he comenzado... La hoja está en blanco.

MADELEINE.- Vamos allá. (*Se va a su escritorio*.)

DUROY, *a Clotilde*.- Y usted, ¿Qué es de su vida?

CLOTILDE.- No hable tan alto... molesta a Madeleine.

MADELEINE, *escribiendo*.- ¡No!.. ¡no!... estoy acostumbrada a escribir en las salas de redacción.

DUROY.- Haría un artículo en un café, si la moda no hubiese pasado... ¿Está bien usted?

CLOTILDE.- ¡Muy bien!

DUROY.-Cada vez más bonita... ¿Y su hija?

CLOTILDE.- No le ha perdonado su matrimonio con Madeleine.

MADELEINE.- Su madre es menos celosa que ella.

CLOTILDE.- Su padre también... ¡Afortunadamente!...

DUROY.- ¿Se queda a cenar con nosotros?

CLOTILDE.- ¡No! es usted quien cena conmigo... Hace un día muy hermoso; iremos en auto al campo... a dónde usted quiera.

DUROY.- Al restaurante de Thuillard.

MADELEINE.- ¡Oh!, desde ahí no hay vista.

DUROY.- Ya contemplaremos suficientes paisajes por el camino.

CLOTILDE.- Bel-Ami tiene razón; la cocina es excelente.

DUROY.- Voy a hacer el menú y a telefonarle... ¡Tenga! un papel y un lápiz.

DLOTIDE *en el escritorio de Duroy*.- ¡Vamos allá!

DURIOY.- ¡Nada de sopa!

CLOTILDE.- ¡Sí!... un consomé frío portugués.

DUROY.- ¡Aceptado!

CLOTILDE.- La brocheta Thuillard.

DUROY. ¡Me encanta!

CLOTILE.- Pollo a la Souvaroff.

DUROY.- Conoce todas mis debilidades... Unos corazones de lechuga, ¿eh?.

CLOTILDE.- ¡El devorador de corazones!... Unos pasteles y unos frutos.

DUROY.- ¡Dios! ¡qué bueno!

MALEINE.- Sois muy gourmets y bastante niños.

DUROY.- ¡Niños!... ¡niños!... ¡Pero esto es muy serio! (*llama al timbre; el criado aparece*)

DUROY. Telefonee al restaurante Thuillard... ¿Sabe el número?



EL CRIADO.- ¡Oh!, señor

CLOTILDE.- Cenaremos a las siete y media... Tres cubiertos... A mi nombre.

DUROY.- ¿Acaso tiene con usted un trato deferente?

CLOTILDE.- Naturalmente... Aquí está el menú.

DUROY.- No podrá leer... Tiene usted una escritura elegante, pero ilegible.

EL CRIADO.- Puedo leer perfectamente.

CLOTILDE.- Fíjese bien.

DUROY.- ¡Vaya!... Telefonee también al garaje! que envíen un auto a las seis y media!

MADELEINE, *dejando de escribir y levantándose*.- ¡Ya he tenido suficiente!... voy a vestirme... He acabado.

DUROY.- ¡Oh!... ¡no!...

MADELEINE.- Si, querido...

CLOTILDE.- Lo deja.

DUROY.- ¡Oh! ¡no!...

MADELEINE.- Debes sacrificarte. (*Sale.*)

## ESCENA X

CLOTILDE, DUROY

DUROY, *en su escritorio*.- Y bien, está muy bien esta editorial... no faltan más que dos o tres palabras agresivas... Una, aquí...

CLOTILDE.- A ver... ¡Oh! no es muy divertido...

DUROY.- ¡En verano!... Otra, ahí...

CLOTILDE.- Mejor.

DUROY.- Ahora un...

CLOTILDE.- ¡Te vas a cansar!

(*Ella lo toma por el cuello.*)

DUROY.- ¡Oh! ¡no!... ¡vamos!

CLOTILDE.- ¿Te sorprende?

DUROY.- Me impresiona. (*Escribe*)

CLOTILDE.- No te parece que Madeleine está rara; nos lanza indirectas.

DUROY.- Quiere demostrarnos que no ignora nada... Satisfacción de vanidad; eso no tiene importancia.

CLOTILDE.- ¿Crees que sufre?

DUROY.- ¡Ah!

CLOTILDE.- ¡Suspiras!... ¿La compadeces?

DUROY.- ¡No!... Suspiro porque he acabado.

CLOTILDE.- Dime pues... para ser un marido que parece no preocuparse de su esposa, la dejas acercarse a ti...

DUROY.- ¿Eso a que viene?

CLOTILDE.- Tienes uno de sus cabellos en tu chaqueta.

DUROY.- ¡Es muy posible!

CLOTILDE.- ¡No! ese no es uno de sus cabellos; es gris... ¡Oh!, aquí hay otros; vaya una colección...

DUROY.- ¡Vamos! basta de bromas.

CLOTILDE.- ¡Esto no es una broma!... ¡Mira!... En tres botones de tu chaleco hay cabellos grises enredados!...

¿Ahora te dedicas a las viejas?... ¡Espero que sea rica!

¿Quién es?

DUROY.- No es nadie.

CLOTILDE.- ¡Venga!... tú no has salido hoy... ¡Caramba! es la Walter; no me cabe la menor duda; es por eso por lo que ha puesto mala cara cuando entré en el salón... ¿Tú eres su neurastenia?... Y me miraba en todo momento! Suzanne también... apenas me ha estrechado la mano... Vas demasiado a su casa; también debes hacer la corte a la chiquilla... Menudo negocio será ese; después de la madre, la hija...

DUROY, *agarrándola por la muñeca*.- ¡Quiero que te calles! ¿me oyes?... ¡quiero que te calles!

CLOTILDE.- ¡Sí!... ¡sí!... ¡está bien! (*Llaman a la puer-  
ta.*)

**ESCENA XI**

## LOS MISMOS, EL CRIADO

DUROY.- ¡Adelante!

EL CRIADO.- Todo está dispuesto, Señor. La cena estará preparada a las siete y media. Parece que es un poco temprano para el pollo a la Souvaroff; pero se hará todo lo que se pueda.

CLOTILDE.- ¡Gracias!

EL CRIADO.- El coche estará aquí a las seis y media.

DUROY.- ¡Bien! (*El criado sale.*)

**ESCENA XII**

## DUROY, CLOTILDE, luego MADELEINE

CLOTILE.- Podéis ir sin mí al restaurante Thuillard.

DUROY.- Vamos, Clotilde, vaya una historia. Te juro que te equivocas; te explicaré todo mañana... Tu no creerás que la Sra. Walter y yo... Eso es muy novelesco, un sentimentalismo; pero ella no es capaz de...

CLOTILDE.- Todas las mujeres son capaces de... Dime pues... ¿ella debía oler el cirio y el incienso? ¿eso te gustaba, granuja!... ¡Cuéntame eso?

DUROY.- No tengo nada que contarte, absolutamente nada. Pero tengo muchas cosas que decirte, mañana...

CLOTILDE.- Si te perdono es porque todos los hombres se aprovechan y tú me gustas más que los demás hombres.

DUROY.- Pues bien, no pido más.

CLOTILDE.- ¡Oh! ¡cómo eres! (*Entra Madeleine*)

MADELEINE.- ¿Estáis listos?

CLOTILDE.- Voy a maquillarme un poco en tu tocador.

MADELEINE.- Apresúrate, vamos (*Clotilde sale.*)

### ESCENA XIII

DUROY, MADELEINE, luego EL CRIADO

MADELEINE.- ¡Hace calor!

DUROY.- ¡Que va! Está templado (*pulsa el timbre*).

MADELEINE.- Hace calor.

EL CRIADO, *entrando*.- ¿Qué desea el Señor?

DUROY.- Mi chaqueta, mi sombrero. (*El criado sale. Duroy quita su bata.*) He terminado el artículo... Mételo en el sobre.

MADELEINE, *examinándolo*.- ¡Bien!... ¡muy bien!  
(*cierra el sobre y escribe la dirección.*)

EL CRIADO *entra*.- ¿Quiere el señor que lo ayude?

DUROY.- ¡Gracias!... (*Le entrega la bata.*) Cuando salgamos, lleve este sobre al periódico.

EL CRIADO.- Bien, señor.  
(*Sale llevando la bata.*)

DUROY.- ¡Sabes!... No hay que prestar atención a Laroche-Mathieu.

MADELEIENE.- No exageremos; tu información tal vez no sea exacta; Laroche te quiere mucho, mucho. Incluso me ha encargado decirte que el catorce de julio podrías llevar una sorpresa.

DUROY.- Eso es un excusa.

MADELEINE.- Esto es increíble, nada te agrada... Te iría bien la cinta. (*Ella rompe una cerilla roja e introduce un pequeño trozo en el ojal de Duroy.*) No es exactamente el mismo tono, pero en fin...

DUROY.- Sí, no hace mal efecto... (*Da el brazo a su esposa y se mira, con ella, en el espejo.*) He aquí unos millonarios que pasan... Buenos días, señora Duroy;

buenos días señor Georges Duroy, caballero de la Legión de honor.

MADELEINE.- ¡Qué presuntuoso!

DUROY.- ¡Quítame esto enseguida!... Parecería que deseara esa cinta... (*Madeleine retira el trozo de cerilla*) Sabes, querida, te quiero mucho... A veces soy un poco desagradable, un poco impaciente, pero te quiero mucho.

MADELIENE.- Todas te hacen escenas, ¿verdad?

DUROY.- ¿Qué?

MADELEINE.- Soy la única que te dejo en paz.

DUROY.- ¡Eso es absurdo!

MADELEINE.- No es absurdo; ¡es cierto!

## ESCENA XIV

LOS MISMOS, CLOTILDE, luego el CRIADO

CLOTILDE, entrando.- ¡Listó!... ¡así mejor!... ¡Ya os he dejado tiempo para flirtear!

MADELEINE.- Y bien que lo hemos empleado.

CLOTILDE.- ¡Ah! este Bel-Ami!... ¡Mira!... parece satisfecho, triunfante...

MADELEINE.- ¡Qué va a hacernos todavía, querida!

CLOTILDE.- ¿En qué piensa?

DUROY.- ¡En el pollo a la Saouvaroff!

EL CRIADO, *entrando*.- El coche ha llegado, Señor.

DUROY.- ¡Bien! ¡bajemos!... ¡Adelante señoras!

(*Telón*)



## CUADRO SEXTO

*Una habitación falsamente elegante, en una casa amueblada. La cama a la izquierda, en segundo plano. En primer plano un puerta. A la derecha una ventana; y ante la ventana un peinador. Al fondo, el radiador. Al fondo a la derecha, una pequeña puerta que da a una antesala que comunica mediante otra puerta con la escalera. Un teléfono cerca de la cama.*

*Al levantarse el telón, Laroche-Mathieu está en la cama. Madeleine, en camisón, está sentada ante el peinador.*

### ESCENA PRIMERA

#### LAROCHE-MATHIEU, MADELEINE

LAROCHE-MATHIEU.- Vuelve a la cama, querida.

MADELEINE.- ¡Un minuto!

LAROCHE-MATHIEU.- ¿Qué haces?

MADELEINE.- Me arreglo; recompongo mi maquillaje.

LAROCHE.- Es inútil... voy a destruir tu obra.

MADELEINE.- ¿Más?... ¡Fanfarroneas!... Sin embargo no representas una circunscripción del Midi.

LAROCHE.- ¡No! ¡en serio! ¡me parece que tengo veinte años!

MADELEINE.- ¿Desde que eres ministro?

LAROCHE.- ¡El ejercicio del poder!... Eso pone en forma... Vamos, ven, querida.

MADELEINE.- Te lo ruego... Un poco de azul en los ojos, un poco de blanco, un poco de rojo!

LAROCHE, *levantándose*.- ¡Viva la República!

MADELEINE, *sentándose en la cama*.- ¡Si alguien te viese!... ¡si alguien te escuchase...!

LAROCHE.- ¡Sería muy popular! Los franceses siempre han querido a los amos que se divierten.

MADELEINE.- ¿Los amos? ¿Por qué no los señores?... ¡Y eso que eres radical-socialista!...

LAROCHE.- Es una etiqueta. En el fondo soy un aristócrata... No tienes más que leer los periódicos de los unificados; verás como me aprecian.

MADELEINE.- Eso te halaga, ¿eh? esos ataques...

LAROCHE.- Hay uno que me comparó con Barras.

MADELEINE.- Eso es porque estaba muy mal informado sobre Barras.

LAROCHE.- ¡Malvada!... Seguro que lo ascienden.

MADELEINE. ¿A un funcionario que te vitupera?

LAROCHE.- Naturalmente.

MADELEINE.- ¿De tu ministerio?...

LAROCHE.- ¡No!... está en el de Charles...

MADELEINE.- ¿Charles?

LAROCHE.- Sí, Chareles Lefebvre, de Finanzas.

MADELEINE.- ¿Ahora le llamas Charles?

LAROCHE.- Todos los ministros se tutean, querida. Compréndelo; al formar parte de un Gabinete juntos, se crean relaciones más íntimas que encontrarse cada día en el café a la hora del aperitivo y del dominó.

MADELEINE.- ¡Sí, Barras!

LAROCHE.- ¿Te burlas de mí?

MADELEINE.- Claro que no; tú eres muy amable.

LAROCHE.- ¡Oh! conozco muy bien mis carencias. Hay mil cosas que ignoro.. no tengo una educación brillante...

MADELEINE.- ¿Me estás dictando tu biografía, querido?... ¡Espera!... mi estilográfica está en mi bolso; voy a cogerla.

LAROCHE.- No soy el arbitro de las elegancias...

MADELEINE.- ¿De qué te serviría eso?



LAROCHE.- Pero desde que estoy contigo, he hecho progresos, ¿eh?

MADELEINE.- ¡Desde luego!... Ya no tienes briznas de tabaco en los bolsillos de tu chaqueta y tienes un sastre mejor...

LAROCHE.- Nunca se sabrá lo suficiente lo que las amantes de los políticos hacen por la gloria de Francia.

MADELEINE.- Se nos debería erigir un monumento colectivo.

LAROCHE.- Si podemos presumir junto a embajadores extranjeros e incluso ante reyes, os lo debemos a vosotras, ¡oh, parisinas! Vosotras nos enseñáis la cortesía tradicional...

MADELEINE.- Y las gracias del repertorio... Tengo los pies fríos; ¿me permites que me vuelva a acostar?

LAROCHE.- Es un placer.

MADELEINE.- Dime, querido, ¿podemos hablar en serio ahora?

LAROCHE.- Ya lo creo.

MADELEINE.- Cuando llegues no habrá medio de escribir ni una palabra. Pero ahora ¿se puede hablar?

LAROCHE.- Sí...sí... Lo lamento... pero debo confesar... En fin, se puede hablar.

MADELEINE.- Bien... ¿Qué quieres que publique el periódico mañana?

LAROCHE.- Siempre la misma cosa; no hay motivos para preocuparse; los intereses de Francia están en buenas manos...

MADELEINE.- No pido otra cosa... me produce un gran placer cantar tus alabanzas todos los días...

LAROCHE.- Estoy seguro de que Duroy está encantado también... ¡Ah! ¡esos maridos!

MADELEINE.- ¡Eres de un tacto encantador!

LAROCHE.- ¡Querida!

MADELEINE.- Sí, Barras.

LAROCHE.- Vamos, no te enfades por una broma inocente... de un gusto dudoso, lo reconozco...

MADELEINE.- ¿Lo reconoces?... Eres muy amable.

LAROCHE.- ¿Entonces?... ¿qué? ¿qué decías?

MADELEINE.- Que Walter ya tiene bastante.

LAROCHE.- ¿Cómo que tiene bastante?

MADELEINE.- Esta mañana, me ha encargado que te dijese...

LAROCHE.- ¿Sabía que ibas a verme?...

MADELEINE.- Es probable que lo intuyese...

LAROCHE.- ¿Acaso sospecha?...

MADELEINE.- ¡No! ¡Talleyrand!

LAROCHE.- ¿Lo crees en serio?...

MADELEINE.- ¿Qué podría hacer?... Lo que es cierto es que Walter no puede comprometer su periódico.

LAROCHE.- ¡Comprometer es admirable!... ¡Como si Walter y su periódico pudiesen comprometerse! El ha hecho mil fechorías!

MADELEINE.- ¡Pero ni una tontería!... Ahora bien, él considera que sería una estupidez mantenerte por más tiempo.

LAROCHE.- Entonces te ha encargado que me dijeras eso, sobre la almohada...

MADELEINE.- Sobre la almohada o en otra parte, eso da igual!

LAROCHE.- ¡Esto es inaudito! ¡es inaudito!... ¿En nuestra cama?

MADELEINE.- ¿Quieres que nos vistamos y que vayamos al Ministerio, ante tu escritorio histórico?

LAROCHE.- ¿Qué quiere tu Walter?

MADELEINE.- Pero, querido... quiere la paz. Quiere que Francia esté tranquila. Quiere que no se involucre en una aventura colonial que podría ser peligrosa.

LAROCHE.- ¿Ha cambiado su posición en la Bolsa?

MADELEINE.- En fin, en serio, espera que pongas fin a una política de provocación.

LAROCHE.- ¿De provocación... yo?

MADELEINE.- Ha recibido cartas de suscriptores que le tratan de hombre nefasto.

LAROCHE.- Ese es el insulto que todos los grandes republicanos padecen.

MADELEINE.- Algún día tendrás tu monumento, eso está claro; y la *Vie française* te dedicará su primera página el día de la inauguración.

LAROCHE.- Pero hoy, me abandona.

MADELEINE.- Un periódico debe estar de acuerdo con sus lectores.

LAROCHE.- Debe guiarlos; debe combatir los errores del momento presente; debe prever el futuro.

MADELEINE.- Eso es a lo que se dedica la sección meteorológica.

LAROCHE.- Es decir, que...

MADELEINE.- Haz lo que debas... tu eres sagaz.

LAROCHE.- ¿Y si te reservase una información sensacional?

MADELEINE.- ¡Ya nos la has hecho!

LAROCHE.- Esta vez es serio.

MADELEINE.- Querido, hablaré de ello a Walter y te diré mañana lo que piensa.

LAROCHE.- ¡Ah! ¡qué bien!

MADELEINE.- Y ahora que ya me he liberado de este desagradable encargo... Tómame en tus brazos, querido.

LAROCHE.- ¿Me amas?

MADELEINE.- Sabes perfectamente que sí.

LAROCHE.- ¿Ves? me da igual ser ministro, e incluso diputado... Si pudiese vivir contigo, si fueses libre, mi dicha sería perfecta.

MADELEINE.- ¿En serio?

LAROCHE.- La vieja residencia de mi familia, las praderas, los bosques, eso vale mucho más que el Palacio de Orsay.

MADELEINE.- La casa que está en la esquina de la avenida.

LAROCHE.- Vivir allí contigo. ¡Qué sueño!

MADELEINE.- ¡La casita!... ¿Vas a cantar *Manon*?

LAROCHE.- No te burles... ¡te adoro!

(*Golpean a la puerta.*)

LAROCHE. ¿Quién podrá ser?

MADELEINE.- Es la doncella, que trae el té. (*Vuelven a golpear.*)

LAROCHE.- ¡No! ¡no!... ella no llama así...

(*Golpean una tercera vez.*)

UNA VOZ, *desde afuera*.- ¡Abrid!... ¡en nombre de la ley!

LAROCHE.- ¡Dios mío, Dios mío!... Estoy perdido.

MADELEINE.- Yo también, querido amigo.

LAROCHE.- ¡No es lo mismo!

UNA VOZ, *desde afuera*.- ¿Nos obligarán a derribar la puerta?

MADELEINE.- ¡No!... ¡Un momento!... Voy a abrir.

(*Se dirige hacia la puerta tras haberse puesto una bata. Laroche está escondido en la cama, bajo las sábanas. Madeleine abre la puerta. Entran Duroy, el comisario, su secretario, un cerrajero, el gerente del hotel.*)

## ESCENA II

MADELEINE, DUROY, LAROCHE-MATHIEU, EL COMISARIO, EL SECRETARIO, UN CERRAJERO, EL GERENTE DEL HOTEL.

MADELEINE.- ¡No vale la pena entrar!...Aquí no hay nadie.

EL GERENTE DEL HOTEL.- Discúlpeme, señora... tenemos la obligación de obedecer a la policía... Espero no perderla como clienta.

EL COMISARIO.- ¡Basta!... Puede usted retirarse, y el cerrajero también.

EL CERRAJERO.- ¡Lástima! era divertido...

*(Sale con el gerente)*

EL COMISARIO.- Soy el comisario de policía del distrito... esto me compete... Actuó a instancias del Sr. Duroy, su marido.

MADELEINE.- ¡Hola, Georges! ¡qué agradable sorpresa!

DUROY.- Le aconsejo que no me irrite... Me está costando mucho contenerme.

MADELEINE.- ¡No!... ¡no!..

EL SECRETARIO.- Usted no tiene armas consigo, ¿verdad, Señor?

EL COMISARIO.- Señor Duroy, ¿reconoce a su esposa?

DUROY.- Sí, Señor.

EL COMISARIO.- Y usted, Señora, ¿reconoce a su marido?

MADELEINE.- ¡Oh! ¡es él!

EL COMISARIO.- ¿Puede explicar su presencia en esta casa amueblada?

MADELEINE.- Sí, Señor.

DUROY.- Tengo mucha curiosidad por saberlo...

EL COMISARIO.- La hemos encontrado vestida de un modo que no deja lugar a dudas...

MADELEINE.- Tenía calor.

DUROY.- Su cómplice debe estar en la habitación contigua...

EL COMISARIO.- Tranquilícese, Señor... no hay prisa... no se nos escapará.

*(Pasa a la habitación contigua. Madeleine toma su estuche de cigarrillos.)*

MADELEINE.- ¿Un cigarrillo, mi pequeño Georges?... No, ¡lo que debe fatigarte mantener ese aspecto digno!

*(Enciende un cigarrillo.)*

EL COMISARIO, *regresando*.- ¡No está ahí!

DUROY.- Está oculto bajo la cama.

EL COMISARIO.- Ahí no cabe un hombre.

DUROY.- Entonces está en la cama. *(Levanta con gesto brusco las sábanas.)* ¡Aquí está!... ¡Usted no tiene vergüenza escondiéndose, miserable!

LAROCHE.- ¡Déjeme! ¡vamos! ¡déjeme!... Ya ve usted que no estoy vestido.

DUROY.- Usted está desnudo ante mi esposa, por lo tanto bien puede vestirse ante mí.

*(Laroche se viste detrás de la cama. Se pone rápidamente su chaleco y su pantalón.)*

EL COMISARIO.- Pienso, Señora, que usted no tendrá la intención de negar nada...

MADELEINE.- Jamás he tenido tal intención, señor; aunque para la policía todas las sorpresas sean posibles, ya pensaba que tendría la idea de mirar en la cama.

EL COMISARIO.- Así pues, ¿el Señor es su amante?

MADELEINE.- Eso es obvio.

EL COMISARIO.- ¿Está usted listo, señor?

LAROCHE.- Por lo menos estoy decente.

EL COMISARIO.- Le ruego que se identifique.

LAROCHE.- No, señor... discúlpeme...

EL COMISARIO.- Perdón, no tengo tiempo que perder... Si usted no quiere responder, lo arresto de inmediato.

LAROCHE.- No me toque, soy inviolable.

EL COMISARIO.- ¡Bah!

DUROY.- ¡Acabemos con esto!... Este individuo se llama Laroche-Mathieu, y es el Ministro de Asuntos Exteriores.

LAROCHE.- Por una vez en su vida, ese miserable no ha mentido.

EL COMISARIO.- Le pido perdón, señor Ministro, no le había reconocido... No me lo esperaba... y además así vestido.

LAROCHE, *a Duroy*.- ¡Es usted un canalla!

DUROY.- ¡Bien! ¿y usted?... después de todos los favores que le he hecho...

EL COMISARIO.- ¡Caballeros! ¡caballeros!...

LAROCHE.- Le he pagado sus servicios... tiene en el ojal la condecoración que acabo de concederle.

DUROY, *arrancando su cinta*.- Esto es lo que merecen las condecoraciones concedidas por un golfo de su calaña.

MADELEINE.- Señor comisario, haga respetar al Gobierno.

EL COMISARIO, *a Duroy*.- Le invito a moderarse, señor. El hecho de ser engañado no le da todos los derechos; no me obligue a recordárselo.

DUROY.- ¡Perdón! señor Comisario, no he venido aquí para escuchar sus lecciones.

EL COMISARIO.- Sin embargo, las escuchará...

DUROY.- Usted hablaba de otro modo antes, cuando hemos venido... Es que ignoraba que se encontraría aquí un personaje importante.

EL COMISARIO.- No sé lo que quiere insinuar; estoy por encima de cualquier sospecha. Nuestra función no depende en absoluto de la política; nosotros nos debemos a nuestra conducta y a veces a nuestro valor.

LAROCHE.- ¡Muy bien!

EL COMISARIO.- Y le aconsejo que no me insulte, señor Duroy... eso podría acabar mal... No olvide que estoy aquí presente en el ejercicio de mis funciones.

DUROY.- ¡Yo también!

EL COMISARIO.- ¿Cómo?

DUROY.- Soy periodista, señor Comisario; soy el redactor jefe de la *Vie française*, y le miro actuar.

EL COMISARIO.- ¡Ah! es usted ese Duroy... No podía dudar...¿Por qué no me lo ha dicho?

DUROY.- Era inútil precisarlo... Si, por casualidad, no hubiésemos sorprendido a los culpables, usted habría podido hablar...

EL COMISARIO.- ¡Oh!, caballero, mi discreción es muy conocida...

MADELEINE.- ¡Qué situación! señor Comisario... está usted cogido entre el Poder y la Prensa.

EL COMISARIO.- No entiendo, señora, lo que quiere usted decir. Aunque lamente todo esto, aunque deseo con todo mi corazón que se puede establecer un acuerdo entre estos caballeros...

DUROY.- No cuente con ello, señor Comisario.

EL COMISARIO.- Si por casualidad usted desea tener una conversación con el Señor Ministro...

DUROY.- Yo le invito a tomar acta, a cumplir con su función...

EL COMISARIO, *al secretario*.- ¡Vamos!... ¿ha tomado todas las indicaciones necesarias?

EL SECRETARIO.- Sí, Señor.

EL COMISARIO.- ¿Quiere usted pasar a la firma?

EL SECRETARIO, *inclinándose*.- Señor Ministro.

LAROCHE.- Gracias.

(*Firma.*)

EL SECRETARIO.- Señora...

(*Madeleine firma.*)



EL COMISARIO.- Y ahora, solo nos queda retirarnos.

DUROY.- Le ruego, señor comisario, que no informe nada de esto a la Prensa.

MADELEINE.- ¿Quieres tener la exclusiva para *la Vie française*?

DUROY.- Pase, señor Comisario.

EL COMISARIO.- Puedo asegurarle, señor Ministro, que estoy desolado... Si hubiese dependido de mí...

LAROCHE.- Se lo agradezco...

EL COMISARIO, *inclinándose*.- Señora...

MADELEINE.- ¿Hace usted esto muy a menudo, señor?

EL COMISARIO.- ¡Oh! muy pocas veces, señora; y sobre todo en estas condiciones, no sabría creer lo desagradable que resulta.

DUROY, *en la antesala*.- ¡Vamos! pase, señor.

EL COMISARIO.- Después de usted, señor Duroy... después de usted.

DUROY.- ¡No!... ¡no!... ¡Aquí! yo estoy casi en mi casa. (*Duroy, el comisario y el secretario salen.*)

### ESCENA III

LAROCHE-MATHIEU, MADELEINE

LAROCHE-MATHIEU.- ¡Esto es espantoso!... ¡espantoso!...

MADELEINE.- ¡Sí! ¡es muy embarazoso!

LAROCHE.- ¡Qué tranquila estás! ¡Da la impresión de que no te sorprende!

MADELEINE.- Hay que esperarse cualquier cosa.

LAROCHE.- Esperas demasiado.

MADELEINE.- ¡Encantador!... Estoy de acuerdo con mi marido... Es un escándalo moral y político; un medio de hundirte... Y Walter está en el asunto...

LAROCHE.- ¡No!... ¡no!... no puedo creer eso, y además no estoy hundido.

MADELEINTE.- ¡Oh! ¡sí!

LAROCHE.- ¿Lo crees?

MADELEINE.- ¡No lo dudes!... Duroy va hacer mucho ruido... Te verás obligado a dimitir.

LAROCHE.- ¡Nunca!... ¡nunca!... ¿En las circunstancias actuales?... cuando Francia...

MADELEINE.- ¡Vístete!

LAROCHE.- A eso voy.

MADELEINE.- Vamos a salir en los periódicos ilustrados y en las revistas de café-concert.

LAROCHE.- Mi carrera está destrozada, ¿no?

MADELEINE. – ¡Cortada de cuajo!

LAROCHE.- ¡Es terrible!

MADELEINE.- Pero dado que te burlas del ministerio...

LAROCHE.- Yo quería caer en el lodo por una cuestión que yo mismo hubiese elegido, pero no por sorpresa...

MADELEINE.- ¡Gracias!

LAROCHE.- En fin, en el escándalo... ¿Dónde están los tirantes?

MADELEINE.- Sobre el tocador.

LAROCHE.- Fuera debe haber una multitud.

MADELEINE, *asomándose a la ventana*.- Una decena de personas que escuchan al gerente al pasar por la puerta.

LAROCHE.- ¡Estupendo!

MADELEINE.- ¿Qué vas a hacer?

LAROCHE.- Voy a ver a Gustave.

MADELEINE.- ¿Gustave?...

LAROCHE.- Sí, el Presidente del Consejo... Voy a ponerle al corriente de este suceso y pedirle su opinión.

MADELEINE.- ¿Sabes lo que te dirá Gustave? Te dirá que te retires por razones de salud.

LAROCHE.- ¡Es probable!... Cuando pienso que habrá que contar todo esto al Presidente de la Cámara, que es tan austero, y al Presidente del Senado, y al Presidente de la República... Y veo desde aquí el recochineo de mis colegas, de todos mis colegas, adversarios o amigos.

MADELEINE.- ¡Oh! no te preocupes por mí; ya me las arreglaré.

LAROCHE.- ¿Qué?

MADELEINE.- Veo que te preocupas demasiado por mí.

LAROCHE.- ¡Te pido perdón!... No pensaba...

MADELEINE.- Más que en ti...

LAROCHE.- Que en el país... ¿Has visto mi chaleco?

MADELEINE.- Está aquí, con tu levita.

LAROCHE.- ¿No te vistes?

MADELEINE.- Tengo tiempo. ¡No puedo regresar aún a casa!... ¡Él debe estar allí!... Debe estar haciendo sus maletas.

LAROCHE.- Tal vez cuente con quedarse con los bienes del pobre Forestier.

MADELEINE.- ¡No!... ¡no!... no hará esa estupidez... se irá con dignidad... Yo no quiero encontrármelo.

LAROCHE.- Vístete... podrían entrar.

MADELEINE.- ¡Más aún!... ¡Ah! ¡no! por hoy es suficiente.

LAROCHE.- No sé lo que digo.

MADELEINE.- Te falta sangre fría para ser ministro de Asuntos Exteriores.

LAROCHE.- ¡Ah! cuando no se trata más que de intereses generales, soy de un tranquilo que impresionaría... Pero hoy, es diferente.

MADELEINE.- Hoy se trata del interés personal.

LAROCHE.- ¡Bueno! me voy.

MADELEINE.- Está bien.

LAROCHE.- ¿Necesitas algo?

MADELEINE.- Pediré luego un coche.

LAROCHE, *habiendo mirado a la ventana*.- Voy a tener que abrirme paso entre la multitud.

MADELEINE *mira también*.- No hay nadie.

LAROCHE, *con mala fe*.- ¿Tú crees?... Caminaré un poco; eso me vendrá bien... Entonces, hasta pronto... voy a ver a Gustave... ¡Ah! ¡Dios mío!

MADELEINE.- ¿Y ahora, qué ocurre?

LAROCHE.- ¿No lo escuchas?

MADELEINE.- ¡No!

LAROCHE.- ¡Se está anunciando la edición de la tarde!

MADELEINE.- ¿Y qué?

LAROCHE.- Me parece que los mozos están anunciando una noticia... Y si fuese... si fuese... nosotros.

MADELEINE.- ¡Imposible!... no han tenido tiempo de imprimir y de tirar...

LAROCHE.- ¿Quién sabe?... una edición especial...

MADELEINE.- ¡No!... Y además Bel-Ami reservará la información para *la Vie française*... Dime pues, me habías prometido una información sensacional para el periódico... ¿Cuál es?

LAROCHE.- ¡Te admiro por bromear así!...

MADELEINE.- ¡Admirarme!

LAROCHE.- Eso vale la pena.

MADELEINE.- ¡Hasta luego!

LAROCHE.- Tengo ganas de quedarme.

MADELEINE.- ¡Vete!

LAROCHE.- Déjame besarte.

MADELEINE.- ¿Para qué?

LAROCHE.- No quieres

MADELEINE.- ¡No!

LAROCHE.- Hasta luego, entonces... Voy a casa de Gustave.

MADELEINE.- Hasta luego.

(*Laroche sale, cabizbajo*)

## ESCENA V

MADELEINE, luego la DONCELLA

MADELEINE.- Creo que prefiero la otra... tiene más prestancia. (*Se dirige al teléfono*) ¡Aló!... ¡Sí!... Es el apartamento nº 6... Haga subir por la doncella el periódico que se está voceando en la calle... Tal vez traiga alguna noticia... ¡Bah! bromeo puesto que no tengo artículo alguno que hacer!... ¡Esto es tan aburrido!... ¡incluso es triste!... ¡Creo que voy a llorar!... (*llaman a la puerta*). ¡Adelante!...

(*Entra la doncella.*)

LA DONCELLA.- ¡Oh! Señora, todo el mundo esta indignado...

MADELEINE.- Gracias.

LA DONCELLA.- ¿La Señora no necesita nada más?

MADELEINE.- ¡Gracias!

LA DONCELLA.- La Señora no debe tener pensamientos negativos.

MADELEINE.- ¡Gracias!

LA DONCELLA.- Ese caballero tenía aspecto contrariado, Señora... ¿Quizá está casado?... (*Madeleine lee el periódico.*) Es muy simpático... Todo el mundo lo quiere en la casa... Son unas historias muy embarazosas para un caballero serio... sobre todo en el comercio!... (*Madeleine continúa leyendo.*) ¿Se interesa la Señora por las carreras?... Yo también. Si lo hubiese sabido, le habría traído siempre los resultados. Se los dejaría al lado del café.

MADELEINE.- ¡Esto es extraordinario! Nada en esta hoja; absolutamente nada.

LA DONCELLA.- ¿Entonces, realmente, la Señora está tranquila? ¿La Señora no necesita nada?

MADELEINE.- ¡Sí! no me quedan cerillas.

LA DONCELLA.- Aquí tiene mi mechero.

MADELEINE, *que toma el mechero y enciende un cigarrillo.*- ¡Gracias!

*(Quiere devolver el mechero.)*

LA DONCELLA.- ¡Oh! la Señora puede quedárselo... me lo devolverá al bajar... ¿Entonces puedo retirarme?...

MADELEINE.- Claro.

LA DONCELLA.- He visto unas damas, como la Señora, a quienes les ha ocurrido lo mismo. Hablaban de morir, y luego, algunas semanas más tarde, se las veía muy alegres.

MADELEINE.- ¡Gracias!

LA DONCELLA.- Hasta luego, Señora.

MADELEINE.- Hasta luego.

*(Sale, mientras Madeleine se tumba en la cama y se pone a fumar.)*

*(Telón)*

## CUADRO SÉPTIMO

*El salón de Suzanne en el palacete de Walter. Al fondo, una puerta que da a la habitación de Suzanne. Una ventana a la derecha. A la izquierda, dos puertas. Entre esas puertas, una chimenea. Pequeño escritorio a la derecha; al fondo, a la derecha, el teléfono. Amueblado en colores claros. Gran impresión de pureza.*

*Es de noche, después de cenar.*

## ESCENA PRIMERA

DUROY, WALTER, NORBERT DE VARENNE, SRA.  
WALTER, SUZANNE.

*(Al levantarse el telón, Duroy, Walter, Norbert de Varenne están alrededor de una mesa, en smoking. Fuman unos cigarrillos. Café, licores. En un sofá, la Sra. Walter; Suzanne está cerca de ella. Suena el teléfono.)*

WALTER *se dirige al aparato.*- ¡Diga!... ¡diga!... ¿es el periódico?... ¿Qué?... ¿Quiere hablar con el Sr. Duroy?... Aquí tiene, querido amigo.

DUROY, *al aparato.*- ¡Diga!... ¿El artículo de Ronger?... ¡Sí! ¡en segunda página!... ¿Es demasiado largo?... ¿Cincuenta líneas de más?... ¡Pues bien! ¡corte!... Estaré en el periódico pronto; pero está usted preparado para realizar esas modificaciones... Buenas noches.

*(Cuelga el aparato.)*

WALTER.- ¡Qué fastidio, eh!

DUROY.- Todos son así.

NORBERT DE VARENNE.- Este *fino* es una obra maestra.

WALTER.- ¡1848!...

NORBERT.- ¡1848!... Por lo menos ese años hubo algo bueno.

SUZANNE.- ¿No es usted republicano, señor?

NORBERT.- Mi pseudónimo no me lo permite, Señorita. No olvide que firmo Norbert de Varenne.

WALTER.- ¡No repita siempre que es un pseudónimo!

DUROY.- ¿Le halaga tener redactores nobles, jefe?

WALTER.- Es bueno para el público.

DUROY.- Yo podría escribir mi nombre con dos palabras: du Roy...

SUZANNE.- Eso no sería mala idea, Bel-Ami.

NORBERT.- Y añada el nombre del pueblo donde nació, como he hecho yo; pues vi el día en La Varenne.

DUROY.- Yo en un pueblo de Normandía: en Canteleu.

WALTER.- Quedaría bien, Georges du Roy de Canteleu.

NORBERT.- No me gusta mucho el final; es pesado.

SUZANNE.- Suprimámoslo: Georges du Roy de Cantel.

WALTER.- ¡Bravo!... ¡bravo!... Ese es su nombre; ¡yo lo bautizo!

NORBERT.- ¿Usted bautiza?

WALTER.- ¿Por qué no?

SUZANNE.- Ese nombre es soberbio: Georges du Roy de Cantel.

WALTER.- Se diría nombre de guerrero...

NORBERT.- O de zorra...

SRA. WALTER.- ¡Oh! ¡por favor!

NORBERT.- Le pido perdón, Señora, olvido que estamos en el apartamento de la muchacha... Es muy amable de su parte por recibirnos en su casa, señorita.

SUZANNE.- Estoy orgullosa de mis aposentos... Y además esto es menos solemne que abajo.

NORBERT.- Y por otra parte, estamos en verano... Estoy seguro de que su papá hace poner fundas en los muebles de los salones de la planta baja...



WALTER.- Naturalmente, no vale la pena echarlos a perder.

SUZANNE.- ¿Otro cigarrillo?

DUROY.- ¿Nos deja fumar en su casa?

SUZANNE.- ¡Oh!... cigarrillos... no puros.

NORBERT.- Sin embargo me darán uno cuando me vaya, luego, ¿verdad?

WALTER.- Es cierto que tengo los mejores cigarros puros de Paris.

NORBERT.- ¿Incluso en verano?

WALTER.- Sí, porque incluso en verano fumo...

NORBERT.- ¡Oh! ¡Señora!... tiene usted un marido muy egoísta...

WALTER.- ¡Yo!... ¡yo!... Hago todo lo que puedo para serle agradable... para distraerla... Está melancólica...

SRA. WALTER.- Dejemos eso...

WALTER.- ¿Por qué?... entre íntimos podemos hablar... Ella necesita soledad...Estoy dispuesto a instalarle un palacio en Venecia... dónde quiera...

NORBERT.- ¿Nos va a abandonar, Señora?

SRA. WALTER.- Necesito descanso, recogimiento...

DUROY.- Pero usted parece más saludable...

SRA. WALTER.- ¡Oh! ¡no!... No me hable como a una niña... No estoy bien; pero me curaré... estoy en el buen camino...

NORBERT.- Se me ha hablado, querida señora, de un doctor asombroso...

SRA. WALTER.- Tengo un médico muy bueno.

NORBERT.- ¿Quién es?

SRA. WALTER.- ¡Oh! si le dijese su nombre, le haría gracia.

DUROY.- Claro que no... ¿Es un homeópata?... Yo tengo en ellos una gran confianza...

SRA. WALTER.- ¡Es Cristo!

WALTER.- ¿Por qué no?

NORBERT.- ¿Y entonces?

SRA. WALTER.- ¡Oh! no quiero darles un sermón; pero él me tranquiliza, me da fuerzas, casi la felicidad.

WALTER.- ¿Confiesa que el cuadro de Marcowitch no ha sido ajeno a ese sueño de la religión?

SRA. WALTER.- ¡Es cierto!

WALTER.- ¿Lo pueden creer?... Compró un poco por vanidad ese cuadro en una subasta pública, y mi esposa se vuelve piadosa.

NORBERT.- ¡Los caminos de la Providencia son impenetrables!

SRA. WALTER.- ¡Es tan bella esa tela!... ¿La ha visto, verdad?

NORBERT.- Como todo el mundo.

SRA. WALTER.- ¡Oh! usted la ha visto en el Gran Salón... cuando estaba expuesta a todas las miradas; pero yo la he hecho instalar en mi cuarto. Walter ha consentido... Se lo agradezco; ¡nunca se lo agradeceré lo bastante!

WALTER.- ¡Vamos, vamos!

SRA. WALTER.- Es como una capilla... El Cristo está al fondo; parece lejano, irreal, verdaderamente divino. Desde que me despierto lo veo; y lo percibo antes de dormirme... Me consuela, me protege.

NORBERT.- Si no temiese ser indiscreto...

SRA. WALTER.- No... Me gustaría mostrárselo... ¿Vienes Suzanne?

NORBERT.- No quisiera molestar...

SUZANNE.- Claro que no; yo estoy muy contenta.. y además a mamá le gustaría hacerme compartir su pasión... ¿No es así, mamá querida?

SRA. WALTER.- Así es.

*(Las dos mujeres salen con Norbert.)*

## ESCENA II

DUROY, WALTER

WALTER.- ¿Cree que está exaltada, eh?... ¡Es curioso! todas las mujeres con las que he vivido un poco se han vuelto místicas...

DUROY.- Es que sufrían.

WALTER.- ¡Bromista!... ¿Y a usted, cómo le va?

DUROY.- Muy bien, como usted ve.

WALTER.- ¿Que tal con las mujeres?

DUROY.- ¡Oh! No pienso en eso demasiado... Desde mi divorcio vivo bien tranquilo; trabajo.

WALTER.- Debe usted tener una relación extraordinaria...

DUROY.- ¡No!.... estoy pensando en volverme a casar.

WALTER.- ¡Eso no impide...!

DUROY.- ¿Qué piensa usted de ello?

WALTER.- ¿De qué?

DUROY.- De mi proyecto.

WALTER.- Si encuentra usted a una esposa inteligente y rica...

DUROY.- ¿Cree usted que yo puedo tener tales pretensiones?

WALTER.- Ya lo creo... Tiene usted una situación admirable en *la Vie française*... Debe poseer un poco de dinero.

DUROY.- Casi un millón.

WALTER.- ¿Tanto?

DUROY.- He especulado con fortuna.

WALTER.- En fin, es usted un buen partido.

DUROY.- ¿El yerno soñado?

WALTER.- Desde luego.

DUROY.- ¿El yerno que usted sueña?

WALTER.- ¡Ah! no... ¡yo no!

DUROY.- ¿Por qué?

WALTER.- Pero, querido amigo, porque Suzanne es muy joven... Y además, porque yo la dejo libre de elegir aquél con el que se case...

DUROY.- ¿Entonces si ella me eligiese?

WALTER.- Y aún así, mi deber sería guiarla...

DUROY.- Usted no le aconsejaría que se casara conmigo, ¿verdad?

WALTER.- Usted me resulta muy simpático, Bel-Ami. Si hay que decir la verdad, yo me veo en usted... pero los hombres como nosotros no están hechos para estar casados... Yo no quiero, mire usted, que mi hija sea desgraciada como su madre.

DUROY.- Que quede claro, jefe, que esto no es más que una broma... Ha venido como quien no quiere la cosa en la conversación...

WALTER.- ¡Naturalmente!... ¡naturalmente!

### ESCENA III

LOS MISMOS, SRA. WALTER, SUZANNE, NORBERT

NORBERT.- ¡Oh! ¡es maravilloso!... comprendo el entusiasmo de la Sra. Walter.

WALTER.- ¿No es así?... ¿Está bien?

NORBERT.- ¡Es impresionante!

SRA. WALTER.- Comprende ahora que permanezca ante esta imagen; que la mire, que le ruegue, que espere de ella consuelo.

NORBERT.- Es un cristianismo levemente pagano.

SRA. WALTER.- ¡Ah! ¡amigo mío! el fondo de la religión es el amor; los más grandes santos son aquellos que han amado a Cristo con el más grande fervor; y yo puedo sin ruborizarme amar a mi Dios.

SUZANNE.- ¡Oh! pero, no se mueva, Bel-Ami.

DUROY.- ¡Qué! ¿va a hacerme un retrato?

SUZANNE.- No; ¡póngase serio!... ¡esto es muy curioso!... Pero se parece a tu Cristo... Mira, mamá; mire, Norbert... tiene la misma mirada... es la misma boca.

DUROY.- Estoy muy halagado...

SUZANNE.- ¡No se ría!... ¡no se ría!... Póngase un poco triste como antes, cuando hemos entrado... Mira, mamá... es demasiado curioso... Te aseguro que hay algo en los ojos... en la expresión...

NORBERT.- Es cierto...

WALTER.- Es positivamente cierto...

SUZANNE.- ¿Pero que te pasa, mamá? Estás completamente pálida...

SRA. WALTER.- ¡Dejadme!... ¡dejadme!... Me he cansado de bajar y subir... dejadme...

WALTER.- Pero no del todo, amiga mía, yo te acompaño...

SRA. WALTER.- ¡No es nada! ¡no es nada!... Dejadme.

SUZANNE.- ¡Mamá!

SRA. WALTER.- ¡No! ¡no!... ¡Ni tú! ¡ni tú!.. No quiero... (*sale.*)

WALTER.- Quédate, Suzanne; no debemos contrariarla.

## ESCENA IV

LOS MISMOS, NORBERT, DUROY

SUZANNE.. ¿Qué he hecho?

DUROY.- No es nada... Su mamá está un poco nerviosa.

NORBERT.- Escuchad, hijos míos, estoy radiante... Pero son las once; es necesario que vaya al Palacio Real; hay un ensayo general...

SUZANNE.- ¿Cómo? ¿A finales de mayo?

NORBERT.- ¡Perfectamente!... no hay verano para los directores... Quiero al menos ver el último acto, y saber como va eso... Me disculpáis... Necesito este trabajo... ¿Lo veré después en el periódico, Bel-Ami?

DUROY.- Claro que sí.

SUZANNE.- ¡Espere!... ¿no olvida su puro?

NORBERT.- ¡Qué amable!... Si me pusiese a fumar, no iría al Palacio Real.

SUZANNE.- Lo encenderá al salir del teatro y lo acabará en el periódico mientras redacta su artículo. Así será menos duro.

NORBERT, *tomando el cigarro*.- ¡Me salvo! ¡me salvo!  
(Sale)

## ESCENA V

DUROY, SUZANNE.

SUZANNE.- Hola a usted. Me parece que no se le ha visto esta noche.

DUROY.- Hola, mi pequeña Suzanne.

SUZANNE.- ¿Ha hablado con papá?

DUROY.- Sí.

SUZANNE.- Estoy en ascuas... ¿No ha ido bien?

DUROY.- Me ha dicho que yo era el yerno soñado para otro.

SUZANNE.- Acabará cediendo.

DUROY.- Tal vez... Pero dudo que obtenga el consentimiento de su madre.

SUZANNE.- ¡Oh!... ella me adora; siempre ha accedido a lo que yo he querido.

DUROY.- Veremos... veremos...

SUZANNE.- Y además tiene una viva simpatía por usted...

DUROY.- Pero tiene principios... ideas religiosas... Yo soy un divorciado...

SUZANNE.- ¡Oh! vamos; ella no me haría tal objeción. Además, su premier matrimonio no ha sido bendecido por la iglesia... Por consiguiente, incluso para las personas más respetuosas del dogma, usted es libre... ¡No! se equivoca; mamá consentirá.

DUROY.- No consentirá... Su padre ha luchado... En el fondo, le gustan los hombres que han comenzado desde abajo; pero a las madres. – y es muy natural, – sueñan para sus hijas con príncipes encantadores.

SUZANNE.- Le aseguro que se equivoca; mamá no tiene tal vanidad... Ese sería más bien papá... Y además ellos no quieren más que mi dicha.

DUROY.- En fin, Suzanne, hay que prever todo; ¿y si tuviese que sufrir un rechazo absoluto, definitivo?

SUZANNE.- Pues bien, Bel-Ami, esperaré...

DUROY.- ¿A qué?

SUZANNE.- A que mis padres cambien de opinión...

DUROY.- ¿Usted no sufre esperando?... Yo ya no puedo mas; pienso en usted sin cesar; la llamo; me gustaría estar junto a usted, tenerla entre mis brazos... ¡Perdón!... ¡perdón!...

SUZANNE.- ¡Bel-Ami!

DUROY.- Suzanne, no pienso que sea ya una niña. Para mí, es usted ahora una mujer... Tiene que ser mi esposa.

SUZANNE.- Pero, Bel-Ami, yo no pido otra cosa que casarme con usted...

DUROY.- ¡Escuche!... le pido pedón por decir eso brutalmente... pero esto va a continuar... Puesto que confía en mí, puesto que está dispuesta a concederme toda su existencia...

SUZANNE.- ¿Sí?

DUROY.- Si sus padres se niegan, ¿usted me seguiría?

SUZANNE.- ¿A dónde?

DUROY.- Iremos no importa a dónde, al campo...

SUZANNE.- ¡Un secuestro!

DUROY.- Y no regresaremos hasta que sus padres consientan.

SUZANNE.- ¡Que mal lo pasarán! ¡Cuanta pena y preocupación!

DUROY.-¿Preocupación? ¡No! usted les dejará una carta para anunciarles que no tienen que temer una funesta resolución...

SUZANNE.-¡Un secuestro!

DUROY.- Sería delicioso partir con usted por una bella noche como esta. Estaríamos el uno junto al otro, en el coche que rodaría hacia un retiro encantador que yo conozco, ¡Suzanne!... ¡Suzanne!...¿por qué no esta noche?

SUZANNE.- ¡Oh! ¡no!

DUROY.- ¿Puede salir de la casa?

SUZANNE.- Eso no es difícil.

DUROY.- ¡Escuche! ¡no me responda! Yo voy a marchar; la esperaré desde las doce hasta las dos de la mañana, muy cerca de aquí, en la esquina de la plaza de la Estrella con la avenida del Bosque... ¿No tendrá miedo de ir sola hasta allí?

SUZANNE.- ¡Pero no iré!...¡no iré!

DUROY.- Yo estoy allí, muy cerca, y partiremos juntos para toda la existencia.

SUZANNE.- ¡Bel-Ami! ¡más tarde! déjeme pensarlo...

DUROY.- ¡No!... ¡no!... esta noche, si usted quiere, ahora mismo... ¡ahora mismo!...

(Sale.)

SUZANNE.- ¡Bel-Ami! ¡Bel-Ami!

## ESCENA VI



SUZANNE sola, luego UN CRIADO.

SUZANNE.- ¡Un secuestro!..

(*Llama al servicio*)

EL CRIADO.- ¿Ha llamado la señorita?

SUZANNE.- Sí... Llévase estos licores y estos cenice-  
ros... Abra antes la ventana.

EL CRIADO.- ¡Ah! ¡Hace una noche estupenda, señori-  
ta!

SUZANNE.- Sí, ¡qué hermosa noche!... Diga abajo que  
se pueden acostar.

EL CRIADO.- ¿La doncella de la Señorita, también?

SUZANNE.- ¡No!...¡qué ella espere!

EL CRIADO.- Bien, Señorita.

(*Sale.*)

SUZANNE, en la ventana.- ¡Qué hermosa noche!

## ESCENA VII

SUZANNE, SRA. WALTER, WALTER.

WALTER, *a su esposa*.- ¡Y bien! ¡Ya se han ido! ¡Qué  
agradable!

SUZANNE.- ¡Oh!... han comprendido muy bien... ¿Es-  
tás ya bien, mamá?

SRA. WALTER.- No era nada, querida... Un malestar  
absurdo, un mareo...

WALTER.- ¡Demasiado mística! ¡demasiado mística!...  
¿Se han ido juntos?

SUZANNE.- Varenne se ha ido al Palacio Real. Bel-Ami  
lo ha seguido.

WALTER.- ¿Qué?... ¿Lo ha seguido?... ¿Han partido  
juntos?

SUZANNE.- ¡No!... Bel-Ami ha quedado un poco conmigo.

WALTER.- ¡No deberías habérselo permitido!

SUZANNE.- ¿Por qué?

WALTER.- No es conveniente que un hombre joven quede a solas con una jovencita....

SUZANNE.- Pero eso nos ha ocurrido ha menudo.

WALTER.- ¡Es posible!... ¡pero deseo que no vuelva a ocurrir, y escojo esta ocasión para decírtelo!

SUZANNE.- ¡Qué idea absurda!

SRA. WALTER.- En efecto, yo no veo...

WALTER.- Tú no ves, tú no ves... tú no ves nada... Siempre lejos de nuestro pobre mundo...

SRA. WALTER.- Te ruego que me expliques...

WALTER.- ¡Bien! esta noche, Georges Duroy se ha atrevido a pedirme la mano de Suzanne...

SRA. WALTER.- ¡No es posible!

WALTER.- Me ha dado a entender que ella no se opondría a ese matrimonio...

SRA. WALTER.- ¡Veamos, veamos!... Eso es imposible... ¿Se ha atrevido?...

WALTER.- No me ha hablado con claridad... no es su costumbre; es indirecto, siempre guarda una puerta de salida... Pero lo he comprendido muy bien.

SRA. WALTER.- Has creído comprender.

WALTER.- Pero, caramba, sé bien lo que se quiere decir cuando se habla.

SUZANNE.- Papá tiene razón... Bel-Ami quiere casarse conmigo.

SRA. WALTER.- ¿Y tú?

SUZANNE.- ¡Yo! lo amo.

WALTER.- Ves; ¡está claro!

SRA. WALTER.- ¡Qué horror!

WALTER.- ¡Bien! ¡responde!... di a tu hija lo que piensas de esa boda... ¡Vamos! ¡hazlo!

SRA. WALTER.- Querida, mi pequeña Suzanne, dices que lo amas... pero ¿estás segura?... Tú ves un hombre que parece brillante, que es amable contigo, que se esfuerza en gustarte... y crees amarle. Estoy segura de que no le amas.

SUZANNE.- Lo amo.

SRA. WALTER.- Vamos, vamos, eso no es posible... sabes bien que no es posible... ¿Por qué lo amarías?... Hay alrededor de nosotros hombres que son más inteligentes, más seductores... Hay... hay... En fin, hay... hay muchos.

SUZANNE.- ¡Yo lo amo!

SRA. WALTER.- ¡No! no, mi hijita... crees amarle... eres sincera; pero el amor es otra cosa... te aseguro que es otra cosa. Tú no sufres cuando él no está ausente, ¿verdad? tú no te desesperas cuando el no te mira, no esperas, temblando una de sus palabras.

SUZANNE.- Mamá, no hay ninguna razón para sufrir, puesto que él me ama.

SRA. WALTER.- ¿Qué él te ama? ¡te ama!... Te atreves a decir que te ama!... Él no ama a nadie, ¿entiendes?, ¡a nadie! Es incapaz de amar! No ha amado a ninguna mujer... ¿Por qué te habría de amar a ti?

WALTER.- ¡Tu madre tiene razón!... lo que él ama es la fortuna. Pero todavía no la tiene; no volverá a poner los pies aquí, y voy a separarme de él... Mañana no formará parte del periódico.

SUZANNE.- Pero, ¿por qué?... ¿qué ha hecho?... ¿de qué somos culpables?... ¡Me ama y quiere casarse conmigo! ¿Es eso un crimen?

WALTER.- ¿No creerás que he ganado millones para entregarte a un periodistilla.

SUZANNE.- Él dirige contigo el periódico.

WALTER.- Nadie dirige conmigo. Yo soy el único dueño de *la Vie française*, mételo en tu cabeza, pequeña.

SUZANNE.- En fin, en todo caso no es un periodista.

WALTER.- ¡Si te acordases hace algunos años!... Pregunta a tu madre... ¿eh?... ¿Recuerdas cuando Forestier nos lo presentó? Un bonito regalo que nos hizo. Un reportero de tercera fila.

SRA. WALTER.- Ningún talento... Había que rehacer sus artículos.

WALTER.- Ni siquiera sabía ortografía.

SUZANNE.- Por eso tiene más mérito en ocupar la posición en la que ahora está.

WALTER.- ¿Cómo ha llegado a esa situación?

SRA. WALTER.- Nosotros nos hemos preguntado durante mucho tiempo como vivía.

WALTER.- Ganaba trescientos francos al mes en el periódico y gastaba dos mil... ¡Ah!... un guapo caballero!... Él ha explotado a personas...

SRA. WALTER.- Sin hablar de Madeleine Forestier...

WALTER.- Mi pobre pequeña, no podemos siquiera explicarte lo que ese hombre... Imagina lo que hay de más vil...

SUZANNE.- ¡Eso no es cierto!... ¡eso no es cierto!

WALTER.- ¿Te atreves a decir que miento?

SUZANNE.- ¡Entonces no lo entiendo!... ¿Tú has dejado que se acerque a mí un hombre al que tenías un profundo desprecio?... ¿Qué quieres que piense?... ¡Pero eso no es cierto! ¡no es cierto!... Papá ha dicho veinte veces que lo quería como a su hijo, y tú también mamá, tú lo querías...

SRA. WALTER.- ¿Yo lo quería?...yo, ¿yo lo quería?

SUZANNE.- Hoy queréis asustarme para que renuncie a ese matrimonio... Os habéis pasado de la raya...

SRA. WALTER.- En fin, si se te demostrase...

SUZANNE.- ¿Qué?... ¡Lo amo, lo amo!... Si realmente es un bandido bien. ¡Amo a un bandido!

SRA. WALTER.- De todos modos, no tienes más que diecinueve años, necesitas nuestro consentimiento y no lo obtendrás.

WALTER.- ¡Ah! no.

SUZANNE.- ¡Esperaré!

WALTER.- Te meteré en un convento.

SRA. WALTER.- ¡Nada de amenazas!... no la meterás en un convento; eso es completamente inútil.. Suzanne reflexionará... ¡Sabes bien, querida que no queremos más que tu felicidad!. ¿Estás convencida de eso?

SUZANNE.- Sí, mamá...

SRA. WALTER.- Hablaremos de todo esto ... Es tarde... Lamento que tu padre haya provocado esta noche esta discusión,

WALTER.- ¡Si a hora es culpa mía!... soy yo quién va a ser castigado.

SRA. WALTER.- No es hora de tomar resoluciones...

Mañana hablaré con Bel-Ami; él comprenderá...

SUZANNE.- No quiero que hables con él.

SRA. WALTER.- ¿Por qué?

SUZANNE.- Le dirás que os debe todo... apelarás s su delicadeza...

WALTER.- ¡su delicadeza!... ¡ah! ¡ahj!... ¡su delicadeza! ¡la delicadeza de Bel-ami!... ¡Tú estás completamente loca! realmente comienzo a creer que lo amas.

SRA. WALTER.- Te prometo que no emplearé tales argumentos.

SUZANNE.- No quiero que lo alejes de mí... ¡No quiero!

SRA. WALTER.- ¿Tranquila! ¡tranquila!... Volveremos a hablar de todo esto.

SUZANNE.- ¡Papá! ¡papá!... ¡déjame esperar! ¡No te vayas así!... Dime que tal vez consentas...

WALTER.- Déjame tranquilo.

SUZANNE.- Y tú mamá, tu sabes bien que lo adoro... tu no quieres desesperarme, ¡tú! tú, ¡a quién yo quiero tanto!... ¡Si supieses! Él habla siempre de ti con tanto respeto.

SRA. WALTER.- ¡Basta!

SUZANNE.- ¡No lo conocéis!... realmente será para vosotros un hijo... Mamá, ¡tú siempre has echado de menos no haber tenido hijos! Y bien! él será tu hijo! ¡Vamos! ¡vamos! ¡respóndeme!... ¡me das miedo!...

SRA. WALTER.- ¡Jamás!... ¡jamás!... ¡jamás!...

WALTER.- Tu madre tiene razón! (*El Sr. y la Sra. Walter salen.*)

### ESCENA VIII

SUZANNE, luego LA DONCELLA

(*Suzanne se sienta con rabia en su escritorio y comienza a escribir; llama y continúa su carta.*)

LA DONCELLA.- ¿La señorita desea que la ayude a desvestirse?

SUZANNE.- ¡No! ¡Gracias!... ¿Está lista la habitación?

LA DONCELLA.- Sí, señorita.

SUZANNE, *escribiendo*.- Juliette.

LA DONCELLA.- ¡Señorita!

SUZANNE.- Tráeme el sombrero que he llevado esta tarde y mi abrigo gris. Quiero ver como combinan.

LA DONCELLA.- ¡Bien, señorita!... (*Sale, luego regresa con el sombrero y el abrigo. Suzanne acaba de escribir y cierra el sobre.*) – Aquí está, señorita.

SUZANNE.- Está bien... ¡me desvestiré sola! Puedes acostarte.

LA DONCELLA.- ¿A qué hora desea que la despierte mañana?

SUZANNE.- Como siempre, ¡a las ocho!

LA DONCELLA.- Buenas noches, Señorita.

SUZANNE.- Buenas noches, Juliette.

*(Juliette sale. Cuando la doncella ha salido, Suzanne toma la carta que ha escrito, la lleva a su habitación, regresa, cierra la puerta de su cuarto con llave, mete la llave en su bolso. Luego toma su bolso, su abrigo sobre el brazo, y su sombrero en la mano; se dirige hacia la puerta de la escalera. Apaga la luz eléctrica y sale suavemente. Un segundo después, suena el teléfono... Un rato... Nueva llamada... otro rato... sigue sonando...)*

## ESCENA IX

SRA. WALTER, luego WALTER

LA VOZ DE LA SRA. WALTER.- ¡Suzanne!... ¡No oyes!... ¡el teléfono!... Pon el conmutador para el cuarto de tu padre! *(Nuevo timbrado, la Sra. Walter entra, enciende la luz. Al aparato)* ¡Diga!... ¿Es el periódico?... Le paso al Sr. Walter... *(Gira el conmutador.)* ¡Suzanne!... ¿Estás ya acostada? *(Va a la puerta de la habitación)* ¡Suzanne!... ¡Suzanne!... ¡Ábreme!... *(Golpea la puerta)* ¡Suzanne!... ¡Suzanne!... *(Corre a la otra puerta.)* ¡Walter!... ¡Walter!...

WALTER.- ¿Qué?... ¿qué?

SRA. WALTER.- ¡Ven rápido!... ¡ven rápido!...

WALTER, *acudiendo*.- ¿Qué sucede?

SRA. WALTER.- ¡Suzanne está encerrada en su cuarto! ¡no responde!

WALTER.- ¡Santo Dios! (*Da un golpe con el hombro en la puerta, que cede*).- ¡No está aquí!

SRA. WALTER.- ¡Ah! la ventana está abierta... No me atrevo a mirar.

WALTER.- ¡Estás loca!... ¡estás loca!... (*Va hacia la ventana y mira con aprensión.*) No... no... ¡no hay nada!... ¡no hay nada!... ¡Dios mío! ¡qué miedo he pasado!... ¡Mi pequeña, mi pequeña Suzanne!

SRA. WALTER.- Hay que llamar a Juliette, preguntarle.

WALTER.- No!... ¡no!... no hay que poner a nadie al corriente de esto...

SRA. WALTER.- ¿Qué crees entonces?

WALTER.- ¡No lo sé!... ¡no lo sé!... tal vez esté abajo, en el salón... tal vez haya olvidado algo... No nos volvamos locos, ¡vamos!

(*La Sra. Walter va a la habitación.*)

WALTER.- Va a regresar... va a regresar.

LA SRA. WALTER *volviendo*.- Mira.

WALTER.- ¿Qué?

SRA. WALTER.- Una carta para nosotros.

WALTER.- ¡Bien! ¡ábrela!

SRA. WALTER.- ¡No puedo!... ¡no puedo!

WALTER.- ¡Dame!... ¡dame! ... (*sus manos también tiemblan.*) Es horrible no dominar estos nervios.

(*Logra abrir la carta.*) ¡Ah!... ¡la muy estúpida!... ¡ha huido con él!.. Y él, ¡canalla!... Él la tiene... ¡canalla!

SRA. WALTER.- ¿La ha secuestrado?

WALTER.- ¡Caramba!... No nos queda más remedio que ceder... ¡Ah! ese crápula es listo.

SRA. WALTER.- Hay que impedirlo; hay que advertir a la policía.

WALTER.- Tenemos que callarnos... ¡Vas a contar a la policía que tu hija se ha escapado con su amante!

SRA. WALTER.- No es su amante... ¡No quiero!...



WALTER.- No... él va a respetarla, ¿verdad?... ¡Silencio!... ¡silencio!... él ha ganado... ¡paguemos!... y nada de escándalo.

SRA. WALTER.- Jamás, ¿entiendes?, ¡jamás!

WALTER.- ¿Pero qué dices? ¡jamás! ¡jamás!... Siempre repites lo mismo... ¿No comprendes que él la tiene, que nos tiene?... Esperemos tener noticias tuyas... No tardará.

SRA. WALTER.- Dale dinero.. mucho dinero...

WALTER.- No es imbécil... Tiene millones entre las manos... crees que los iba a dejar escapar... Y luego ¿qué harás de tu hija?

SRA. WALTER.- No puede ser que se convierta en la esposa de ese hombre.

WALTER.- ¡Oh! ¡no exageremos!

SRA. WALTER.- ¡Es un miserable!... Tu decías antes lo mismo.

WALTER.- Antes... ese no era nuestro yerno.

SRA. WALTER.- Nuestro yerno... (*Riendo locamente.*) ¡Ah! ¡ah! ¡ah! nuestro yerno... Escucha, te juro que esa boda es imposible... te lo juro...

WALTER.- ¡Di que esto te resulta odioso... Y a mí me resulta odioso también... Pero *imposible*, eso no significa nada... ¿Por qué imposible?

SRA. WALTER.- Se lo contaré a todo el mundo... a todo el mundo...

WALTER.- ¿Qué?... ¿Qué dirás?... ¡Estás loca!...

SRA. WALTER.- ¡Ah! sí... ¡me vuelvo loca!... ¡no sé de lo que soy capaz! ¡Lo mataré!, ¿sabes?... ¡Y Suzanne! Suzanne nos ha engañado, nos ha ocultado todo...

WALTER.- ¡Vamos! ¡vamos! hay que conservar la calma... hay que encontrar una historia para explicar a los criados la ausencia de Suzanne... No es difícil.. Y ade-

más, voy al periódico; diré que Duroy debió partir súbitamente de viaje... Un asunto sensacional...

SRA. WALTER.- No me dejes así...

WALTER.- Pero, caramba, el periódico tiene que aparecer; están enloquecidos por allí... Acaban de telefonear para decirme que Duroy no está ... Ese muchacho me hace falta; es otro yo mismo; tendría con él un asociado de primer orden... Suzanne lo ama... ¡Y bien! ¡que!... En definitiva, no hay porque desesperarse... entre nosotros, me es más simpático que el marido de Rose... ese mundano idiota...

SRA. WALTER.- ¿Olvidas todo lo que ha hecho?

WALTER.- Sí... unos inicios un poco difíciles... Todo el mundo ha tenido debuts difíciles.

SRA. WALTER.- ¡Es un bandido!

WALTER.- Cuando se tiene ambición, uno no es siempre estrictamente honrado... No te hagas la tonta. Tú nunca me preguntas de donde procede mi dinero... Sin embargo lo gastas...

SRA. WALTER.- ¡Oh! yo viviría sin nada.

WALTER.- Claro... pero, después de los años, estás bien acomodada en el lujo... Y tu padre que era un pequeño banquero, ¿crees que era digno del premio Monthyon?... No tenemos el derecho de ser tan orgullosos.

SRA. WALTER.- Pero esto es un crimen, ¿comprendes? Es un crimen entregar a Suzanne a ese hombre.

WALTER.- ¿Por qué un crimen? ¿Qué? ¿qué sabes tu de Duroy?... ¡Como has cambiado de opinión!... Fuiste tú quien lo trajo aquí!

SRA. WALTER.- ¿Yo?

WALTER.- Claro que sí.. tú... Lo recuerdo muy bien... Fuiste tú quien me lo recomendaste para los Ecos... Y Bel-Ami por aquí, y Bel-Ami por allá... Estabais todas locas con él... La Marelle, Madeleine Forestier, y tú tam-

bién.. Y tú también, perfectamente... No digo que hayas sido para él tan cariñosa como las demás...

SRA. WALTER.- ¿Por qué no?

WALTER.- No digas tonterías... ¡Basta!... ¡basta!... Nada, tú me entiendes... nada puede impedir ese matrimonio... ¡Cállate!... ¡cállate!... no me digas nada; no me cuentes historias para hacerme cambiar de opinión. Nada de gritos, nada de cuentos de mujeres histéricas. Ya he tenido bastante con tu neurastenia... Me voy al periódico... Buenas noches (*Sale.*).

## ESCENA X

SRA. WALTER. sola.

SRA. WALTER.- ¡No! ¡no! ¡no quiero! ¡Hija mía! ¡hija mía!... ¡Él la tiene! ¡él la estrecha contra él!...¡No! ¡no!... ¡no quiero! ¡no quiero! ¡no quiero! ¡Él la ama!... la ama porque es joven... acaricia sus cabellos rubios... ¡Pues bien! ¿y mis cabellos?... Fíjate en mis cabellos, son hermosos, mis cabellos... No quiero que la mires así... Georges, Georges, yo soy bella... te aseguro que soy bella...¡Fíjate! ¡fíjate!... vengo a ti... Déjala.. ella no sabe...Yo te adoro... Para mí son tus besos, tus caricias, todas las caricias... Recházala... yo, yo te amo... yo sola, yo te amo... hasta morir... hasta morir... No hagas eso... no lo hagas... ¡Dios mío! ¡Dios mio!... no lo hagas... ¡de rodillas!... ¡de rodillas te lo imploro!... ven en mi ayuda... tú eres tan bueno conmigo... tú me miras.. me consuelas... me sonrías... estás cerca de mí... Dios mío, te amo... te amo. No lo permitas. Te amo, Señor. Amo tu rostro doloroso... Amo tu rostro... amo tu juventud... ¡Dios mío! par tanto amor dame piedad. Dios mío! Dios mío! defiéndeme, protégeme, tómame,... da-

me tus ojos.. Dios mío, dame tus miradas... tus miradas... tus miradas... Te amo...te amo... ¡Ah! ¡ah! ¡ah!  
¡Bel-Ami!... ¡Bel-Ami!... (*Cae desvanecida*).  
(*Telón*)

## CUADRO OCTAVO

## LA SACRISTÍA DE LA MADELEINE

*A la derecha, en segundo plano, la puerta dando a la nave; al fondo, a la izquierda, otra puerta.*

## ESCENA PRIMERA

SAINT-POTHIAN, DOS REPORTEROS, EL FOTÓGRAFO,  
EL OPERADOR DEL CINEMATÓGRAFO.

SAINT-POTHAIN.- ¿Ya estáis aquí?

LOS REPORTEROS, *tomando notas*.- ¡Vamos allá!

SAINT-POTHAIN.- ¡Eso, eso... que vosotros sois jóvenes!

PRIMER REPORTERO.- ¡Vamos pues!

SAINT-POTHAIN.- El cortejo... Lanzamos una moda nueva... Nada de familia... ¡Muy elegante!

PRIMER REPORTERO.- ¡Palpitante!

SAINT-POTHAIN.- Nada como los intereses... ¿Sabéis?, en las bodas, uno descubre una cantidad de parientes que lo dejan a una mal... ¡Eso produce un mal efecto!... ¡Suprimidos!.. Nada de tíos, de primos... nada mas que los novios, el padre y madre, los hermanos y hermanas!

SEGUNDO REPORTERO.- ¿Están el padre y la madre de Duroy?

SAINT-POTHAIN.- Esos nobles du Roy de Cantel. no han venido... El hijo no ha debido insistir.

SEGUNDO REPORTERO.- ¡Entonces qué! ¿cuatro personas?

SAINT-POTHAIN.- ¿Cómo se llama usted?

SEGUNDO REPORTERO.- François Germier.

SAINT-POTHAIN.- ¡Ah! ¿es usted de *la Grande Vie*?

SEGUNDO REPORTERO.- Estoy muy halagado de que me haya reconocido...

SAINT-POTHAIN.- La semana pasada ha escrito usted un artículo de cabecera muy bueno.

SEGUNDO REPORTERO.- Era mi primer artículo.

SAINT-POTHAIN.- Pues era una ardua tarea... ¡Lo felicito!

SEGUNDO REPORTERO.- Estoy confuso... Desearía haberlo conocido hace tiempo, tenemos una amistad común.

SAINT-POTHAIN.- ¿De quién se trata?

SEGUNDO REPORTERO.- Madeleine Gérard.

SAINT-POTHAIN.- ¡No la conozco!

SEGUNDO REPORTERO.- Es su nombre de soltera... se había casado con Forestier.

SAINT-POTHAIN.- ¡Ah! es usted amigo de Madeleine Duroy... quiero decir de Madeleine Forestier... ¡Ah! bien, no me sorprende...

SEGUNDO REPORTERO.- ¿De qué?

SAINT-POTHAIN.- ¡De nada, de nada!... Es una mujer con mucho talento... ¡Trabaje con ella, muchacho!

PRIMER REPORTERO.- Bien, vamos, Saint-Pothain, apresúrese.

SAINT-POTHAIN.- Ya están aquí... Catorce personas, los esposos, el padre y la madre Walter, Rose y su marido...

SEGUNDO REPORTERO.- ¿Rose?

SAINT-POTHAIN.- Sí hombre, el conde y la condesa de la Tour-Yvelin... ¡no sabe nada, este muchacho!

SEGUNDO REPORTERO.- Depende.

SAINT-POTHAIN.- Los cuatro testigos formando dos parejas... Esto en una idea de Duroy... De entrada los testigos de la novia: nuestro Norbert de Varenne, y Deborah Gerson, la ilustre actriz... Los testigos del novio; el

aviador Bristom, que debe entregarnos el imperio de Napoleón, y Christine Baume, la poetisa insatisfecha...

SEGUNDO REPORTERO.- ¿Muy parisino!

SAINT-POTHAIN.- Y como caballeros y damas de honor, los oficiales...

PRIMER REPORTERO.- ¡Roger de Sourdière con miss Rumpton!

SEGUNDO REPOETERO.- ¡Gaston Laflerur con Blanche Ducoté!

SAINT-POTHAIN.-. La bendición dada por Monseñor Alain, obispo de Tanger... Jamás se ha visto tal multitud, ¡eh! Miles de personas sobre las escalinatas... ¡El triunfo de Georges Duroy!... ¡Y un gran sol!... ¡el sol de Austerlitz!... ¿Quieren algo más?

SEGUNDO REPORTERO.- Agradecido por la ayuda.

SAINT-POTHAIN.- ¡Oh! de nada, mi joven amigo, vayan a echar un vistazo.

PRIMER REPORTERO.—No se puede pasar... Esté repleto.

SAINT-POTHAIN.- ¡A reventar!... Venga al periódico le daré una lista.

SEGUNDO REPORTRO.- Déjenos aquí durante el desfile.

SAINT-POTHAIN.- No, no, ... el jefe no quiere... No olvide decir que nuestro colega Saint-Pothain observaba todos los detalles con ese tacto, esa amabilidad, esa distinción, etc. ... etc..

SEGUNDO REPORTERO.- No dejaré de hacerlo... Gracias señor.

SIANT POTHIN.—Mis saludos a Madeleine.

(*Los reporteros salen.*)

SAINT POTHAIN.- *al fotógrafo y al operador del cinematógrafo que se han quedado.*- ¿Y ustedes caballeros?

EL FOTOGRAFO.- El fotógrafo de *Paris par l'image*.

EL CINEMATOGRAFO.- El cinematógrafo Raté hermanos...

SAINT POTAHIN.- Aquí no, caballeros, aquí no...

EL FOTOGRAFO... ¡Oh! con un poco de magnesio...

EL CINEMATOGRAFO.- Un pequeño flash..

SAINT POTHAIN.- No... no..

EL CINEMATOGRAFO.- Pida al menos al Sr. Duroy que de detenga sobre el cuarto escalón al descender y mire a su izquierda.

EL FOTOGRAFO.- Si, tendremos listos los aparatos. El enfoque estará sobre el cuarto escalón.

SAINT POTHAIN.- El cuarto... perfecto.. Hasta luego mis querido colegas, hasta luego... la puerta se abre... ¡Vamos allá!

*(El fotógrafo y el cinematógrafo salen.)*

## ESCENA II

DUROY, SUZANNE, WALTER, SRA. WALTER, SAINT-POTHAIN, NORBERT DE VARENNE, ROSE, DEBORAH GERSON, CHRISTINE BAUMER, MISS RUMPTON, LAFLEUR, MLE DUCOTÉ, BRISTON, EL CONDE DU SOUDIÈRE, dos GUARDIAS SUIZOS, etc.

*(Los guardias suizos se detienen ante la puerta, mientras el cortejo se presenta muy digno.- Aire de órgano.- Los guardias suizos cierran la puerta.)*

DUROY.- ¿No estás demasiado cansada Suzanne?

SUZANNE.- Un poco.

WALTER.- ¿Quieres acercar un sillón?

SRA. WALTER.- Sí... sí.. estoy destrozada.



SAINT POTHAIN *a los suizos*.- Esperen un poco, antes de abrir las puertas...

UN SUIZO.- Conocemos nuestro oficio, señor: diez minutos para dejar que la familia tome aire.

SAINT POTHAIN.- Y nada de muchedumbres, se lo ruego... por pequeñas oleadas. Coamo cuando se desfila ante el muro de los Federados.

NORBERT.- Gracias.

SUZANNE, *acercándose a la Sra. Walter*.- Mamá...

SRA. WALTER.- No, no, déjame...

DUROY.- Ven, Suzanne.

ROSE.-Mamá...

SRA. WALTER.- Sí... tú...tú...

SUZANNE *a Duroy*.- Deberías hablarle.

DUROY.- ¿Para qué hacerlo? puesto que no me responde... Es una idea fija.. ha decidido no dirigirme la palabra.

SUZANNE.- No seas así.

DUROY.- No soy así.

SUZANNE.- Puesto que nos vamos esta noche... ten un poco de paciencia...

DUROY.- Te adoro.

WALTER, *a su esposa*.- ¿Estás mejor?

SRA. WALTER.- Sí, gracias...

DEBORAH GERSON, *a la Sra. Walter*.- Valor, Señora... ¡Ah! para una madre, es una gran emoción.

NORBERT DE VARENNE.- Es cierto. Pero cero que a la Sra. Walter le gustaría que se la dejase tranquila, querida amiga...

DEBORAH.- ¡Una madre!... ¿Sabe lo que es una madre? ¿Tiene usted una?...

NORBERT DE VARENNE.- He tenido una... hace tiempo... ¿Y usted?...

CRHISTINE BAUMER, *a la Sra. Walter*.- ¡Oh! ¡las flores de azahar en el coro, las flores y las luces!

*Las flores pacificaban con su blancura mi alma y yo vibraba bajo el temblor suave de la llama.*

MIS RUMPTON.- Oh! ¡hermoso!... extremadamente hermoso... usted me escribirá eso, señor Lafleur.

LAFLEUR. No dejaré de hacerlo.

SRTA. DUCOTÉ.- ¿Está usted satisfecho, señor Walter?

WALTER.- Sí... sí... todo ha ido muy bien.

SOURDIERE.- La cola ha sido llevada con un bonito movimiento, ¿verdad?

WALTER.- Está muy bien... todo muy bien.. y qué asistencia.

BRISTON.- No he visto tal multitud desde que aterricé en los Moulineaux, después de la carrera Bucarest- Paris por Lisbonne.

WALTER.- ¡Todo el mundo esta aquí! ... ¡todo el mundo!... ¡Es maravilloso!... (*A la Sra. Walter*) ¿eh? ¿no te produce placer?... Y el obispo...ha estado perfecto, el obispo...

SRA. WALTER.- Sí...sí...

WALTER, *al conde*.- ¿Como va eso?... ¿Ya le ha pasado el dolor de cabeza?

EL CONDE.- No, mi querido suegro... pero me digo que en mi boda había menos gente... en esta ocasión la publicidad ha funcionado muy bien...

ROSE.- Amigo mío, es el oficio de Georges.

WALTER.- Y el mío también.

SAINT-POTHAIN.- Si tiene a bien colocarse, querido Duroy. Se va a abrir la puerta. Al salir de la iglesia détegnase un instante en el cuarto escalón y mire a su izquierda... Es por los fotógrafos y el cine...

DUROY.- ¿El cuarto escalón?... ¡perfecto!...

SAINT POTHAIN *a los suizos*.- ¡Atención! ¡salen los oficiales!... ¡Abren a la primera tanda!

### ESCENA III

LOS MISMOS, EL JEFE DEL NEGOCIADO, UN COMANDANTE, UN SENADOR, UN DOCTOR, UN HOMBRE SERIO, UN DIPUTADO, SRA. DE MARELLE.

*Cuando estos personajes han entrado, los suizos cierran la puerta. Todas las conversaciones de esta escena van dirigidas a Duroy.*

EL JEFE DE GABINETE, *jóven, elegante, con la roseta de la Legión de honor*.- El Presidente del Consejo, querido señor, ha lamentado no poder venir personalmente a presentarle sus felicitaciones; pero, mejor que nadie, usted sabe que hay Consejo de Gabinete y sabrá disculparle por las obligaciones de su cargo... Permítame añadir que estoy feliz y orgulloso de haber sido encargado de transmitirle las felicitaciones del amigo y del Gobierno.

DUROY.- Querido señor... Estoy extremadamente conmovido. Dígale al Presidente del Consejo cuan sensible soy a esta atención... (*Presentando a su esposa*.) Señor Boular, el brazo derecho del Presidente del Consejo.

PRIMER HOMBRE JOVEN.- ¡Oh! Caballero... Señora...

UN COMANDANTE.- Caballero, el Ministro de la Guerra recuerda la hermosa campaña que usted llevó en el periódico tan francés del Sr. Walter... Me ha ordenado, y me siento honrado por ello, felicitarle efusivamente... Permítame estrecharle la mano calurosamente.

DUROY.- Mi comandante, estoy muy emocionado... No he cumplido más que con mi deber, y si hiciese falta cualquier día, tenga la seguridad de que allí estaré.

EL COMANDANTE.- No dudo de ello... Señora...

UN SENADOR.- Querido amigo, la Liga de los amigos de la Paz no ha olvidado el precioso apoyo que usted le ha prestado en *la Vie française*, el periódico del Sr. Walter, al que ninguna cuestión de humanidad y progreso deja indiferente... En nombre del grupo pacifista del Senado, todas mis felicitaciones.

DUROY.- Gracias, mi querido Senador... Señor Revel, el apóstol del pacifismo...

EL SENADOR.- ¡Oh! ¡querido amigo!... Señora...

UN DOCTOR.- No me atrevo a decir que represento a la ciencia, querido señor... Pero no olvido el apoyo que, en el prodigioso periódico del Sr. Walter, ha prestado usted a mi ungüento que todo lo cura...

DUROY.- ¡Oh! ¡realmente!... Simple deber de hombre y ciudadano...

UN HOMBRE SERIO.- Usted ha sido educado, en el gran periódico del Sr. Walter, contra los espantosos progresos de la pornografía. Gracias, señor, y todas nuestras felicitaciones...

DUROY.- Para que el país florezca, es necesario, ante todo, que sea moral.

UN DIPUTADO.- Querido amigo, le felicito... no tiene más que simpatías en la Cámara... y, en seis meses, con la renovación, será usted de los nuestros, eso seguro...

DUROY.- Acepto el augurio.

EL DIPUTADO.- ¡Sí, sí, Señora!... Estará en el Palacio Bourbon... De aquí, de la Madeleine, el camino no es largo: de un salto, franquea la calle Real, la plaza de la Concordia, el puente y...¡paf!... cae en los bancos de la izquierda y rebota sobre el banco ministerial...

DUROY.- ¡Realmente rápido!

EL DIPUTADO.-- ¡Usted verá! ¡usted verá!... Volveremos a hablar de ello cuando sea usted ministro y yo vaya a pedirle un favor. Apuesto a que habrá olvidado mi predicción.

DUROY.- ¡Claro que no! ¡no!... me conmueve infinitamente!

SRA. DE MARELLE.- Hola, Bel-Ami... ¿Me permite, Señora, que yo le llame siempre así?

SUZANNE.- Desde luego, querida señora, y llámeme siempre Suzanne.

SRA. DE MARELLE.-Él me ha olvidado desde hace algunos meses.

DUROY.- Discúlpeme; tenía tantas cosas que hacer...

SRA. DE MARELLE.- ¡Oh! pero es natural... Basta mirar a su esposa, se comprende que estuviese ocupado, muy ocupado...

SUZANNE.- Es usted muy amable.

SRA. DE MARELLE.- Cuando regresarán... ¿pues se van de viaje, no?...

SUZANNE.- Vamos a Sicilia...

DUROY.- Por algunos días...

SUZANNE.- ¡Oh! algunas semanas...

DUROY.- En fin, el mayor tiempo posible... Pero está el periódico...

SUZANNE.- ¡Por desgracia!

SRA. DE MARELLE.- En fin, cuando vuelvan no se olviden de nosotros... No hay que abandonar por completo a sus viejos amigos.

SUZANNE.- ¡Oh! no tenemos la intención...

SRA. DE MARELLE.- Hasta luego, Suzanne... Estoy muy contenta de haberla abrazado y felicitado.

SUZANNE.- Yo también...señora.

SRA. DE MARELLE.- Pero es a usted sobre todo a quien hay que felicitar; tiene usted más de los que se merece.

DUROY.- ¡Perdón! ¡perdón!... ¡Yo merezco muchas cosas!

SUZANNE.- ¡Qué crío!

SRA. DE MARELLE.- Bueno... hasta luego, querido señor, y hasta pronto.

DUROY.- Hasta pronto, querida Señora...

SAINT-POTHAIN.- Abrid las puertas... Segunda serie...

*(Los suizos abren las puertas.)*

*(Telón.)*

## ILUSTRACIONES







SRA. DE MARELLE





WALTER





FORESTIER





DONCELLA DE FORESTIER



BEL AMI





MADELEINE FORESTIER





LAROCHE - MATHIEU





NORBERT DE VARENNE





SRA. WALTER







SUZANNE (Mlle J. Clavens).

SUZANNE



Este libro se acabó de traducir en Pontevedra, el 13 de  
enero de 2012.